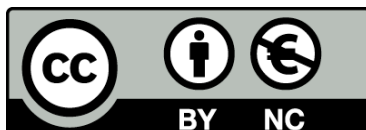




UNIVERSITAT_{DE}
BARCELONA

Actividad y enunciación: aspectos sociolingüísticos y evolutivos de 3 a 6 años

Mariana Miras Mestres



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial 4.0. Espanya de Creative Commons**.

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial 4.0. España de Creative Commons**.

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0. Spain License**.

ACTIVIDAD Y ENUNCIACION

Aspectos
sociolingüísticos
y evolutivos
de 3 a 6 años



Miguel Siguán

Tesis para optar al grado de Doctor, por
Dña. Mariana Miras Mestres

Director:

Dr. D. Miguel Siguán Soler

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700296884

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Sección de Psicología
Departamento de Psicología Evolutiva y Diferencial

Noviembre 1981

AGRADECIMIENTOS

En la realización de este estudio hemos contado con la ayuda y la influencia directa e indirecta de un cierto número de personas. En primer lugar, debo agradecer al Dr. D. Miguel Siguán sus acertados comentarios y sugerencias sobre el trabajo, así como el apoyo que nos ha prestado incondicionalmente en todo momento. Quisiera agradecer asimismo a Jean Paul Bronckart sus numerosas aportaciones y la colaboración que nos ha brindado. Las discusiones que hemos mantenido a propósito de algunos puntos del estudio han sido para nosotros de una gran utilidad. Agradezco a su vez a César Coll, Auguste Pasquier y Gemma Rigau las oportunas sugerencias y observaciones que han efectuado sobre determinados temas del estudio.

En cuanto a la realización material de este trabajo estoy en deuda con una serie de personas, que han colaborado a lo largo del mismo en diferentes aspectos, en particular Ana Alavedra, Margarita Bassols, Joaquim Dolz e Isabel Solé. Asimismo debo especial agradecimiento a Enric Soria por crear durante largo tiempo un "contexto" idóneo, en el que ha sido posible desarrollar esta producción textual.

Finalmente, agradezco la colaboración prestada por los directores y enseñantes de los centros en los que hemos efectuado el trabajo. A los dieciocho niños, que han jugado incansablemente durante tres años frente a nuestro magnetofón, les debemos más que agradecimiento. Gracias a ellos este trabajo se convirtió en algo divertido.

PREFACIO

Pero el Espejo muestra también cosas que no se le piden, y éstas son a menudo más extrañas y más provechosas que aquellas que deseamos ver.

J.R.R. TOLKIEN: El señor de los anillos

El estudio que a continuación presentamos comenzó hace ya algunos años, a lo largo de los cuales ha ido desarrollándose y evolucionando progresivamente. Esta evolución ha dado lugar a un desplazamiento de nuestro centro de interés, hasta el punto de que, en la versión que aquí se recoge, es difícil rastrear la problemática que nos impulsó a emprender el trabajo.

Para ello es necesario situarse en la primera mitad de los años setenta, durante la cual alcanzó su punto álgido una polémica — que aún hoy está lejos de poder considerarse zanjada. El inicio de la misma se halla sin duda en los trabajos que, sobre la relación entre lenguaje y clase social, desarrolló el sociólogo británico Bernstein durante la década de los sesenta. Aun cuando existían algunos trabajos anteriores sobre el tema, las hipótesis bernsteinianas en su radicalismo inicial avivaron el interés de lingüistas, sociólogos, psicólogos y pedagogos en este campo.

El lenguaje, afirmaba Bernstein, era uno de los mecanismos responsables de la división social y su transmisión a través de las generaciones. La escuela, como una rueda más en el engranaje, imponía la lengua de las clases "favorecidas", ante la que se es—

trellaban los niños provenientes de las clases menos "favorecidas", cuya lengua era netamente más simple e inmediata. Dada esta situación, era fácil deducir y explicar el masivo fracaso de los niños de las clases "desfavorecidas" en el terreno de los aprendizajes escolares.

Tras el entusiasmo inicial con que fueron recibidas estas hipótesis, y a medida que Bernstein ampliaba y precisaba sus ideas, comenzaron a surgir las primeras discrepancias. Si bien en un principio éstas fueron fundamentalmente ideológicas, poco a poco aumentaron las críticas a los fundamentos teóricos de la hipótesis y a la metodología utilizada en los trabajos empíricos. El principal foco de oposición a las ideas bernsteinianas cristalizó al rededor del lingüista norteamericano Labov hacia finales de los años sesenta. Labov consideraba que no era posible hablar de un lenguaje deficitario en las clases desfavorecidas. Aun cuando podían apreciarse algunas diferencias, éstas eran menores que los aspectos comunes entre los distintos grupos y, en todo caso, el problema parecía radicar en la valoración social de un determinado tipo de lengua, valoración que carecía, a su entender, de todo fundamento científico.

El enfrentamiento entre los partidarios de las llamadas hipótesis de la "deficiencia" e hipótesis de la "diferencia" se ha prolongado durante todos estos años. A lo largo de ellos Bernstein ha matizado considerablemente sus ideas, modificando el planteamiento inicial, y puede decirse que, en el momento actual, tan solo un reducido número de científicos parece apoyar aún la hipótesis de la "deficiencia". Sin embargo, que duda cabe de que las primeras hipótesis bernsteinianas han influido y continúan

do eco en determinados sectores, principalmente en el campo pedagógico.

En uno de los momentos de mayor virulencia de esta polémica, decidimos iniciar un estudio con el fin de verificar las hipótesis de Labov, dado que no compartíamos en modo alguno la postura defendida por Bernstein y los partidarios de la teoría de la "deficiencia". Así, la hipótesis que pretendíamos verificar inicialmente mediante nuestro trabajo era la ausencia de diferencias — significativas en el lenguaje utilizado en una determinada situación por niños de distintos grupos sociales.

A partir de este objetivo, uno de los primeros pasos consistió — en delimitar la situación en la que íbamos a recoger las muestras de lenguaje de los niños. En este sentido, los estudios de Labov y los defensores de la hipótesis de la "diferencia" o "diversidad cultural" nos habían sensibilizado especialmente respecto a determinados aspectos de la situación, que parecían incidir desequilibrando las posibilidades de los distintos grupos. Estos eran básicamente de tres órdenes: los interlocutores, el tipo de canal expresivo (oral-escrito) y el tipo de actividad que se requería de los sujetos.

En base a ello, nuestro objetivo era lógicamente observar el lenguaje de los niños en una situación que no supusiese a priori — una dificultad particular para algunos de los grupos. Tras calibrar las distintas posibilidades, decidimos recoger los datos en una situación de juego libre con material entre un grupo de niños de la misma edad, sin intervención directa de los adultos. — En consecuencia, optamos por observar el lenguaje oral de los su

jetos, aun cuando en este caso los resultados en uno u otro sentido no era excesivamente claros.

Por otra parte, con el ánimo de contrastar los resultados obtenidos en esta situación, creimos interesante observar el lenguaje de nuestros sujetos en una situación utilizada con frecuencia en estudios psicolingüísticos. Se trataba de la situación de descripción de imágenes, en la que los sujetos individualmente debían responder frente a una serie de grabados a cuestiones del tipo: "Dime que ves aquí", "Explicame todo lo que ves", etc... El niño tenía en este caso como único interlocutor a un observador adulto.

En la decisión sobre la edad o edades de los sujetos que íbamos a observar tuvimos en cuenta varios aspectos. En primer lugar, - constatabamos la ausencia de estudios sistemáticos sobre el proceso de adquisición de las lenguas castellana y catalana, en especial a partir de la fase de producción de enunciados de dos y tres elementos. Considerando que la mayor parte de las estructuras lingüísticas básicas pueden darse por adquiridas a la edad de 5-6 años, existía un vacío que abarcaba el período comprendido entre 2 y 6 años. Por otra parte, es justamente durante estas edades cuando tiene lugar el inicio de la escolaridad de la mayoría de los niños, por lo que parecía interesante observar el lenguaje que presentaban los sujetos de los distintos grupos sociales en este momento, así como a lo largo de los primeros años de asistencia a la escuela.

Decidimos finalmente estudiar el período comprendido entre años y optamos por hacerlo mediante una metodología lingüística.

Considerábamos entonces que los datos obtenidos mediante el seguimiento de unos mismos sujetos nos permitirían observar con mayor precisión las posibles variaciones a lo largo de estos tres años, pese a las dificultades e inconvenientes que suponía la utilización de esta metodología frente a una de tipo transversal. La posible "mortalidad" de los sujetos se veía compensada, a nuestro juicio, por el hecho de poder seleccionar unos grupos más rigurosos en cuanto a su definición socio-económica, lo que hubiese requerido un largo trabajo en el caso de un estudio transversal.

Tras la selección de los sujetos y después de efectuar una serie de sondeos para delimitar el tipo de material, emprendimos la recogida de datos y paulatinamente el análisis de los mismos. Nuestra idea inicial era realizar un análisis del lenguaje desde el punto de vista sintáctico, concretamente sobre el tipo de oraciones utilizadas por los sujetos. Para ello confeccionamos una primera plantilla de análisis y dimos comienzo a un largo y tedioso vaciado de los protocolos obtenidos a partir de las observaciones. En este momento empezaron a surgir una serie de problemas, que progresivamente nos llevaron a la revisión del planteamiento inicial.

Por una parte, la plantilla de análisis se revelaba insuficiente ya que, al proceder a la clasificación de los enunciados de los sujetos, nos encontrábamos con que aproximadamente un tercio de éstos no podían ser atribuidos con claridad a ninguna de las categorías diferenciadas. En un principio atribuimos este hecho a las limitaciones de nuestra plantilla e intentamos una ampliación de la misma. Sin embargo, pronto comprendimos que el

problema radicaba en la utilización de una serie de categorías - de análisis propias del lenguaje escrito, que en modo alguno permitían tener en cuenta las características específicas del lenguaje oral, especialmente en el caso de una situación de diálogo entre varios sujetos.

Por otra parte, a medida que avanzábamos en el análisis contemplábamos con mayor recelo una cuestión que, a nuestro juicio, se halla estrechamente ligada a la anterior. Habíamos decidido utilizar como unidad de análisis la oración gramatical lo que comportaba, como acabamos de exponer, una serie de dificultades. Sin embargo, a partir de la observación de los protocolos se intuía la existencia de una serie de características del lenguaje situadas a un nivel de mayor magnitud que el oracional. Ciertamente, nuestra intuición reposaba en criterios pragmáticos más - que en criterios estrictamente formales y, de hecho, la búsqueda de regularidades morfo-sintácticas fue infructuosa en un primer momento. A pesar de ello, continuábamos contemplando la posibilidad de un análisis en este sentido en aproximaciones sucesivas, ya que la división que introducía en los protocolos el análisis en base a las oraciones nos resultaba cada vez más insatisfactorio.

Pero nuestros problemas y dudas no se circunscribían únicamente al terreno del análisis, sino que poco a poco se extendieron a - aspectos más generales de la problemática y comenzamos a cuestionarnos sobre algunas de las características del estudio emprendido. Una de las cuestiones con la que nos enfrentamos en primer lugar fue la limitación que suponía en nuestro trabajo la ausencia de un marco teórico sociológico, en el que proceder a la in-

interpretación de los futuros resultados. Suponiendo que éstos indicaran unas diferencias o una similitud en las características formales del lenguaje utilizado por los sujetos de los diferentes grupos, era evidente que la perspectiva que habíamos adoptado en el terreno sociológico nos impedía ir más allá de la constatación de una relación entre los resultados lingüísticos y la caracterización en términos socio-económicos de los sujetos. Interpretar esta relación hubiese requerido, previa o simultáneamente, un estudio y análisis de los factores del campo sociológico a los que eran atribuibles los resultados, lo cual en principio no entraba dentro de nuestras intenciones.

Paralelamente, en este contexto comenzamos a vislumbrar otra cuestión que acabó por convertirse en el centro de interés prioritario de nuestro estudio. En base a los análisis efectuados hasta aquel momento, y después de analizar un gran número de trabajos en este campo, constatabamos la ausencia de una relación entre el análisis en términos lingüísticos y las variables invocadas a nivel sociológico. Sin embargo, a medida que avanzábamos, nos parecía cada vez más evidente que la posibilidad de alcanzar un nivel explicativo radicaba en gran medida en la relación postulada entre ambos niveles. El problema, a nuestro juicio, no se limitaba al terreno sociolingüístico, sino que gran parte de los estudios psicolingüísticos parecían hallarse en la misma situación.

Aun cuando la reflexión anterior pueda parecer banal, cualquier revisión de los trabajos en estos dos campos confirma sin embargo la existencia de esta "ruptura" en la mayoría de los casos. En nuestra opinión, ello es el fruto de una aproximación clara-

mente ingenua al terreno lingüístico. Psicólogos y sociólogos plantean, por ejemplo, los problemas de la relación entre lenguaje y clase social, o entre operaciones cognitivas y lenguaje, — sin considerar suficientemente la complejidad que entraña este — último y, sobre todo, las diferentes perspectivas desde las que puede enfocarse su estudio. Así, por ejemplo, es necesario considerar que, la elección de una u otra unidad de análisis supone — una opción en el terreno lingüístico, que implica necesariamente una serie de consecuencias. En este sentido, cabe pensar que la elección de uno u otro marco teórico puede condicionar en gran — medida la posible articulación entre los elementos lingüísticos y los elementos psicológicos o sociológicos que suponen los estudios citados.

La importancia que atribuimos a esta cuestión nos llevó a modificar el objetivo inicial de nuestro estudio, que a partir de en—tonces se centró en la búsqueda de un marco lingüístico en el — que fuese posible establecer esta articulación, sin olvidar a su vez las cuestiones planteadas en el terreno del análisis. Así, — aun cuando por razones de coherencia respecto a la evolución temporal del estudio iniciamos nuestra exposición con una panorámi—ca de las principales corrientes sociolingüísticas, el trabajo — que presentamos a continuación pretende aportar elementos de respuesta a estas cuestiones, centrándose fundamentalmente en el — análisis de una de las alternativas que, a nuestro juicio, permite concebir mayores esperanzas en este momento: las teorías enunciativas.

1

LENGUAJE Y CLASE SOCIAL

Existen una serie de temas en ciencias sociales que reclaman insistentemente un enfoque multidisciplinar. Uno de ellos es el - que aborda las relaciones existentes entre lenguaje y clase so- cial. Como consecuencia de ello es posible ubicar los inicios - de la problemática de manera simultánea en varios campos. Aún a riesgo de ser tachados de partidistas, y por tratarse del campo en que tuvo su punto de partida el presente trabajo, situaremos dichos inicios en el terreno psicolingüístico, para pasar más - adelante a considerar otros enfoques del problema.

LA HISTORIA

Una revisión de la literatura psicológica permite comprobar que a partir de 1920-25 se inician un conjunto de estudios centra-- dos en la descripción del desarrollo del lenguaje durante los - primeros años. Dichos estudios han continuado hasta nuestros -- días y permiten trazar en el momento actual una escala del desa- rrollo sobre aspectos tales como crecimiento del vocabulario, - longitud de las frases, aparición de determinadas unidades mor- fosintácticas, uso de frases compuestas y complejas, etc... Pa- ralelamente surgen una serie de estudios que exploran las rela- ciones entre el desarrollo de determinados aspectos del lengua- je y variables tales como el sexo, la composición del núcleo fa- miliar, la inteligencia, así como estudios sobre el lenguaje de los niños sordos, el desarrollo del lenguaje de gemelos o tri- llizos y de niños cuya infancia transcurre en instituciones co-

mo orfanatos o asilos.

En este contexto aparecen los primeros estudios sobre la relación entre el desarrollo del lenguaje y la clase o grupo social al que pertenecen los sujetos estudiados. Los resultados de las primeras investigaciones apuntan en una misma dirección y McCarthy (1954) en una introducción al tema afirma que: "hay en la literatura un considerable número de pruebas que indican que -- existe una relación entre el status socio-económico de la familia y el desarrollo lingüístico del niño."

Las pruebas a las que McCarthy hace alusión se inician en 1921 con un estudio en el que Descovudres, tras administrar a una muestra de trescientos niños una batería de tests de lenguaje -- diseñada por ella, constató que los niños pertenecientes a la -- clase alta o "favorecida" eran superiores en la práctica totalidad de los items.

Durante los años 30, McCarthy (1930), Day (1932) y Davis (1937) mostraron en sus respectivos estudios como los niños de distintas clases sociales presentaban diferencias respecto a la longitud y "madurez" de sus frases, siempre en favor de la clase alta. McCarthy y Day mostraron asimismo que estas diferencias tendían a aumentar con la edad, aunque estos resultados no fueron confirmados por el trabajo de Davis.

Estudios posteriores constatan diferencias en aspectos tales como la frecuencia y los tipos de fonemas utilizados a partir de los 18 meses (Irwin, 1948); articulación y discriminación de sonidos, estructura de frase y vocabulario (Templin, 1957); proporción de frases comparadas con enunciados de un solo elemento

(Sampson, 1956); resultados en el test de vocabulario de Watts (Sampson, 1959), entre otros.

Como telón de fondo de todos estos estudios, una explicación comienza a apuntarse prioritariamente. Las diferencias encontradas se atribuyen en gran medida al entorno en que se desarrollan los niños de clase obrera, que es calificado como "pobre", "limitado" y "deficiente". Asimismo existe la convicción de que los padres de clase obrera están poco desarrollados lingüísticamente hablando y por consiguiente proporcionan a sus hijos no sólo un modelo lingüístico inadecuado sino también una menor estimulación verbal.

Pese al carácter de la explicación invocada, cabe señalar que la inmensa mayoría de los estudios realizados hasta finales de los años cincuenta tratan la variable clase social como un todo global e indiferenciado. El criterio comunmente invocado como diferenciador de clase social es el tipo de ocupación o trabajo desempeñado por el cabeza de familia. Existen pocos trabajos que permitan un análisis más completo o matizado, que incluya alguna evidencia sobre el tipo de lenguaje realmente utilizado en las familias de clase obrera o sobre las modalidades de relación en el seno de estas mismas familias. Se trata pues de una explicación que cuanto menos puede tacharse de apriorista y claramente marcada por factores ideológicos. Como veremos más adelante, este hecho constituye una constante en la totalidad de los trabajos realizados en este campo. Si ideología y ciencia constituyen dos elementos profundamente intrincados, nos hallamos en este caso en un terreno en que la falta de explicita-

ción de la primera conduce frecuentemente a explicaciones desligadas de los datos obtenidos por el propio experimentador. Al insistir sobre este aspecto, no pretendemos negar la importancia de dicha explicitación en otras áreas, sino señalar únicamente que nos encontramos en un terreno particularmente propicio para efectuar estos "saltos en el vacío".

Así pues, el panorama hacia los años cincuenta puede resumirse como un conjunto de datos más o menos concluyentes en cuanto a las diferencias en el desarrollo lingüístico de los niños de distintas clases sociales, faltos aún por el momento de un marco teórico en el que poder ser interpretados. En este contexto aparece en primer plano un nuevo enfoque del problema, cuyo punto de partida cabe situar en el terreno pedagógico.

B. BERNSTEIN

La cuestión del "fracaso escolar" había estado ligada hasta mediados de los años cincuenta a un problema de deficiencias intelectuales. Sin embargo, a partir de este momento numerosos estudios comienzan a mostrar una fuerte relación entre "fracaso escolar" y clase social. Son los niños de las llamadas clases bajas u obreras quienes integran mayoritariamente las filas de los fracasados escolares. Los técnicos educativos, en busca de una explicación a este hecho, comienzan a considerar con interés los datos aportados por los estudios sobre el desarrollo del lenguaje.

Un sociólogo de la educación, Basil Bernstein, formula en 1958 una hipótesis que, en el transcurso de los años, dará lugar a -

un sin número de trabajos. Salvando la complejidad de la hipótesis de Bernstein, que consideraremos más adelante en detalle, - podemos resumir su idea motriz en estos términos: la explicación al masivo fracaso escolar de los alumnos pertenecientes a la clase obrera debe buscarse en el lenguaje utilizado por dichos alumnos, lenguaje que presenta diferencias fundamentales respecto al lenguaje utilizado y valorado en el contexto escolar.

A partir de esta idea central, Bernstein comenzó a desarrollar - una serie de estudios tanto teóricos como empíricos que continúan aún actualmente. La vasta difusión y la repercusión de sus trabajos sitúan a Bernstein como punto de referencia obligado en cualquier discusión sobre el tema. Su obra ha evolucionado enormemente desde 1958 hasta nuestros días y durante este período - han sido numerosas las modificaciones experimentadas por el modelo inicial. Pese a esta evolución, es importante destacar que -- son precisamente los trabajos de la primera época los que han gozado de una mayor aceptación, tanto en el ámbito pedagógico como en el campo de la sociolingüística. En este sentido Bernstein se ha quejado en numerosas ocasiones respecto a la falta de difusión de sus trabajos posteriores y a la centración en esta primera etapa. Sin embargo, en nuestra opinión, una descripción del - modelo actual al margen de su evolución histórica enmascararía - este hecho, por lo que es conveniente abordar el trabajo de -- Bernstein desde sus inicios, al menos en lo que a sus principales etapas se refiere.

Distinguiremos fundamentalmente dos etapas, no porque no sea posible realizar aún más subdivisiones, sino porque, al no preten-

der llevar a cabo un análisis exhaustivo de la obra de Bernstein, creemos interesante distinguir aquellos trabajos que, como hemos dicho anteriormente, han sido ampliamente difundidos y utilizados de los trabajos posteriores que, pese a su mayor complejidad y riqueza, gozan de una difusión mucho más restringida. Una revisión de los principales estudios en el campo de la sociolingüística muestra que Bernstein "es" lo que sus trabajos anteriores a 1964-65, silenciándose en la mayoría de los casos su evolución posterior.

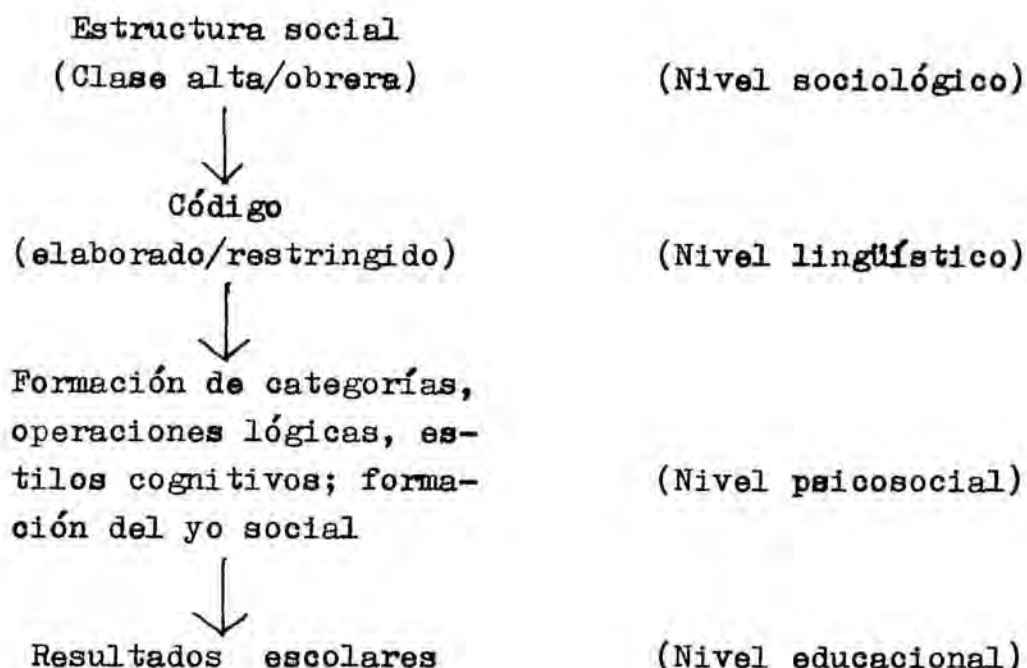
Primeros trabajos (1958-1964)

Las hipótesis directrices del trabajo de Bernstein durante esta época pueden sintetizarse en palabras del propio autor como siguen:

"Mi hipótesis es que las diferencias lingüísticas entre las capas inferiores de la clase obrera y las clases superiores (...), no son el reflejo directo de diferencias de aptitudes, sino que resultan de la diferencia de los tipos de discurso dominantes característicos de cada una de estas categorías. Se constituyen dos formas diferentes de utilización del lenguaje, porque la organización social de estas dos categorías lleva a atribuir una importancia diferente a las distintas potencialidades del lenguaje. Esta insistencia o acentuación conduce a formas diferentes de discurso que, a su vez, orientan progresivamente al locutor hacia tipos diferentes de relaciones con los objetos y con las personas." (1961 a)

"(...) las formas de lenguaje, que dependen de características culturales y no de características individuales, determinan la posibilidad o al contrario la imposibilidad de adquirir aquellas competencias -a la vez intelectuales y sociales- cuya posesión condiciona el éxito escolar y profesional." (1961 a)

Así pues, el modelo que Bernstein propone parece ser el siguiente:



El proceso de socialización que hace del niño biológico un ser social se produce obviamente al interior del grupo social al que pertenece la familia. En el seno de la misma tiene lugar -- por lo general el aprendizaje del niño de su lengua materna. Según Bernstein durante dicho aprendizaje el niño adquiere no sólo una serie de reglas lingüísticas, sino fundamentalmente una determinada forma de comunicación, un tipo de discurso que, como veremos más adelante, difiere según el grupo social al que pertenezca la familia (1). A su vez dichas formas de comunicación, que Bernstein denomina códigos, determinan la orientación

(1) Nótese en este punto la influencia del sociólogo G. Mead. -- Para Mead el niño adquiere los valores de la sociedad al adquirir el sistema simbólico contenido en el lenguaje. El aprendizaje del lenguaje no es nunca puramente lingüístico sino que, a través de éste, el niño aprende simultáneamente los postulados ideológicos fundamentales de su grupo social.

intelectual, afectiva y social del niño. El contexto escolar, - lejos de ser neutro, privilegia un determinado tipo de discurso y consiguientemente una determinada orientación, que Bernstein identifica como perteneciente a las clases altas. No existiría en este caso conflicto entre el proceso seguido por los niños - de esta clase y las demandas de la institución escolar. A la inversa, el proceso seguido por los niños de clase obrera impediría o dificultaría el que éstos respondieran adecuadamente a dichas demandas, dando lugar al fenómeno del "fracaso escolar".

El concepto de "código" aparece como elemento central en el modelo propuesto por Bernstein. A pesar de ello, y partiendo de - la lectura de los escritos de esta época, es difícil llegar a - una comprensión unívoca de dicho término. Bernstein dedica gran cantidad de páginas a la descripción de las características de los distintos tipos de discurso, características que se sitúan en su inmensa mayoría a nivel lexical y sobre todo sintáctico. Sin embargo, el concepto de código en ocasiones parece situarse más allá de los niveles morfosintácticos de la lengua. En uno - de los únicos artículos de este periodo ("Linguistic Codes, Hesitation Phenomena and Intelligence", Language and Speech, 5, - 1962) en el que aborda la definición de la noción de código, - Bernstein afirma:

"Los códigos son, en si mismos, función de una forma particular de relaciones sociales o, a nivel más general, - son cualidades de la estructura social."

Más adelante, en el mismo artículo, Bernstein precisa que el - término "código" incluye los principios que rigen tres tipos de procesos:

- Orientación: el receptor "examina el mensaje que le llega para extraer de él el modelo de señales dominante."
- Asociaciones: "las asociaciones al modelo de señales dominantes guían la selección en la reserva de señales."
- Organización: el receptor "organiza e integra las señales para producir una respuesta."

A partir de estas definiciones es arriesgado decidir si nos encontramos frente a una noción fundamentalmente sociológica, como parece deducirse de la primera definición, o ante una noción que se situaría en el terreno de la comunicación en general, incluyendo tanto aspectos lingüísticos estrictos como aspectos no propiamente lingüísticos. Cabe resaltar por otra parte que Bernstein se refiere constantemente a los códigos en términos de "códigos lingüísticos", razón por la que hemos situado en el esquema anterior los códigos en este nivel. Sin embargo, una atenta lectura de los escritos de esta época no nos permiten en rigor decantarnos claramente por ninguna de estas interpretaciones.

Lingüísticos o sociológicos, los códigos determinan la aparición de tipos diferentes de discursos que, como hemos indicado anteriormente, Bernstein caracteriza en términos morfosintácticos. Desde sus primeros escritos, el autor distingue entre dos tipos de códigos, que en 1962 aparecen ya con el nombre de código restringido y código elaborado. Cada uno de ellos da lugar a un tipo determinado de lenguaje. En las primeras formulaciones al código restringido correspondía un lenguaje "público" (public) y al código elaborado un lenguaje "formal" (formal). El código restringido, según Bernstein, es fundamentalmente el código de la -

clase obrera, mientras que el código elaborado es patrimonio de las clases altas. Una de las hipótesis fundamentales de Bernstein sostiene que, así como los sujetos de clase obrera utilizan únicamente uno de los códigos (restringido), los sujetos de las clases altas adquieren y utilizan ambos códigos. En palabras del propio Bernstein:

"Lo esencial de nuestro argumento se halla en la siguiente proposición: un niño de las clases superiores aprende los dos tipos de lenguaje y utiliza uno u otro en función del contexto social en el que se encuentra, mientras que un niño de las capas inferiores de la clase obrera se limita únicamente al lenguaje "público"." (1961 a)

El criterio fundamental que utiliza Bernstein para diferenciar los tipos de lenguaje a que dan lugar los distintos códigos es el de su previsibilidad. En el tipo de discurso propio del código elaborado, y por tanto predominante en las clases altas, es difícil prever la estructura sintáctica que escogerá el locutor, dado que éste utiliza todo el conjunto de posibilidades formales de organización que le brinda el lenguaje. Inversamente, el tipo de discurso propio del código restringido, que utilizan prioritariamente los miembros de la clase obrera, se distingue por una rigidez sintáctica y una utilización restringida de las posibilidades de la lengua, lo que hace que su discurso sea fácilmente previsible. Según Bernstein (1961 a): "Se puede prever fácilmente, si no la totalidad de los contenidos vehiculados por el discurso, al menos la clase a la que pertenecen, su organización estructural y la sintaxis utilizada."

Junto a esta descripción de los dos códigos en términos de previsibilidad, Bernstein (1961 a) presenta una lista de las características propias de cada uno de los tipos de lenguaje.

Las características del lenguaje formal (código elaborado) son las siguientes:

- 1) Precisión en la organización gramatical y en la sintaxis.
- 2) Presencia de matizaciones lógicas que se traducen en construcciones gramaticalmente complejas de la frase, especialmente a través de la utilización de una serie de conjunciones y oraciones subordinadas.
- 3) Uso frecuente de preposiciones que indican relaciones lógicas, como, por ejemplo, las preposiciones que indican proximidad espacial o temporal.
- 4) Uso frecuente de los pronombres impersonales.
- 5) Elección rigurosa de los adjetivos y los adverbios.
- 6) Verbalización explícita de las impresiones individuales, a través de la estructura de las relaciones entre las frases, así como al interior de ellas mismas.
- 7) El simbolismo expresivo no acompaña a los enunciados indiscriminadamente, sino que se utiliza como refuerzo para diferenciar en detalle las significaciones a nivel de las frases.
- 8) Uso del lenguaje que dirige la atención hacia las posibilidades inherentes a un sistema com--

plejo de conceptos jerarquizados para la organización de la experiencia.

Por su parte, las características propias del lenguaje "público" (código restringido) son:

- 1) Frases cortas, gramaticalmente simples, a menudo inacabadas. Construcción sintáctica pobre — con formas verbales centradas en el modo activo.
- 2) Uso simple y repetitivo de las conjunciones o — de las locuciones conjuntivas.
- 3) Uso poco frecuente de oraciones subordinadas, — que sirven para subdividir las categorías empleadas inicialmente para tratar del tema principal.
- 4) Incapacidad de centrarse o mantenerse en un tema determinado a lo largo de un enunciado, lo — que facilita la desorganización del contenido — de la información.
- 5) Uso rígido y limitado de los adjetivos y de los adverbios.
- 6) Uso poco frecuente de expresiones unipersonales o de proposiciones condicionales del tipo: "Se podría pensar..."
- 7) Uso frecuente de enunciados utilizados a la vez como argumento y como conclusión, con lo que, — al confundirse, dan lugar a una afirmación categórica.
- 8) Uso de numerosas afirmaciones y expresiones que indican una demanda de aquiescencia sobre el valor del enunciado precedente: "¿No es cierto?",

"¿Lo ves?", "¿Te das cuenta?". Este procedimiento podría denominarse "llamada al consenso".

- 9) Elección individual entre un conjunto de frases hechas y clichés lingüísticos.
- 10) Las impresiones individuales no aparecen explícitamente en la organización de la frase; se trata de un lenguaje con una significación implícita.

Bernstein (1960) utiliza asimismo otra dicotomía: particularismo - universalismo para diferenciar los dos códigos. En este sentido el código elaborado es universalista debido a que vehicula significados generales, pero es particularista debido a que sólo pocos sujetos tienen acceso a este código y a las significaciones potenciales que expresa. A la inversa, el código restringido es particularista respecto al tipo de significados vehiculados (significados ligados exclusivamente a contextos precisos), pero se trata de un modelo universalista en el sentido de que todos los sujetos tienen acceso a este código.

Paralelamente a una serie de trabajos en los que Bernstein expone el modelo que acabamos de presentar, el autor procede a realizar una serie de experiencias con el fin de comprobar la validez de sus hipótesis iniciales. Los resultados obtenidos en estas experiencias se hallan recogidos fundamentalmente en tres artículos. (1) Los grupos de sujetos utilizados para las diferentes pruebas fueron los mismos: un grupo de 61 adolescentes per-

(1) Bernstein, B.: "Language and Social Class" British Journal of Sociology, XI, 1960. Bernstein, B.: "Linguistic Codes, Hesitation Phenomena and Intelligence", Language and Speech, 5, 1962 a. Bernstein, B.: "Social Class, Linguistic Codes and Grammatical Elements", Language and Speech, 5, 1962 b. Un resumen, así como un acertado comentario crítico a dichos artículos, puede encontrarse en Lawton (1968).

tenecientes a la clase obrera, cuyas edades estaban comprendidas entre los 15 y 18 años, y un segundo grupo de 45 adolescentes pertenecientes a la clase alta de edades similares a los anteriores. La pertenencia a una u otra clase social parece haber sido decidida en función del tipo de escuela a la que acudían los sujetos, aun cuando las indicaciones en este sentido no son excesivamente claras.

El primer estudio realizado (1960) pretendía analizar los resultados obtenidos por ambos grupos en dos tipos de tests: un test de inteligencia no-verbal (Matrices progresivas de Raven) y un test de vocabulario (Escala de vocabulario de Mill Hill). Los resultados obtenidos muestran, entre otras cosas, que las diferencias observadas entre los dos tests son mayores en el grupo de clase obrera, cuyos resultados en el test de vocabulario son particularmente bajos. En general, a igual nivel de inteligencia no-verbal, los sujetos de clase obrera presentan siempre peores resultados en el test de vocabulario.

Posteriormente Bernstein seleccionó cinco grupos de sujetos: los grupos 1 y 2 estaban compuestos por cinco sujetos cada uno, pertenecientes a la clase alta; los grupos 3, 4 y 5 estaban compuestos respectivamente por cinco, tres y cuatro sujetos, pertenecientes a la clase obrera. La tarea propuesta a cada uno de los grupos fue una discusión sobre el tema "La abolición de la pena de muerte", discusión que fue grabada en cinta magnetofónica y a la que asistía un experimentador que realizaba las funciones de coordinador. Los datos obtenidos fueron analizados en dos direcciones.

En un primer trabajo (1962 a) Bernstein, inspirándose en Frida Goldman-Eisler, analiza el número y la duración media de las pau

sas en el discurso producido por cada uno de los grupos. Goldman-Eisler había mostrado en sus trabajos la relación existente entre una mayor frecuencia y duración de las pausas y un discurso abstracto y complejo. Bernstein formuló la hipótesis que los sujetos de clase alta producirían un discurso de este tipo, -- mientras que los sujetos de clase obrera presentarían un discurso en el que las pausas serían escasas y de corta duración, como consecuencia de las características propias del código restringido (lenguaje simple, concreto y con un gran número de clichés lingüísticos). Los resultados obtenidos confirman la hipótesis avanzada. Bernstein concluye:

"(...) Puede verse aquí el índice de que, al menos en el marco de esta comparación, los sujetos de clase superior disponen de una amplia gama de elementos lexicales y estructuras sintácticas para elegir, lo que les permite -- adaptar mejor su discurso a sus referentes (...) la conducta de los grupos de clase obrera parece excluir las posibilidades de las que dispone el grupo de clase superior (...) Parece que, para el grupo de clase obrera de cociente intelectual medio, el intervalo que transcurre entre la impulsión y la primera señal verbal es muy corto y que el control de los enunciados es muy débil."

Utilizando el mismo corpus de lenguaje obtenido a partir de la discusión antes mencionada, Bernstein (1962 b) procede a analizar la frecuencia de determinadas marcas lexicales y gramaticales en el discurso de ambos grupos. En concreto dichas marcas son: subordinación, complejidad de los grupos verbales, voz pasiva, adverbios, adjetivos y conjunciones raras, número total de adjetivos, preposición "de", pronombres personales, secuencias egocéntricas caracterizadas por la inclusión de expresiones del tipo "Yo pienso", secuencias sociocéntricas caracteriza

das por expresiones del tipo "¿No te parece?" "¿Verdad?". Según el propio Bernstein el criterio para decidir la inclusión de un adverbio, adjetivo o conjunción en la categoría de "raros" fué un criterio arbitrario. Los resultados obtenidos muestran que — los grupos de clase alta son superiores a los de clase obrera — en todas las marcas, excepto en el número de pronombres personales y en las secuencias sociocéntricas. Un análisis más detallado de los pronombres personales muestra que los sujetos de clase obrera utilizan con mayor frecuencia los pronombres "tú", — "vosotros" y "ellos", mientras que la mayor frecuencia del pronombre personal "yo" corresponde a los sujetos de clase alta. Bernstein interpreta estos resultados en función de los dos códigos. Las marcas cuya frecuencia es mayor en el discurso de — los sujetos de clase alta corresponden al código elaborado, — mientras que las marcas cuya presencia es más frecuente en el — discurso de los sujetos de clase obrera corresponden a un código restringido. La coherencia de los resultados obtenidos hacen suponer a Bernstein que, a pesar del pequeño corpus utilizado, los resultados no experimentarían cambios en el caso de analizar un corpus más extenso. Asimismo, Bernstein considera que — tanto el tema de la discusión como la presencia del experimentador podrían haber tenido una influencia en la calidad y la longitud del discurso, aunque en su opinión la modificación de ambos parámetros no daría lugar a diferencias notables en los resultados.

No es nuestra intención comentar estos trabajos por el momento. Sin embargo, creemos necesario resaltar dos cuestiones que retomaremos más adelante. Por una parte, una comparación entre las

marcas utilizadas en los dos últimos trabajos citados y las características avanzadas por Bernstein sobre el lenguaje propio de los dos tipos de códigos permite comprobar que únicamente algunas de ellas coinciden, mientras que otras (p. ej. pronombres indefinidos, afirmaciones categóricas, incapacidad de centrarse en un tema, etc...) no son abordadas y en su lugar aparecen nuevas marcas como los pronombres personales. Concretamente, la interpretación de los resultados efectuada por Bernstein se centra de manera casi diríamos exclusiva en esta última marca. Por otra parte, creemos conveniente resaltar el hecho de que el lenguaje propio del código restringido (y en este caso de la clase obrera) se presenta, no como dotado de una serie de características propias, sino como la cara negativa de aquellas características que aparecen en el código elaborado. Así se habla de un lenguaje pobre en subordinadas y pasivas, con una baja proporción de adjetivos y adverbios raros, etc... Más adelante tendremos ocasión de comprobar las repercusiones de este hecho concreto.

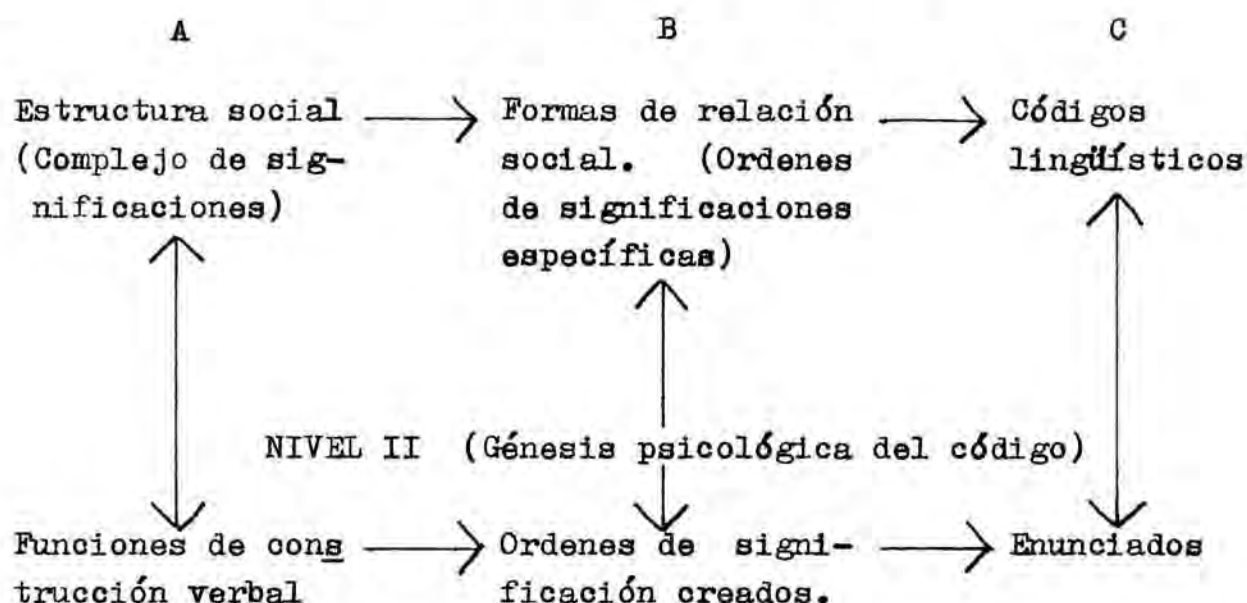
Trabajos posteriores a 1964

Hemos analizado con algún detalle los primeros trabajos de Bernstein ya que, tal como expusimos anteriormente, se trata de los trabajos que han gozado de una mayor difusión y que a su vez han logrado una mayor repercusión. A partir de 1964 numerosos investigadores han intentado corroborar o refutar mediante sus trabajos las hipótesis bernsteinianas, así como los datos experimentales que acabamos de exponer. Antes de dar cuenta de ello, intentaremos esbozar brevemente la trayectoria seguida por Bernstein y su escuela en los últimos quince años.

A pesar de la notoria evolución durante esta época, en nuestra opinión, no se aprecia una variación sustancial en sus tesis — fundamentales. El determinismo que caracteriza al primer modelo sigue vigente, básicamente en lo que se refiere a la relación — entre nivel sociológico, nivel lingüístico y nivel psicosocial, aun cuando existen toda una serie de matizaciones. Sin embargo, el modelo ha ganado innegablemente en profundidad. Dando por su puestas las relaciones básicas establecidas en la primera formu lación, Bernstein ha procedido progresivamente a analizar en de talle y a desglosar los diferentes conceptos utilizados.

El periodo que transcurre entre 1964 y 1970 podría caracterizar se como sociológico. Sin riesgo a equivocarnos excesivamente, — creemos que, en gran parte, la razón de esta "vuelta a los ori- genes" debe buscarse en el fracaso de la óptica anterior y en — las numerosas críticas sobre la vaguedad e imprecisión del aná- lisis sociológico efectuado, que Bernstein empieza a recibir a partir de esta época. Así, sus trabajos se encaminarán en lo su cesivo al estudio de las formas de socialización y al análisis de los factores que, al interior de los mismos, son responsa--- bles de la formación de los diferentes códigos. Ya en 1965, --- Bernstein propone el esquema siguiente:

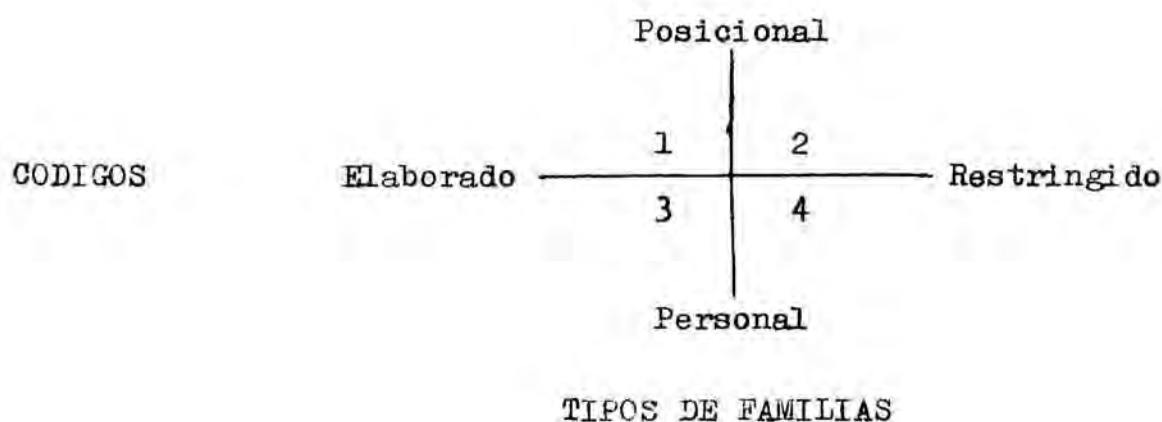
NIVEL I (Determinación del código)



I B será en adelante el terreno de estudio privilegiado. No obstante, cabe precisar que, a pesar de que Bernstein distingue en su análisis tres agentes de socialización básicos: la familia, la escuela y el grupo de pares, los trabajos realizados se centran casi exclusivamente en las situaciones de socialización en la familia.

Dos tipos generales de familia aparecen delimitados en función de la orientación que toma la estructura de comunicación en ellas. Las familias orientadas hacia el status formal de sus miembros (padre, madre, niño de tal edad o de tal sexo, etc...) reciben el nombre de familias "posicionales". En este tipo de familias existe una separación clara entre los diferentes roles en el terreno en el que cada uno de los miembros puede actuar — está delimitado formalmente. Por el contrario, en las familias denominadas de orientación "personal" el terreno de actuación y de decisión será función de las cualidades psicológicas de los

individuos, más que de su status formal. La separación entre los diferentes roles en las familias de orientación "personal" es débil o flexible. El niño adquiere un fuerte sentido de la autonomía, pero por el contrario el grado de identidad social puede llegar a ser muy débil. A la inversa, el niño de las familias "posicionales" adquiere un fuerte sentimiento de identidad social, mientras que el nivel de su autonomía es débil (1). A pesar de considerar la clase social como uno de los factores que determina más profundamente las formas de socialización, Bernstein se resiste a asimilar un tipo de familia a una clase social determinada, afirmando que "estos tipos de familias aparecen en cada clase social". A su vez, el tipo de familia no determina necesariamente el tipo de código (restringido/elaborado) utilizado preferentemente en la comunicación. Así, es posible obtener cuatro sub-códigos combinando la orientación primordial de la familia y el tipo de código más usual, obteniéndose el siguiente esquema:



(1) La distinción entre familias de orientación posicional y familias de orientación personal está inspirada en la teoría de las formas de solidaridad de Durkheim, y en concreto en la distinción entre "solidaridad mecánica" y "solidaridad orgánica".

Si el análisis de los aspectos sociológicos ha avanzado ya considerablemente a finales de los años sesenta, no puede decirse lo mismo en lo que respecta a los aspectos lingüísticos. El propio Bernstein reconoció posteriormente que, durante este periodo, estos aspectos se hallaban bloqueados poco menos que en un callejón sin salida. Es entonces cuando se produce el encuentro con la teoría funcionalista del lingüista M.A.K. Halliday, que logra desbloquear la situación abriendo nuevas perspectivas. La colaboración que a partir de entonces se establece entre ambos autores dará lugar a una nueva definición de la noción de código, que desde este momento se sitúa en un terreno que puede calificarse como "socio-semántico". Halliday (1978) lo expone — así:

"¿Qué son estos códigos lingüísticos o formas de hablar? Esencialmente están relacionados con una interpretación funcional del lenguaje. No se trata de palabras y estructuras de frase (...), es el énfasis relativo que se coloca en las diferentes funciones del lenguaje o, más — exactamente, los tipos de significaciones que típicamente se hallan asociados a éstas. Las "formas de hablar" son de naturaleza sociosemántica. (...)
Podemos interpretar los códigos, desde un punto de vista lingüístico, como diferencias de orientación dentro del potencial semiótico total."

Por su parte, Bernstein (1970 b) hace hincapié asimismo en los aspectos sociológicos de esta noción:

"Ahora pienso que hubiese suscitado menos malentendidos si hubiese hablado de "códigos socio-lingüísticos" más que de "códigos lingüísticos". Al utilizar este último concepto da la impresión de que magnificaba la sintaxis y olvidaba la semántica o, aún peor, de que esta—

blecía una relación término a término entre un tipo de significado y una forma determinada de sintaxis (...)
Al utilizar el concepto de código socio-lingüístico --
pretendo indicar que existe una organización social de
las significaciones."

Los códigos presentan además una característica que creemos necesario resaltar. Desde el punto de vista sociosemántico la definición de código aparece como independiente del contexto. Se trata pues de una serie de reglas que trascienden a los diferentes contextos y que Bernstein, utilizando la terminología chomskiana, sitúa a nivel de la estructura profunda.

Es interesante notar como la distinción entre dos tipos fundamentales de código (restringido/elaborado) y sus características, que en los trabajos de la primera época constituían un punto central de interés, va desdibujándose progresivamente y, en cierto sentido, pierde la fuerza que tenía en la primera formulación. El grado de previsibilidad de los enunciados como elemento diferenciador desaparece sin más explicaciones y asimismo deja de hablarse claramente de marcas morfosintácticas ligadas a ambos códigos. Por el contrario, la diferenciación universalista/particularista, que aparecía ya en los trabajos de la primera época de forma secundaria, se transforma en el factor principal que permite diferenciar los distintos códigos. Estos conceptos aparecen asimismo ligados a otros dos: significaciones dependientes del contexto ("context-bound") y significaciones independientes del contexto ("context-free"). El código elaborado orienta a aquellos que lo utilizan hacia significaciones universalistas y relativamente independientes del contexto, mientras que el código restringido lo hace hacia significaciones --

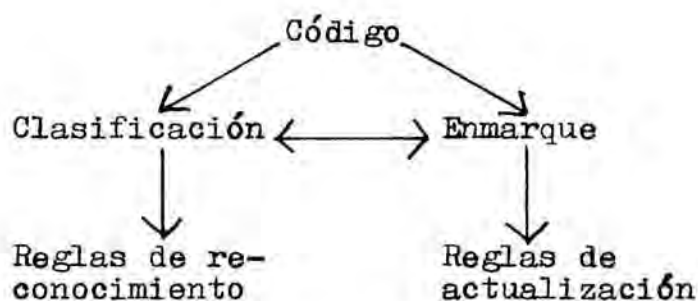
particularistas y relativamente dependientes del contexto.

La progresiva falta de referencia a las marcas morfosintácticas ligadas a los códigos no debe hacernos olvidar que ésta es justamente una de las cuestiones fundamentales que la teoría de — Bernstein tiene aún pendientes. Cualquier teoría semántica para ser válida requiere una articulación con los niveles formales — de la lengua. Halliday ha reconocido esta necesidad en numerosas ocasiones, aun cuando afirme que: "estamos aún lejos de poder ofrecer una descripción amplia o sistemática de las realizaciones lingüísticas de los códigos de Bernstein." En este sentido, el trabajo desarrollado por el propio Bernstein parece — orientarse por el momento hacia una complexificación progresiva de la relación existente entre código y enunciado, alejándose — así de formulaciones simplistas susceptibles de una comprobación empírica inmediata. La introducción de la noción de "variante" (speech variant) es un buen ejemplo de ello. Bernstein define una variante como "un modelo de elecciones lingüísticas específico a un contexto particular", o como "el conjunto de condicionantes, ligados a un contexto determinado, que influyen sobre las elecciones gramaticales y lexicales." Así, mientras que el código aparece como independiente del contexto, las variantes ajustan el lenguaje a éste, dando lugar a los enunciados observables.

Otro ejemplo reciente (1) de esta orientación lo constituye la introducción de las nociones de "clasificación" (classifica—

(1) Esquema presentado durante un ciclo de conferencias pronunciadas por B. Bernstein en la Universidad de Sevilla en — abril de 1978.

tion) y de "enmarque" (framing), que introducen, si cabe, una mayor complejidad en el esquema. Según Bernstein, el concepto de clasificación hace referencia "al principio de las relaciones entre categorías", mientras que el concepto de enmarque se refiere "a los principios de transmisión". Ambos se hallan regulados por el código y relacionados entre sí. La clasificación, mediante una serie de reglas denominadas "reglas de reconocimiento" (recognition rules) permite al sujeto delimitar el contexto o, en palabras del propio autor, "marcar los contextos críticos". El enmarque, mediante otra serie de reglas denominadas "reglas de actualización" (actualisation rules), regula las prácticas interaccionales, la orientación a los significados y por último la producción de textos. Ello daría lugar a un esquema del siguiente tipo:



En una primera aproximación, y pese a la dificultad que entraña la comprensión precisa de estos conceptos (¿qué se entiende por contexto?, ¿a qué hacen referencia las categorías?, etc...), parece deducirse que la intención del autor es la de diferenciar entre lo que podríamos llamar un aspecto estructural y un aspecto funcional e interactivo de los códigos. Tratándose de una serie de conceptos teóricos, a nuestro juicio, insuficientemente desarrollados por el momento, no parece posible vislumbrar las modificaciones a que puede dar lugar la introducción de estas nociones en el esquema general de la tesis.

Restan finalmente dos aspectos para completar este breve repaso a los últimos trabajos de Bernstein. En primer lugar cabe citar los estudios centrados en el contexto escolar. A pesar de tratarse de uno de los puntos centrales de la problemática original, puede decirse que durante la primera época el tema educativo no fue abordado de manera sistemática. Ciertamente es difícil encontrar algún trabajo de Bernstein en el que no aparezca mencionado. Sin embargo se trata, como veremos seguidamente, de afirmaciones de tipo general, que en ningún caso vienen respaldadas por una reflexión específica sobre este campo. En este sentido, la última década se caracteriza por un aumento de la atención dedicada a este tema. El trabajo realizado ha consistido básicamente en un análisis teórico de los llamados "modos de transmisión" escolares. No obstante, esta profundización teórica no ha dado lugar hasta el momento a un trabajo empírico que permita contrastar las hipótesis avanzadas, al menos hasta donde abarcan nuestros conocimientos.

La base empírica sobre la que reposa la elaboración teórica que acabamos de esbozar está constituida por un conjunto de investigaciones sobre las formas de socialización familiar. En concreto, se trata de dos series de entrevistas a un conjunto de madres de diferentes clases sociales en las que se pretendía recoger información sobre el modo de socialización, la representación de la escuela, el comportamiento de dichas madres con sus hijos, así como el valor atribuido al lenguaje en diferentes situaciones. Se recogían asimismo muestras del lenguaje de los niños, fundamentalmente en una situación de comentario de imágenes. Por otra parte, durante esta misma época una serie de in--

investigadores, en el marco de la tesis bernsteiniana y en algunos casos bajo su misma dirección, han proseguido la búsqueda de evidencias formales de los distintos tipos de discurso, que se derivan de los códigos definidos por Bernstein. La diversidad y, en ocasiones, las contradicciones entre los resultados impiden trazar un panorama coherente de estas investigaciones.

Comentarios críticos

Los estudios críticos que, a propósito de la teoría bernsteiniana, aparecen desde diferentes perspectivas no dejan de aumentar día a día (1). Frente a ellas Bernstein ha replicado en numerosas ocasiones acusando a sus autores de mal interpretar ciertos conceptos o de parcialidad en sus críticas, al referirse únicamente a determinados períodos en la evolución de la teoría. En este sentido, no podemos sino estar de acuerdo con él, aun cuando en descargo de los críticos cabe precisar que, si antes hemos aludido a la "vaguedad" de algunas de sus formulaciones, lo que sin lugar a dudas constituye una "invitación" a la multiplicidad de interpretaciones, otro aspecto, la constante evolución, redefinición y matización de algunas de las nociones centrales de esta teoría, favorece en gran medida la "parcialidad" de determinadas críticas. Existen, sin embargo, una serie de cuestiones que constituyen una constante a lo largo de la obra de Bernstein y que, en nuestra opinión, merecen ser analizadas.

En primer lugar, tal como puede apreciarse en los apartados anteriores, la hipótesis central de Bernstein implica simultáneamen-

(1) Ver en este sentido los estudios de Labov (1969), Rosen (1972), Edwards (1976) y François (1976), entre otros.

te a un número considerable de áreas científicas, esencialmente la sociología, la lingüística, la psicología y las ciencias de la educación. En este sentido puede hablarse de una "hipótesis multidisciplinar" de amplio alcance. No ponemos en duda el interés de esta perspectiva y de hecho así lo indicábamos ya en la introducción del presente capítulo. Sin embargo, la importancia de un enfoque de este tipo no debe hacernos perder de vista la necesidad de una aproximación rigurosa a cada uno de estos campos. Multidisciplinaridad sí, pero rigor también y en este sentido el trabajo de Bernstein deja algo que desear.

Es cierto que, dada la amplitud de la hipótesis, una formulación rigurosa puede haber sido imposible en una primera aproximación e, indudablemente, tanto en el campo sociológico como en el lingüístico el avance efectuado es considerable. No puede afirmarse lo mismo en el campo psicológico y más concretamente en el terreno de la relación entre lenguaje y funcionamiento cognitivo en general. En este terreno Bernstein se alinea con la llamada "hipótesis Whorf-Sapir", que defiende el principio del determinismo lingüístico sobre el pensamiento. El autor (1971) afirma:

"Es Whorf, particularmente a través de sus análisis de las formas de expresión, marcos significantes coherentes que organizan la percepción, quien me sensibilizó sobre el efecto selectivo que ejerce la cultura (...) tanto a nivel de la estructuración de la gramática como a nivel de la significación de dicha estructura en la organización del conocimiento."

Bernstein retiene de esta hipótesis la afirmación del rol determinante del lenguaje en las diferencias cognitivas y transpone

esta hipótesis desde el terreno culturalista al terreno de las clases sociales. Sin embargo, podemos constatar que hoy en día son extremadamente raros los psicólogos y aún los lingüistas — que aceptan como válido el determinismo unilateral de la hipótesis whorfiana, sobre todo en lo referente a la naturaleza causal de la conexión (1). El determinismo lingüístico continua — siendo una hipótesis no demostrada y, casi diríamos, "caduca" — en el campo de la psicolingüística. Bernstein sin embargo la da por supuesta, citándola continuamente a título de postulado básico, aun cuando, al no analizar otros datos que los lingüísticos, no pueda ofrecer ninguna evidencia de las amplias implicaciones psicológicas que atribuye a las diferencias lingüísticas. Puede afirmarse pues que, ante la inexistencia de trabajos específicos en este terreno, los aspectos psicológicos de la tesis bernsteiniana deben considerarse cuando menos como dudosos y en todo caso arriesgados.

Ciertamente no podemos afirmar lo mismo sobre los aspectos lingüísticos de la tesis. Sin embargo, desde otra perspectiva resulta interesante analizar la evolución operada en este campo. En los primeros estudios es obvio que la relación entre los códigos y la lengua se postulaba a un nivel morfosintáctico y que la relación postulada era de tipo causal. Los trabajos llevados a cabo con el fin de comprobar la veracidad de esta hipótesis — fueron, a nuestro juicio, un fracaso casi completo. En búsqueda

(1) "En los últimos años sólo unos pocos experimentos psicológicos han intentado relacionar diferencias lingüísticas específicas y tipos de comportamiento específicos — y aún en el caso en que aparece una relación, no está clara cual sea la naturaleza causal de dicha relación." (Slobin, 1971).

de una teoría lingüística que fuese compatible con sus tesis, - Bernstein descubre los trabajos de Halliday y postula a partir de este momento que los códigos no son sino estructuras semánticas profundas, que orientan a los locutores hacia determinados tipos de significaciones y determinadas funciones del lenguaje. Hemos pasado pues de la morfosintaxis a los aspectos semánticos y pragmáticos de la lengua y, en cierto sentido, es posible -- afirmar que se trata de un cambio absolutamente necesario para la supervivencia de la tesis y en absoluto casual. El nivel de generalidad de la noción de código, así como las implicaciones psicológicas y sociológicas de la misma, parecen perfectamente compatibles con un nivel lingüístico (semántico) en el que, faltos por el momento de un marco teórico suficientemente estructurado y dado su carácter básicamente interpretativo, no existe - la limitación que los datos observables parecen imponer, por el contrario, a los análisis de tipo morfosintáctico. Por otra parte, éste es justamente un terreno en el que los aspectos lingüísticos y los psicológicos presentan una mayor conexión (1). Sin embargo, y a pesar de que estamos convencidos de que situando los códigos a este nivel el modelo ha ganado en claridad, -- queda por resolver el problema de la articulación de los aspectos semánticos y los aspectos formales del lenguaje. En tanto - este aspecto no se halle resuelto, difícilmente podrá llegar a comprobarse la validez de la tesis bernsteiniana. Mucho nos tememos que éste sea el punto en que se vea rota la cadena de determinismos y la afición a las dicotomías que parece caracterizar a dicha tesis.

(1) Una interesante aproximación a este tema ha sido desarrollada recientemente por Teun A. Van Dijk (1980)

Lo afirmado hasta el momento no revistiría mayor importancia a no ser por la amplia divulgación de que han sido objeto las tesis de Bernstein, sobre todo en el terreno educativo. El hecho no deja de ser curioso si consideramos paralelamente la escasísima base empírica sobre la que reposan estas tesis. En este caso volvemos a encontrarnos frente a una constante en la trayectoria de este autor.

Cualquiera que emprenda la lectura de los distintos trabajos de Bernstein, sea cual sea el tema o la época, podrá observar la -desproporción existente entre los interrogantes, las cuestiones abiertas y las afirmaciones categóricas, a favor claramente de estas últimas. El problema surge en el momento en que intentamos acercarnos a los datos que permiten sostener dichas afirmaciones. Página tras página se nos habla, por ejemplo, de la relación causal existente entre formas de socialización y códigos lingüísticos, en base, suponemos, a dos series de entrevistas - con madres de diferentes clases sociales y a los corpus de lenguaje obtenidos de sus hijos. Ahora bien, es necesario precisar que lo que se obtiene de estas entrevistas no es en ningún momento una muestra de lo que estas madres dicen o hacen realmente en su vida cotidiana, sino de lo que ellas dicen que harían o dirían en determinadas circunstancias. Dicho de otro modo, obtenemos como resultado la imagen que estas madres tienen de sí mismas. Por otra parte, los corpus de lenguaje de los niños fueron obtenidos en situación de "laboratorio" y no, como hubiese sido de esperar, en interacción con sus madres en una situación habitual. Cualquier investigador que trabaje en el campo del -- lenguaje sabe sobradamente lo peligroso que resulta generalizar

los resultados a partir de situaciones de aquel tipo.

La misma suerte correríamos al intentar averiguar la base en la que reposan las múltiples afirmaciones sobre las características de los códigos y no digamos las implicaciones psicológicas de ellos. En este sentido, es curioso constatar asimismo la afición de Bernstein a utilizar ejemplos extraídos de la "vida diaria" a título de justificación de sus afirmaciones, mientras -- que son contadas las ocasiones en que dichos ejemplos forman -- parte de los datos obtenidos en sus propias investigaciones.

Finalmente, salvando el terreno psicológico, si en algún ámbi--to abundan las afirmaciones y escasean los datos es en el referente al contexto escolar. Se afirma repetidamente que la escuela utiliza y se estructura alrededor del llamado código elaborado, favoreciendo de este modo a los usuarios de dicho código. - Pues bien, no existe por el momento dato alguno sobre el tipo - de lenguaje que se utiliza realmente en las distintas situaciones escolares, ni existe tampoco desde esta perspectiva, que nosotros sepamos, un análisis de los manuales escolares habituales.

Estos comentarios no pretenden poner en duda la validez de las afirmaciones de Bernstein, sino situarlas propiamente en el contexto que les corresponde. Indiscutiblemente, nos encontramos - frente a una teoría resueltamente explicativa, que constituye - hoy por hoy la elaboración más completa y ambiciosa con la que contamos en este terreno. Ello justifica, a nuestro entender, - la extensión que hemos dedicado a su exposición. No obstante, - esperamos haber conseguido poner de relieve que los trabajos de

Bernstein constituyen, por el momento, un conjunto de hipótesis a comprobar más que un conjunto de hechos verificados y que -- cualquier uso o divulgación que se haga de ellos debe tener necesariamente en cuenta este hecho.

DEFICIENCIA versus DIVERSIDAD

Bernstein inició sus estudios en busca de una explicación al hecho del fracaso escolar masivo de los niños pertenecientes a -- las clases "desfavorecidas" y es precisamente en este terreno -- donde la repercusión de sus hipótesis ha sido mayor. Tal como -- apunta Rosen (1972), los primeros análisis del autor británico hacen su aparición en el preciso momento en que la interpreta-- ción de dicho fracaso en términos de diferentes capacidades in-- telectuales empezaba a declinar. La mala conciencia de los demó-- cratas de la postguerra reclamaba urgentemente una explicación con la que llenar este vacío y es en este sentido en el que, en nuestra opinión, cabe interpretar el éxito y la amplia divulga-- ción de las tesis de Bernstein.

Una serie de psicólogos norteamericanos (Bereiter, Engelmann, -- Deutsch y Jensen, entre otros) realizan un cierto número de es-- tudios sobre el lenguaje infantil en los estratos sociales "des-- favorecidos", lenguaje que fundamentalmente es recogido en si-- tuación de test. He aquí algunos de los resultados y conclusio-- nes a los que llegan dichos estudios:

- "El niño de medios pobres tiene problemas de lenguaje (...)
- Con demasiada frecuencia un niño de 4 años de este tipo no comprende el significado de palabras tan simples como lar-- go, lleno, animal, rojo, debajo, primero, antes, donde, --

si, todo, no. Con demasiada frecuencia no llega a repetir cosas tan simples como "el pan esté en el horno", -- aún después de cuatro ensayos. No llega tampoco a resolver un ejercicio que consiste en señalar, delante de -- una imagen que representa dos niños y dos niñas, el más grande, la que no está sentada, la que está cerca de -- una silla. En resumen, a este niño no se le ha enseñado el significado de las palabras en la misma medida que a un niño de clase media de la misma edad." (Engelmann, - 1966)

"La mayor parte del lenguaje de la clase inferior consiste en una especie de acompañamiento emocional innecesario de la acción inmediata." (Jensen, 1968)

Según estos autores, el niño "no verbal" de clase obrera, que -- parece deducirse de estos estudios, es el fruto de un medio inapropiado en el que, a pesar de la abundancia de estímulos, estos se presentan de manera indiferenciada y desestructurada. A su vez, la base behaviorista que comparte este grupo de psicólogos les lleva a postular la existencia de un handicap intelectual determinado por el handicap lingüístico a que da lugar este tipo de medio. Ante esta situación se sugiere la necesidad -- de tratar estas deficiencias en el contexto escolar o, mejor -- aún, antes de la entrada de los sujetos "deficitarios" en la escolaridad obligatoria. El gobierno de los EEUU, pionero en este sentido, pone en marcha a partir de 1964 una serie de programas (Headstart, Followthrough) dirigidos a compensar las deficiencias lingüísticas de estos niños.

Aún cuando los autores de estos programas citan indefectiblemente a Bernstein como la fuente principal de su inspiración, éste ha negado repetida y públicamente cualquier tipo de "paternidad"

al respecto, quejándose de una mala interpretación de sus ideas. Así, en 1970 publica un artículo en el que arremete contra la -- "enseñanza compensatoria", por el hecho de desviar la atención -- de las posibles deficiencias del sistema educativo hacia supues- tas deficiencias en las familias y los niños, que es necesario -- compensar. Ciertamente, no puede afirmarse que Bernstein haya -- utilizado en algún momento la expresión "déficit lingüístico" o que haya abogado por algún método educativo con el que "reeducar" a los sujetos que únicamente utilizan el código restringido. Sin embargo sí ha afirmado, por ejemplo, que:

"El lenguaje común produce un tipo de discurso que no incita a la elaboración verbal de las intenciones subjetivas, que -- orienta progresivamente al locutor hacia conceptos descrip- tivos más que analíticos y que limita, por consiguiente, -- los tipos de estímulos a los que éste aprende a responder." (1961 a).

"El discurso [de un código restringido] es condensado a cau- sa de una organización sintáctica limitada y poco compleja y existe escasa motivación o disposición para enriquecer el vocabulario. Se encuentra un uso limitado y a menudo rígido de las calificaciones (adjetivos, adverbios, etc...) (...) La rigidez de las elecciones sintácticas posibles dificulta la enunciación de secuencias lógicas (...) Los pensamientos se suceden como perlas hilvanadas en lugar de obedecer a -- una secuencia organizada." (1965)

El código restringido tiene "su propia estética, simplicidad y -- carácter directo en la expresión, un estilo conmovedor, viril, -- conciso y vigoroso, rico en metáforas particularmente adecuadas y fuertes" (1961 a); el código elaborado "es el código fundamen- tal para objetivar nuestra experiencia de las personas y de las cosas" (1971), pero queda claro, según el autor, que "un código no es mejor que otro."

Si Bernstein no había pronunciado la palabra "deficiencia", por lo menos había colocado todas las letras para que alguien, menos prudente que él, se apresurara a hacerlo. En su descargo hemos de admitir que, tras la eclosión de la teoría de la "deficiencia" y de los programas de enseñanza compensatoria, el autor ha procurado en lo sucesivo eliminar cualquier referencia al código restringido que remotamente pudiese parecer negativa, insistiendo en que "lo único que cuenta en la investigación es su punto de llegada, no su punto de salida" (1971).

Las primeras evaluaciones del programa Headstart (para niños de 4-5 años) fueron más que modestas y pronto la sensación de fracaso fue generalizada. Los partidarios de la teoría de la "deficiencia" se orientan desde entonces en dos direcciones: para unos, la razón del fracaso debe buscarse en lo tardío de la intervención y proponen programas compensatorios a edades cada vez más tempranas; para otros el fracaso debe interpretarse como una prueba más de la influencia de factores biológicos básicos que imposibilitan cualquier compensación. El genetismo y, en ocasiones, el racismo que implica esta postura experimenta hoy en día un cierto auge frente a las posturas ambientalistas predominantes en las últimas décadas, siendo Jensen y Caldwell (1) los autores más representativos de esta línea.

Frente a esta corriente surge hacia finales de los años 60 una nueva tendencia, cuyos teóricos principales son el lingüista W. Labov y el antropólogo D. Hymes. Los partidarios de esta tenden-

(1) Caldwell llega a lamentarse de la inexistencia de tests lingüísticos que permitan determinar aquellas familias que pueden engendrar hijos con unas ciertas garantías.

cia crítica duramente el sociocentrismo subyacente a la teoría del déficit, fruto de la entronización a nivel de norma lingüística del lenguaje utilizado por una determinada clase social - (la clase media-alta). Los estudios llevados a cabo por Labov y la denominada escuela de dialectología americana permiten observar, en su opinión, que el lenguaje utilizado por los miembros de los distintos grupos sociales no presenta diferencias en cuanto a su complejidad, posibilidad de vehicular relaciones lógicas, vocabulario básico, etc., rechazando, en consecuencia, la existencia de un tipo de lenguaje deficitario respecto a otro. No se trata tampoco de negar una serie de diferencias, que ciertamente existen. Todo locutor posee una diversidad de estilos y de registros que utiliza alternativamente según una serie de reglas precisas en determinados contextos. Algunas de estas variaciones pueden considerarse como sociolingüísticas, en el sentido en que aparecen ligadas a determinados grupos sociales. Se trata pues de estudiar, alejándose de cualquier valoración, la totalidad de variedades de la lengua en aquellos contextos en los que aparecen. En cualquier caso, las variaciones dentro de una determinada unidad lingüística pueden ser ordenadas en un continuum y están lejos de presentarse de forma dicotómica. Así mismo, los seguidores de la hipótesis de la "diversidad cultural" niegan la existencia de cualquier determinismo entre tipo de lenguaje y características cognitivas o psicológicas en sentido amplio.

Una de las críticas fundamentales a la teoría del déficit es de naturaleza metodológica y hace referencia al tipo de situación habitualmente utilizada para recoger los corpus de lenguaje so

bre los que se realiza posteriormente el análisis. Desde esta perspectiva, la situación de test se halla lejos de ser neutra socialmente hablando, al favorecer un uso del lenguaje que, si bien es habitual para aquellos niños pertenecientes a las clases media-alta, se halla lejos de serlo para los niños de clase obrera. En un interesante trabajo Labov (1969) muestra el ejemplo de León, un niño negro de ocho años de clase obrera, cuya producción verbal en situación de test se reduce casi exclusivamente a monosílabos e interjecciones, mientras que en situación de diálogo con un compañero de su misma edad presenta un lenguaje que puede calificarse como rico, abundante y variado, aún en presencia de un experimentador. La razón de las escasas verbalizaciones de estos niños en situación de test debe buscarse, según Labov, en la asimetría existente en la relación experimentador-niño: "(...) el niño se encuentra en una relación asimétrica en la que cualquier cosa que diga puede literalmente utilizarse en su contra. Ha aprendido una gran cantidad de estrategias para evitar el tener que decir algo en esta situación y se esfuerza denodadamente en conseguir esta meta." Innumerables experiencias han corroborado posteriormente estas afirmaciones de Labov.

Asimismo, se critica el hecho de que, desde el punto de vista de la tarea a realizar, la situación de test no consiste nunca en una demanda real de información (p.ej. ante una serie de imágenes que ambos pueden ver a la perfección, el experimentador pide una descripción de éstas al niño). La utilización "gratuita" del lenguaje que requiere este tipo de situación, que, por otra parte, presenta grandes similitudes con ciertas situaciones escola-

res, se correspondería con un tipo de funcionamiento al que se halla habituado preferentemente el niño de clase media-alta. -- Frente a todo ello, los partidarios de esta tendencia proponen -- como solución el estudiar el lenguaje en la mayor variedad de -- contextos posibles y, en cualquier caso, insisten en que un re-- quisito previo a cualquier comparación es el análisis del contexto en el que han sido obtenidos los datos.

Los trabajos de William Labov pueden considerarse como el punto de partida de la llamada teoría de la "diversidad cultural." El autor parte de la base de que la inmensa mayoría de las reglas -- lingüísticas que los locutores utilizan para la confección de -- sus textos no presentan variaciones, siendo aplicadas en cual-- quier situación. La mayor parte del trabajo desarrollado por los lingüistas ha consistido precisamente en intentar aislar esta se rie de reglas invariantes. Existen sin embargo otros aspectos en los que es posible observar una serie de variaciones, algunas de las cuales se hallan correlacionadas con variables no-lingüísti-- cas del contexto social. Labov distingue dos tipos de variacio-- nes. Por una parte, una serie de parámetros lingüísticos, que La bov denomina "indicators", presentan una distribución diferenciada según el grupo de edad, socioeconómico o étnico, pero a su -- vez cada individuo utiliza un determinado indicador de manera si milar en cualquier situación, es decir, se trata de parámetros -- que no presentan variación intra-individual en función del con-- texto. Un segundo tipo de parámetros ("markers") presentan, jun-- to a la característica de una distribución social diferenciada, una variación regular en función del tipo de situación en la que el locutor produce el discurso.

En sus trabajos en el campo fonético Labov se ha dedicado prioritariamente al estudio de este segundo tipo de parámetros, en los que es posible observar una interrelación entre la variación social y la variación contextual. Este segundo tipo de variación correlaciona, según Labov, con el grado de atención que el locutor presta a su discurso. Así, ha demostrado como fonemas que en locutores determinados no aparecen prácticamente nunca en muestras de lenguaje tomadas en situación informal (p.ej. riendo a sus hijos), aparecen con una frecuencia significativamente superior en situaciones de entrevista o de lectura de listas de palabras. Este fenómeno ha sido denominado por Labov "fenómeno de corrección social" y aparece en todas las clases sociales. La corrección se efectúa por lo general en la dirección del valor que esta variable tiene en los grupos sociales "altos" (1). Del conjunto de estudios efectuados en este sentido Labov deduce que -- "las actitudes sociales hacia el lenguaje son extremadamente uniformes dentro de una comunidad lingüística." Sin embargo, el autor sostiene que la valoración social de determinadas variantes no debe hacernos perder de vista que, desde una perspectiva estrictamente lingüística, no es posible hablar de variantes más o menos correctas o incorrectas.

En síntesis, la teoría del déficit y la teoría de la diversidad cultural, partiendo de la constatación común de la existencia de

(1) Es interesante notar aquí el fenómeno de "hipercorrección" -- de las clases medias, que Labov ha puesto de manifiesto en sus estudios. "Uno de los fenómenos de comportamiento sociolingüístico mejor establecidos es que el segundo grupo en la jerarquía presenta la corrección más exagerada, sobrepasando en este sentido al grupo social más elevado." (Labov, 1970).

diferencias entre el lenguaje de los distintos grupos sociales, divergen ampliamente en el momento de caracterizar estas diferencias, así como en el análisis de sus posibles causas y consecuencias. Al determinismo clase social \longrightarrow lenguaje \longrightarrow pensamiento de la teoría del déficit se opone el reconocimiento de variantes no jerarquizadas de la lengua en correlación con determinados parámetros extra-lingüísticos (fundamentalmente el nivel socio-económico). Los partidarios de esta última teoría sostienen que las diferencias lingüísticas no implican en absoluto una diferencia de valor cognitivo, de riqueza de codificación de la experiencia, sino que conciernen únicamente a los usos y hábitos más superficiales del lenguaje. Por el contrario los partidarios de la teoría del déficit señalan la existencia de diferencias profundas (socio-semánticas en el caso de Bernstein), que a nivel superficial generan discursos jerarquizados según su grado de adecuación a la norma.

La evidencia aportada por la teoría de la diversidad cultural sobre el carácter social de dicha norma, rechazando cualquier fundamento lingüístico de la misma, pone de relieve los componentes ideológicos subyacentes a este debate. En nuestra opinión, las diferencias fundamentales entre ambas posturas deben buscarse a este nivel. La valoración que de las clases sociales y, consecuentemente, del tipo de lenguaje predominante en las mismas hacen las dos teorías es absolutamente contrapuesta. Si los unos califican al lenguaje de la clase obrera como "pobre" y "deficiente", los otros señalan la "verbosidad" innecesaria de las clases altas y al ser tachados de "populistas" en sus análisis responden calificando de "elitistas" a los contrarios. Distin-

tas teorías lingüísticas sirven en ambos casos como justificantes científicos, sin que, por otra parte, dichas teorías sean a su vez objeto de un análisis ideológico. Tal como señalábamos - en un principio, nos encontramos en un terreno en el que los aspectos ideológicos son particularmente difíciles de eludir. En este sentido, sólo cabe esperar un mayor esfuerzo de explicitación ya que, de lo contrario corremos el riesgo de prolongar - la confusión al amparo de una indiscutida científicidad lingüística.

Y de confuso puede calificarse el panorama que nos depara una - revisión de los trabajos efectuados en este campo desde finales de los años 60. Hasta entonces puede decirse que, bajo la influencia más o menos directa de las hipótesis bernsteinianas, - la totalidad de los trabajos confirmaban la existencia de numerosas insuficiencias en el lenguaje de la clase obrera. Tras la aparición de los estudios de Labov, crece considerablemente el número de estudios en los que se constata la falta de diferencias entre el lenguaje de los distintos grupos, a la vez que -- continúan apareciendo periódicamente estudios que refuerzan las tesis anteriores. Así, las evidencias en uno y otro sentido, -- los ejemplos y contraejemplos parecen ir acumulándose año tras año ininterrumpidamente (1), con el agravante de que, en la -- mayoría de los casos, las importantes diferencias metodológicas entre estos trabajos imposibilitan una contrastación mínimamente rigurosa.

(1) A título de ejemplo pueden citarse los trabajos de Krauss y Rotter (1968), Lawton (1968), Schachter et al. (1974), Johnson (1974) Kirk y Hunt (1975), Edwards (1976), Esperet --- (1976), Kirk, Hunt y Volkmar (1979).

SITUACIONES DE DISCURSO

Los estudios realizados hasta el momento se hallan aún lejos de permitir zanzar la cuestión entre deficiencia y diversidad. Sin embargo, la búsqueda de una explicación a las diferencias encontradas ha permitido delimitar una serie de aspectos sumamente pertinentes para la comprensión del funcionamiento del lenguaje. No es de extrañar que sean los trabajos efectuados desde la perspectiva de la diversidad cultural los que realicen una mayor aportación en este sentido. El postular la existencia de variedades lingüísticas correlacionadas con una serie de parámetros no-lingüísticos del contexto comporta una modificación o ampliación del campo en el que se inscribe la problemática que nos ocupa. Ya no se trata de estudiar únicamente aquellas variaciones relacionadas con variables de tipo socio-económico y cultural, sino también la relación existente entre las distintas variedades y otras variables como el contexto, el contenido, etc..., así como la posible interrelación entre ambos tipos de variables. Este hecho, junto con el rechazo de un determinismo estricto entre aspectos sociológicos y aspectos lingüísticos, abre una vía que permite superar las posiciones excesivamente simplistas que caracterizan a las principales formulaciones de la teoría del déficit.

La importancia del contexto o situación había sido señalada ya por autores como Malinowski y Firth y posteriormente por la llamada escuela de antropología lingüística, cuyo principal representante es Dell Hymes. Frente a las concepciones lingüísticas imperantes, estos autores defienden la importancia de los aspectos situacionales y afirman que cualquier estudio del lenguaje

que no tome en consideración dichos aspectos no es sino una -- aproximación artificial y engañosa. El lenguaje sólo existe -- realmente cuando "funciona" en algún entorno y sólo en relación con este entorno adquiere una significación. En este sentido es particularmente interesante el análisis que Hymes realiza del -- acto comunicativo en términos de sus principales componentes y de las relaciones existentes entre ellos.

Aún cuando no es posible hablar de una relación directa entre -- estos trabajos y los trabajos efectuados en el terreno sociolin -- güístico propiamente dicho, es innegable la influencia que han ejercido sobre éstos. De la intuición sobre la importancia de -- la situación en el discurso se avanza progresivamente hacia una diferenciación de los parámetros que, al interior de dicha si-- tuación, pueden ser responsables de variaciones sistemáticas en el lenguaje. Tres de ellos han merecido una especial atención -- por parte de los investigadores: las relaciones entre los locu-- tores, el contenido o tema del discurso y el canal de comunica-- ción empleado.

El análisis de la situación de test llevado a cabo desde la teo -- ría de la diversidad cultural mostraba, entre otros aspectos, -- la importancia de la relación locutor-interlocutor, señalando -- en este caso la asimetría existente entre ambos. Este análisis ha sido refrendado por una serie de experiencias (Labov, 1969 ; Edwards, 1976) en las que ha sido posible observar diferencias significativas según que el discurso esté dirigido al experimen -- tador o bien se desarrolle entre sujetos del grupos de pares. -- Asimismo, dichas experiencias muestran la interrelación que exis -- te entre esta variable y la variable "clase social". Las dife--

rencias observadas en función de esta última variable aumentan o disminuyen a su vez en función del grado de autoridad o solidaridad entre los interlocutores (1). Junto a la importancia de esta variable, otros estudios señalan asimismo la necesidad de considerar factores tales como el número de interlocutores, su determinación o indeterminación y la presencia/ausencia de los mismos como posible fuente de variación.

El tipo de contenido o tema sobre el que versa el discurso es -- sin duda uno de los factores que mayor incidencia tiene en las -- variaciones del tipo de estructuras lingüísticas utilizadas. Un estudio de G. Goldberg citado por F. François (1976) compara las producciones de niños de dos grupos sociales en tres tareas diferentes: conversación sobre las vacaciones, conversación libre y discusión sobre la pena de muerte. Un análisis de los resultados muestra claramente que las diferencias entre clases sociales son menores que las diferencias observadas en función de los diferentes contenidos. Es interesante resaltar asimismo que los diferentes contenidos no parecen modificar en la misma medida el comportamiento de los sujetos. Así, Goldberg señala que, si en general la diferencia en términos de riqueza verbal o índice de subordinación es favorable a los niños de clase alta, temas como -- "explicar la mayor mentira posible" invierte la relación en fa-- vor de los niños de clase obrera. Nuevamente nos encontramos -- pues frente a dos variables que presentan una interrelación. En

(1) A partir de ello es fácilmente comprensible la tendencia de los estudios efectuados desde la perspectiva de la diversidad cultural a comparar las producciones de distintos grupos sociales mediante corpus recogidos en situaciones informales (lenguaje en situación familiar, de juego, etc...).

este sentido, François insiste en la necesidad de describir las diferentes correlaciones entre tema y estructuras utilizadas, - antes de realizar juicios de valor o decretar diferencias de có digo.

Por último, el tipo de canal utilizado en la comunicación ha sido otra de las variables abordadas por los estudios sociolingüísticos, centrándose básicamente en la dicotomía lenguaje oral/lenguaje escrito. Aún reconociendo las múltiples similitudes existentes entre ambos tipos de lenguaje, es obvio que existen una serie de diferencias, derivadas sin duda de las distintas condiciones de comunicación que ambos implican: presencia/ausencia -- del interlocutor, distancia temporal entre la emisión y la recepción, posibilidad de recurrir a los gestos, referencias al contexto presente, interrupciones, repeticiones, etc... En todo caso, varios estudios recientes (1) muestran la existencia de una serie de construcciones que, pese a ser utilizadas y comprendidas por todos los locutores en situación de comunicación oral, - son consideradas "incorrectas" en el caso del lenguaje escrito. Pese a que no parece existir una equivalencia estricta entre las estructuras formales utilizadas en ambos tipos de situación, la mayoría de los trabajos realizados sobre el lenguaje oral analizan los resultados según criterios que claramente derivan del -- lenguaje escrito. Puede hablarse en este sentido de una sobrevaloración de las normas y características propias de este tipo de

(1) Ver en este sentido los diferentes trabajos del Groupe Aixois de Recherches en Syntaxe (G.A.R.S.) de la Universidad de Provence.

canal que, por lo general, son transferidas a los usos orales - del lenguaje, sin tener en cuenta sus características propias. Los estudios realizados señalan una vez más una relación entre esta variable y la variable "clase social", aun cuando presentan divergencias en cuanto al sentido de la misma. La incidencia de variables tales como el contenido no parece ajena a la existencia de tales divergencias (François, 1979).

No cabe duda de que el conjunto de estudios emprendidos supone un notable avance en la comprensión de las situaciones de discurso y su relación con las variantes sociolingüísticas. Sin embargo sorprende constatar, en la mayoría de los casos, la inexistencia de una reflexión sobre el tipo de marcas lingüísticas utilizadas para llevar a cabo los diferentes análisis. Las críticas que en este sentido efectuaron estos autores a los estudios de la teoría del déficit, pueden aplicarse a su vez en el caso de sus propios trabajos. A excepción de los análisis fonéticos de Labov, las marcas de subordinación, diversidad lexical y longitud de los enunciados continúan siendo utilizadas mayoritariamente. Así, el tipo de parámetros invocados a nivel de la situación discursiva y las marcas formadas utilizadas para cacterizar el discurso siguen disociadas a nivel teórico y, en consecuencia, sólo es posible establecer una serie de correlaciones de difícil interpretación. La explicación, debido a la ruptura existente entre ambos niveles, no puede ser sino intuitiva y carente de una base teórica firme.

Hemos visto como la dificultad particular que entraña esta cuestión indujo a autores como Bernstein a abandonar provisionalment

te el terreno morfosintáctico, para abordar el análisis del discurso desde un punto de vista semántico. En la actualidad es cada vez mayor el número de investigadores que parecen decantarse por una solución de este tipo. Es innegable que las teorías lingüísticas imperantes son responsables en gran medida de este — cambio de perspectiva. A pesar de que ninguna de ellas niegue — la importancia de la situación, la mayoría consideran preferible, en un primer momento de la descripción lingüística, hacer abstracción de cualquier parámetro situacional, para alcanzar — de este modo las características esenciales de la lengua. Esta perspectiva, que ha posibilitado indudablemente la constitución de la lingüística como disciplina científica autónoma, es sin — embargo de una utilidad limitada en el momento en que dejamos — de considerar la lengua como una única entidad y nos enfrentamos al estudio concreto de las variaciones del lenguaje en situación. Pero si las teorías morfosintácticas pueden y de hecho hacen abstracción de los factores situacionales, no es éste el caso de las teorías pragmáticas o semánticas, en las que usos y significados son difícilmente analizables fuera del contexto.

No pretendemos poner en duda el interés o la necesidad de los — niveles semánticos y pragmáticos de análisis. Ahora bien, creemos que ello no debe hacernos olvidar la necesidad de abordar — asimismo los niveles formales de la lengua, sin los que cualquier teoría sociolingüística es cuando menos incompleta y en — todo caso difícilmente verificable. La búsqueda de instrumentos de análisis a este nivel constituye sin duda uno de los problemas fundamentales que la sociolingüística en cualquiera de sus diferentes perspectivas debe resolver.

LA ENUNCIACION

Si la sociolingüística, como estudio de las variaciones lingüísticas ligadas a determinados grupos sociales, ha llegado a constituir en los últimos años un área de investigación específica, no debemos olvidar que, en cualquier caso, requiere una rigurosa fundamentación tanto sociológica como lingüística. Sin este soporte, cualquier intento de sobrepasar un nivel puramente descriptivo no puede sino fracasar. El hecho de que la mayoría de estudios efectuados tenga su punto de partida en el campo sociológico constituye, en este sentido, un dato de especial importancia. Una consecuencia frecuente, aunque no inevitable, de este hecho es la relegación a un segundo plano de los aspectos — propiamente lingüísticos. Habitualmente el sociólogo (psicólogo, antropólogo, etc...) utiliza como marco teórico e instrumento de análisis los trabajos de una determinada escuela lingüística, sin mediar una reflexión sobre la adecuación entre dichos trabajos y la problemática inicialmente planteada. Inevitablemente se produce así, en la mayoría de los casos, una ruptura — entre los aspectos sociológicos y los lingüísticos. Como veremos más adelante, esta situación de ruptura, lejos de ser exclusiva de la sociolingüística, caracteriza asimismo a un buen número de trabajos efectuados en el campo psicolingüístico.

En nuestra opinión, la forma de proceder a la que aludimos no — es sino la consecuencia de una aproximación ingenua y simplista al fenómeno del lenguaje. "La lingüística", si es que puede ha-

blarse de ella, está lejos de constituir un todo homogéneo y, - como en el caso de cualquier otra ciencia, las diferentes teorías existentes en este terreno operan una selección entre el - conjunto de hechos ligados a la lengua. La elección de una serie de aspectos como objeto de estudio privilegiado depende en último término de la concepción que sobre la naturaleza misma - del lenguaje sostienen implícita o explícitamente dichas teorías. En la misma medida, sería ilusorio considerar que los datos e - instrumentos de análisis propuestos por cada una de ellas son - neutros: "cada uno de los datos es ya el resultado de una abstracción: el enunciado, la frase, el sintagma, la palabra... no son "puros", sino que surgen de una concepción teórica más o me - nos criticable." (Descles, 1976).

En este sentido, cabe constatar que los trabajos socio y psico-lingüísticos han utilizado preferentemente una serie de conceptos derivados de la llamada lingüística estructural o "lingüística del enunciado". Un análisis de las distintas teorías que - engloba esta concepción permite delimitar, entre otros, dos supuestos básicos que, a nuestro juicio, suponen un grave obstáculo al tratar de abordar problemas relacionados con aspectos sociológicos o psicológicos.

En primer lugar, buen número de teorías estructuralistas consideran necesario relegar, o aún excluir, del análisis de la lengua todas aquellas características derivadas de la función comunicativa de la misma (1). Aún sin negar su existencia, conciben

(1) Ver a este respecto las consideraciones desarrolladas por Bronckart (1979) a propósito de Chomsky y su escuela.

el lenguaje básicamente como un sistema de reglas y procedimientos cuya función principal es representativa o "referencial" — (Jakobson). En segundo lugar, estas mismas teorías excluyen todos aquellos aspectos ligados a las características concretas — de los locutores. Estos son sustituidos por un sujeto "epistémico", ideal y objetivo, capaz de engendrar y reconocer todos los enunciados de la lengua. Dadas las características "universales" de este locutor, su incidencia puede considerarse constante y, por tanto, ser eliminada del análisis de la lengua. En todo caso, sea cual sea el grado de exclusión de estos aspectos, se insiste reiteradamente en su carácter secundario para la comprensión del fenómeno lingüístico, relegándose su estudio hacia terrenos vagos e inexplorados como la pragmática o la "performance" (Chomsky).

La aplastante preponderancia de la corriente estructuralista, a partir básicamente de Saussure, ocultó a muchos investigadores la existencia de otra corriente, conocida con el nombre de "lingüística de la enunciación", cuyos principios básicos difieren ampliamente de la anterior. Los autores englobados en esta perspectiva coinciden en la necesidad de incluir al sujeto enunciad^o y la enunciación como parámetros esenciales en el estudio del lenguaje. La enunciación aparece definida como el acto en el que se actualizan los enunciados, los cuales son asumidos — por un locutor particular en circunstancias espaciales y temporales precisas. Así, los aspectos considerados como secundarios desde posiciones estructuralistas aparecen aquí como protagonistas principales.

El auge experimentado por la lingüística de la enunciación durante los últimos años ha sido notable, pese a la ausencia de un marco teórico general que permita integrar la gran diversidad de problemas abordados. Varios hechos parecen haber contribuido decisivamente al resurgimiento de una perspectiva, que puede rastrearse desde la antigua retórica (1). Entre ellos cabe mencionar, dentro del propio campo lingüístico, la creciente importancia atribuida a los aspectos semánticos y pragmáticos del lenguaje, terrenos en los que difícilmente pueden eliminarse las referencias al locutor y al contexto enunciativo. Por otra parte, los numerosos interrogantes que vienen surgiendo desde áreas calificadas de "aplicación" (psicolingüística, antropología lingüística y sociolingüística, entre otras) no son, a nuestro juicio, ajenos a este movimiento.

BENVENISTE: EL SUJETO ENUNCIADOR

La mayoría de autores que tratan los aspectos enunciativos de la lengua convienen en situar a Emile Benvéniste como el principal pionero del actual auge de la enunciación. Los escritos del lingüista francés, especialmente los comprendidos entre 1945 y 1965, constituyen un elemento de primera importancia dentro de la problemática que nos ocupa.

Resulta, sin embargo, difícil ofrecer una síntesis sistemática de los mismos y ello debido a que Benvéniste puede considerarse

(1) "En todo discurso deben distinguirse tres elementos: aquel que habla, aquello sobre lo que habla, aquel a quien habla" (Aristóteles, Retórica, libro I, capítulo 3), citado por Fuchs (1980).

como un "enunciativista" tardío. La suya es una trayectoria que desde la denominada lingüística estructural (1) avanza hacia un enfoque enunciativo:

"Progresivamente, Benvéniste se esforzó en superar el marco estructuralista del análisis de la lengua en tanto que sistema formal, para plantear los problemas de su funcionamiento respecto a los interlocutores y al contexto en general." (Bronckart, 1977).

Pese a la notable evolución efectuada en este sentido, los trabajos de Benvéniste no constituyen un marco teórico organizado, que permita integrar los fenómenos derivados del "acto por el cual se utiliza la lengua". Nos encontramos más bien frente a una serie de brillantes esbozos e intuiciones que, como veremos más adelante, era necesario completar y profundizar.

En el análisis del fenómeno lingüístico, Benvéniste distingue dos niveles diferenciados: "la lengua como sistema de signos y (...) la lengua como instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso." Los fonemas, morfemas y palabras son los elementos constitutivos del primer nivel, mientras que la frase se considera la unidad del discurso. Un grupo de frases no constituye una unidad de orden superior, por lo que no es posible postular otro nivel lingüístico más allá de la frase. Entre estos dos niveles no existe continuidad sino ruptura: "son por cierto dos universos diferentes, pese a que abarquen la misma realidad, y dan origen a dos lingüísticas diferentes, aunque se

(1) Benvéniste fue discípulo de Meillet, quien a su vez había sido discípulo de Saussure.

crucen sus caminos a cada paso." (Benvéniste, 1966). La distinción potencialidades/actualización caracteriza básicamente a estos dos niveles: "es en el discurso, actualizado en frases, donde la lengua se forma y se configura. Ahí comienza el lenguaje." (Benvéniste, 1966): "antes de la enunciación, la lengua no es más que la posibilidad de la lengua." (Benvéniste, 1974). La ausencia de un marco teórico coherente con el que abordar el estudio del segundo nivel contrasta con el alto grado de elaboración existente en el primer nivel (sistema de signos), al que los lingüistas han dedicado preferentemente su atención. Sin negar la necesidad de prolongar el trabajo en este sentido, las afirmaciones anteriores son una pista de la importancia que Benvéniste atribuye al estudio del nivel discursivo o enunciativo.

En un importante artículo ("El aparato formal de la enunciación", 1974), Benvéniste define las principales coordenadas de este nivel. La enunciación, definida en sentido amplio como "la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización", abarca el estudio del acto mismo, de las situaciones donde éste se realiza, así como de los instrumentos utilizados para su consumación. Este proceso general de apropiación de la lengua, efectuado por un locutor determinado mediante una serie de operaciones, puede estudiarse según Benvéniste a tres niveles diferentes: la realización vocal de la lengua, la "semantización", o análisis de "como el sentido se forma en palabras", y por último el nivel enunciativo propiamente dicho, nivel en el que se aborda el estudio del aparato formal en el que se realiza la enunciación.

Así, es posible distinguir una definición general y una definición restringida de la enunciación, niveles que Bronckart (1977), en una aproximación a la obra de Benvéniste, denomina respectivamente "enunciación en sentido amplio" y "enunciación en sentido estricto". Mientras que la "enunciación en sentido amplio" hace referencia al estudio del funcionamiento de la lengua en una situación concreta, la "enunciación en sentido estricto" centra el interés en los aspectos lingüísticos formales, que el locutor utiliza para marcar su constante relación con los restantes parámetros enunciativos (fundamentalmente los interlocutores y el contexto):

"El locutor se apropia el aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos, por una parte, y por medio de procedimientos accesorios, por otra." (Benvéniste, 1974).

Estos indicios específicos constituyen el denominado "aparato formal de la enunciación". Como elementos integrantes del mismo, Benvéniste señala básicamente los indicios de persona, centrados en la relación "yo-tú", los indicios de ostensión (del tipo "este", "aquí", etc...) y las formas temporales. Todos ellos comparten la condición de tratarse de formas que únicamente adquieren sentido en el seno de la enunciación concreta en la que son producidas:

"Nos aparecen ahora como una clase de "individuos lingüísticos", de formas que remiten siempre y solamente a "individuos", trátase de personas, de momentos, de lugares, por oposición a los términos nominales que remiten siempre y solamente a conceptos. (...) Hay pues que distinguir las entidades que tienen en la lengua su estatuto -

pleno y permanente y aquellas que, emanadas de la enunciación, sólo existen en la red de "individuos" que la enunciación crea y en relación con el "aquí-ahora" del locutor." (1)

Como elemento central y punto de partida del análisis efectuado por Benvéniste encontramos a los llamados indicios de persona, que formalmente aparecen plasmados en la lengua a través de la categoría de los pronombres personales. El locutor se introduce en el discurso mediante un "yo", que indica simultáneamente su identidad y su posición respecto a los interlocutores y al contexto en el que se desarrolla la enunciación. Este "yo" es una forma lingüística "vacía", que puede ser asumida por cualquier locutor y que solamente adquiere su realidad en el discurso. -- "Yo" indica en cada una de sus apariciones "la persona que enuncia la presente instancia de discurso que contiene yo." Todo - "yo" supone necesariamente la existencia de un "tú", que presenta las mismas características formales que "yo" y designa en cada instancia concreta la persona a la que va dirigido el discurso. En este sentido "yo" y "tú" son reversibles, ya que el "yo" que define al "tú" puede a su vez devenir "tú" en el momento en que el interlocutor pasa a locutor, asumiendo en este caso el - "yo". Así, en el conjunto de los indicios de persona, "yo" y -- "tú" se hallan organizados en una oposición constante, que Benvéniste denomina "correlación de subjetividad". El "yo", defini

(1) Un análisis en términos similares ha sido desarrollado por Jakobson (1957). El autor señala la especificidad gramatical de estas unidades que, según la terminología de Pierce, pertenecen simultáneamente a la clase de los índices y de los símbolos. Jespersen había bautizado estas unidades con el nombre de "shifters" (conmutadores), término con el que se denominan por lo general en la actualidad.

do como persona subjetiva, se opone al "tú" o persona no-subjetiva.

Frente a ambas se halla la tercera persona (él), que presenta una serie de características que la diferencian radicalmente de las anteriores en cuanto a su función y naturaleza. Entre ellas cabe destacar que la forma de tercera persona, pese a predicar algo sobre alguien, no se halla referida a ninguna "persona" específica, sino que remite a una situación "objetiva", externa a las instancias personales del discurso. De hecho, se trata de la única forma mediante la cual una "cosa" es predicada verbalmente. Benvéniste se cuestiona sobre la legitimidad de "él" como "persona" y propone considerarlo como el miembro no marcado de la correlación de persona, la "no-persona". Así, "yo" y "tú", opuestos entre sí por la correlación de subjetividad, se opondrían a su vez a "él" por la "correlación de personalidad" --- "Yo-tú" posee la marca de persona, mientras que "él" se halla privado de dicha marca. Este hecho determina, por otra parte, el que sea la tercera persona la única que admite un verdadero plural. En el caso de "yo" y "tú" la pluralización ("nosotros", "vosotros") presenta una serie de cualidades que complexifican en gran manera su caracterización.

Estrechamente ligados a los indicios de persona se hallan los indicios de ostensión, conocidos gramaticalmente con el nombre de deícticos, término griego que significa mostrar o indicar. Mediante ellos, el locutor ("yo") enuncia su posición espacio---temporal respecto a los interlocutores y al contexto. Los indicios de ostensión pertenecen a diversas categorías gramaticales

les, entre ellas los pronombres, adjetivos, adverbios y locuciones adverbiales. Todos ellos se caracterizan por "organizar las relaciones espaciales y temporales en torno al "sujeto" tomado como punto de referencia". Así, por ejemplo, los demostrativos (este, ese, aquel) permiten ordenar el espacio en el que se encuentran interlocutores y objetos, en función de su mayor o menor proximidad al sujeto enunciador. Los adverbios "aquí" y -- "ahora" marcan la localización espacial y temporal simultánea a la instancia de discurso que contiene "yo". En este sentido, -- "yo - aquí - ahora" constituye el punto de referencia a partir del cual es posible organizar una serie de oposiciones ("yo -- allá - entonces", "tú - aquí - ayer", etc...), que sitúan espacial y temporalmente la enunciación.

La temporalidad, sin embargo, cuenta a nivel enunciativo con -- otra serie de marcas de especial importancia: las "formas temporales" o tiempos verbales. En este sentido, Benvéniste insiste en la necesidad de evitar la identificación entre sistema temporal de la lengua y tiempo físico "objetivo". Así, el autor distingue entre el tiempo "físico" del mundo, continuo, uniforme e infinito, el tiempo "crónico", organizado según unos puntos de -- referencia que situamos en una escala reconocida por todos -- (años, días, minutos, etc...) y el tiempo "lingüístico", cuyo -- eje central o punto referencial es el "presente". Éste no tiene otra definición que "la coincidencia del acontecimiento descrito con la instancia de discurso que lo describe". Nos encontramos pues nuevamente frente a una forma cuya única referencia es interior a un discurso asumido por un locutor determinado en --

una situación espacio-temporal precisa. El "presente" es el eje a partir del cual se organizan las restantes oposiciones temporales de la lengua: pasado y futuro principalmente.

Junto a los tres tipos de marcas enunciativas citadas, Benveniste señala a título indicativo otros tales como las modalidades verbales (optativo, subjuntivo), las modalidades de enunciación (interrogativa, imperativa, exclamativa, etc...) y los performativos. El análisis del funcionamiento y de la naturaleza enunciativa de estos elementos, así como los anteriores, constituye uno de los puntos de mira preferentes del trabajo de Benveniste y en él se encuentran, sin duda, las aportaciones más relevantes de este autor en el terreno que nos ocupa.

Sin embargo, tal como indicamos anteriormente, la obra de Benveniste no constituye en si misma un marco teórico capaz de abarcar la globalidad del fenómeno enunciativo, en el sentido de caracterizar la actividad lingüística que los locutores concretos desarrollan en un contexto situacional preciso. Frente a la brillantez y precisión de los análisis del autor en el terreno de las marcas formales de la enunciación ("enunciación en sentido estricto"), cabe constatar que la reflexión efectuada en torno a la "enunciación en sentido amplio" carece de la profundidad y el rigor necesarios. La conveniencia de integrar los datos aportados por el autor en un marco explicativo general, que permita articularlos entre sí y ampliarlos, aparece como una cuestión urgente. De lo contrario, la enunciación corre el riesgo de devenir una acumulación de datos deshilvanados y la inclusión del sujeto enunciadador un problema puramente anecdótico.

A. CULIOLI

Los estudios llevados a cabo por Antoine Culioli y su escuela - constituyen hoy en día el marco teórico más completo y coherente en el terreno de la enunciación. En este sentido, nos encontramos frente a un modelo lingüístico que retoma la problemática enunciativa en toda su complejidad. Pese a tratarse de una teoría en construcción y aún cuando los escritos culiolianos - son relativamente escasos (1), puede apreciarse un creciente interés hacia ellos desde distintos ámbitos (matemáticas, psicología, lógica, etc...). No cabe duda de que la renovación y ampliación del campo lingüístico tradicional propuesta por Culioli presenta un especial atractivo para toda una serie de áreas en cierto modo limítrofes a la lingüística.

Partir de un enfoque enunciativo del lenguaje supone, desde la perspectiva de Culioli, la necesidad de replantearse el objeto y el trabajo lingüístico en conjunto. En ningún caso puede tacharse a este autor de considerar la problemática enunciativa - como un aspecto complementario, paralelo o secundario al estudio de la lengua propiamente dicha. La enunciación y los fenómenos derivados de la misma se hallan en el centro de la actividad lingüística y la validez de una teoría dependerá en gran medida del grado en que pueda asumir y explicar tales fenómenos. Así, Culioli propone como objeto de la lingüística: "el estudio del lenguaje a través de la diversidad de las lenguas natura-

(1) Además de los escritos del propio Culioli y de sus colaboradores (Descles, Fuchs), puede consultarse Fuchs y Le Goffic (1975) y especialmente Bronckart (1977), en cuyo análisis - nos hemos inspirado para la elaboración del presente apartado.

les", precisando a continuación que el lenguaje no debe ser entendido en sentido restringido, como un conjunto de elementos sintácticos o, en ocasiones, semánticos y pragmáticos. En esta perspectiva, el lenguaje aparece definido como "actividad lingüística", actividad que supone la eliminación de las barreras existentes entre sintaxis, semántica y pragmática que, en opinión de Culioli, no hacen sino dificultar la comprensión de las características fundamentales de la lengua:

"Lo que constituye el objeto de la lingüística es la actividad discursiva del sujeto, con todas sus características y todos los factores que la controlan." (Bronckart, 1977).

Los elementos que intervienen en la actividad discursiva configuran la denominada situación de discurso y básicamente son:

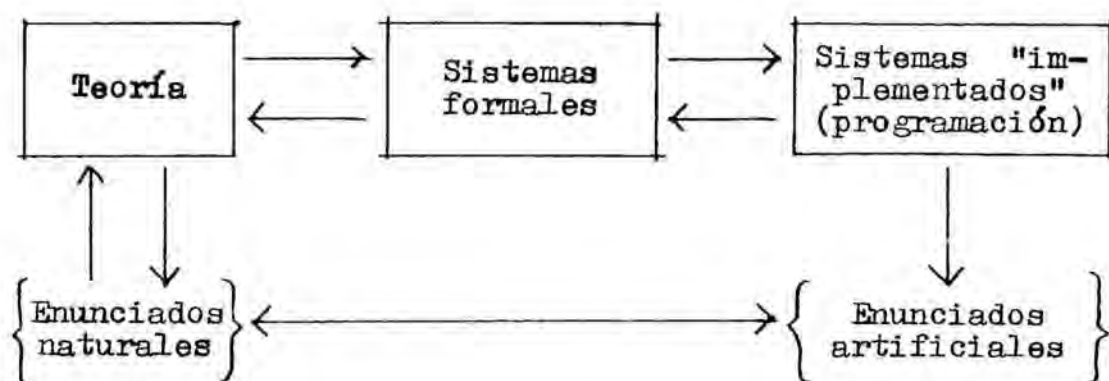
"(...) los enunciados mismos, es decir la realización de la actividad lingüística, en la que se centra el análisis del lingüista. Estos enunciados se construyen merced a la puesta en funcionamiento de un sistema de reglas, que por el momento denominaremos gramática. Esta construcción se efectúa en el marco de una situación de enunciación, que comporta un locutor y unos interlocutores (eventualmente ficticios), y tiene como finalidad principal el transmitir un sentido, o contenido, que es el resultado de una construcción cognitiva del sujeto y que remite a los objetos extra-lingüísticos con sus propiedades físico-culturales. Por último, no es posible definir el sentido independientemente de la situación de enunciación; cada lengua se ha dotado de valores referenciales (modos, tiempos, aspectos, cuantificaciones), que son otras tantas construcciones cognitivas del sujeto." (Bronckart, 1977).

Abordar el estudio de la actividad lingüística definida en estos términos requiere, desde esta perspectiva, la construcción de un modelo metalingüístico (lógico-matemático en este caso), que permita dar cuenta de la dinámica y el funcionamiento de dicha actividad. El objetivo de Culioli, tal como señalan Fuchs y Le Goffic (1975), no consiste en una caracterización abstracta del lenguaje, sino en una simulación de la actividad discursiva. Como requisito básico, Culioli señala que el modelo propuesto debe ser necesariamente fruto de una relación dialéctica constante entre teorización y observación.

Frente a la pretendida objetividad de algunos autores, Culioli señala que el punto de partida del lingüista (así como el de cualquier investigador) no puede considerarse en modo alguno como "ingenuo". Explícita o implícitamente existen una serie de --prenociones e hipótesis previas en función de las cuales se organiza la observación. Dichas hipótesis constituyen un dato de especial importancia, que es necesario tener en cuenta. En este --sentido, no debe extrañar que Culioli proponga la observación de textos lo más variados posibles, sin restricciones en cuanto al tipo de enunciados o al tipo de lengua de los corpus. La finalidad de una observación de este tipo es extraer las propiedades --generales de las operaciones lingüísticas supuestamente implicadas en los corpus analizados.

Una vez alcanzado este punto es necesario "abandonar el terreno de la observación ilusoriamente inmediata para operar de forma --abstracta" (Culioli, 1970). Las hipótesis efectuadas deben articularse en un primer modelo metalingüístico "intuitivo", que es necesario someter nuevamente a una verificación empírica. Junto

a esto, Culioli plantea la necesidad de proceder a una formalización del modelo metalingüístico, con el fin de alcanzar un mayor nivel de rigor y sistematización. El modelo formalizado - en términos lógico-matemáticos deberá permitir deducir una serie de programas susceptibles de generar enunciados artificiales, que a su vez han de ser confrontados con los enunciados producidos por un enunciador humano en situación discursiva concreta. Descles (1978) esquematiza así la trayectoria propuesta:



La distinción efectuada por Culioli entre gramáticas de reconocimiento y gramáticas de producción se corresponde con dos niveles del presente esquema. Las gramáticas de reconocimiento harían referencia a la trayectoria representada en la parte izquierda del esquema (Enunciados naturales \longleftrightarrow Teoría), mientras que las gramáticas de producción corresponderían a la parte derecha del mismo. Por otra parte, en lo referente a la verificación de los teoremas del modelo cabe destacar que ésta no se reduce únicamente a una confrontación con los enunciados naturales. Culioli plantea asimismo la necesidad de verificarlos mediante la confrontación con las observaciones y modelos propuestos desde el campo de la psicolingüística.

La finalidad última de la investigación es la elaboración de un modelo explicativo. En este sentido, Culioli precisa que, más - que un modelo global único, debe pensarse en una multiplicidad de modelos en función de las cuestiones planteadas por la investigación: "esto implica, entre otras cosas, el clasificar los - modelos según las cuestiones a las que responden, exigencia fundamental en cuanto la investigación se articula sobre varios - campos, por ejemplo en psicolingüística o en el análisis literario (...). La formalización debería llevar a reconocer que ningún modelo es exhaustivo y a partir de aquí sacar las consecuencias científicas." (1970)

La elaboración teórica llevada a cabo hasta el momento por Culioli y sus colaboradores ha sido designada en ocasiones como - "gramática operatoria" (Bronckart, 1977), término que nos parece particularmente acertado al remarcar que dicha gramática, lejos de consistir en una lista de conceptos, aborda el lenguaje como una actividad del sujeto. La actividad, que el sujeto como productor y/o receptor lleva a cabo tanto a nivel oral como escrito, aparece caracterizada en la teoría en términos de operaciones lingüísticas y epilingüísticas (operaciones realizadas inconscientemente por el sujeto). Según Fuchs (1980), puede postularse que dichas operaciones "no son radicalmente extrañas a las operaciones cognitivas puestas de relieve por los psicolingüistas." Estas operaciones deben permitir comprender y reconstruir el camino efectuado entre los componentes primitivos de la lengua y los enunciados terminales, tal como aparecen en el discurso. (1)

(1) Nótese en este punto la influencia de las primeras formulaciones de la teoría chomskiana.

La gramática aparece conceptualizada pues como una sucesión de niveles articulados entre sí, en los que "actúan" las diferentes operaciones. El nivel inferior o nivel más profundo es de naturaleza extra-lingüística y está constituido por las denominadas nociones y relaciones primitivas. Estas nociones, aún — "pre-lexicales", pueden caracterizarse como cognitivas en sentido amplio (cognitivo — culturales), sin que sea posible hablar de sintaxis o semántica a este nivel. Las nociones se hallan organizadas en una serie de relaciones primitivas, que "hacen referencia (...) a la organización particular que debe imponerse a las entidades cognitivas para que puedan "ajustarse" en el — lenguaje." (Bronckart, 1977). Ejemplos de éstas serían las relaciones único/múltiple, estado/proceso, interior/exterior y agente/objeto, entre otras.

Las nociones y relaciones primitivas se insertan a su vez en un "esquema de lexis", constructo culioliano que representa el núcleo gramatical. Un esquema de lexis se halla constituido por tres elementos "vacíos": dos argumentos y un predicado, representados gráficamente en la gramática como:

$$\langle \xi_0, \xi_1, \pi \rangle$$

ξ_0 y ξ_1 representan el primer y segundo argumento respectivamente y π el predicado (1). La "lexis" propiamente dicha es el re-

(1) La hipótesis de este esquema abstracto de tres elementos ha sido objeto de algunas críticas, fundamentalmente respecto al número de elementos que comporta. Culicoli afirma sin embargo que, tras gran cantidad de verificaciones empíricas, ha podido comprobarse la utilidad y pertinencia de este postulado básico.

sultado de dos tipos de operaciones predicativas. Por una parte tiene lugar la selección, mediante un filtro lexical, de aquellas nociones (X, Y, R) que intervendrán en el enunciado. La operación consistente en inscribir dichas nociones en las plazas vacías del esquema de lexis recibe el nombre de operación de asignación (Culioli, 1970) o instanciación. Se obtiene de este modo una lexis $\langle X, Y, R \rangle$ (por ejemplo $\langle \text{chica, cigarrillo, encender} \rangle$). (1) Llegados a este punto, la lexis es "pre-asertiva", en el sentido de que aún no supone la asunción de la lexis por parte del sujeto enunciador. Un segundo tipo de operación predicativa (operaciones asertivas) tiene por objeto orientar la relación de partida de la lexis, es decir "designar el elemento a partir del cual se va a efectuar la secuencia de operaciones que van a conducir al enunciado." (Bronckart, 1977). En el caso del ejemplo citado, la designación de X como elemento de partida supone lógicamente la designación de Y como elemento de llegada, lo cual podría llegar a aparecer en la superficie como: "La chica enciende el cigarrillo".

Sin embargo, éste sería un caso extremadamente simplificado, ya que las operaciones predicativas, que llevan a la constitución de una lexis "asertada", tienen lugar simultánea e indisolublemente junto a una serie de operaciones enunciativas. Este segundo tipo de operaciones lingüísticas relaciona la lexis con la situación enunciativa en la que ésta se inscribe, introduciendo

(1) A partir de este ejemplo no debe considerarse que X e Y deben ser necesariamente sustantivos, ni R formas verbales. Se trata de nociones que pueden variar sustancialmente según las lenguas y que, en todo caso, no determinan todavía la forma en que dichas nociones aparecen en la superficie.

una serie de modulaciones en la misma. Así pues, la lexis, tal como hemos venido considerándola, no constituye sino el núcleo de una familia de enunciados ("paráfrasis"), los cuales son generados a partir de dicho núcleo mediante una serie de operaciones enunciativas. A través de éstas puede decirse que la lexis se "aferra" a los distintos parámetros presentes en la situación enunciativa.

Entre las principales operaciones enunciativas se hallan las operaciones de tiempo y de persona, mediante las cuales se establece la relación entre el sujeto del enunciado y el sujeto enunciatador y entre el tiempo del enunciado y el tiempo de la enunciación.⁽¹⁾ La operación de tematización por su parte lleva a acentuar uno de los valores o elementos de la lexis en relación con los restantes. Así, un enunciado como: "Es el perro el que se ha comido el bistec" resultaría de una operación de este tipo. La operación de modalización es una operación amplia que incluye de hecho varios tipos de ellas. Mediante dicha operación se atribuye una modalidad a la lexis, modalidad que puede corresponder a la categoría interrogativa, imperativa, de probabilidad o apreciativa, entre otras. Las operaciones aspectuales modulan la lexis mediante una serie de marcas que indican, fundamentalmente, el momento de desarrollo y el grado de realización de un proceso. Por último se halla la operación de cuantificación, dentro de la cual Culioli diferencia tres subcategorías: la extracción, el flechage (fléchage) y el recorrido (parcours) (ver Culioli, 1970 y Fayol, 1981). Esta serie de ope

(1) De estas operaciones nos ocuparemos preferentemente en el siguiente apartado.

raciones enunciativas no debe considerarse en ningún caso como una lista cerrada, sino que corresponde únicamente a las operaciones distinguidas en el estado actual de elaboración de la teoría.

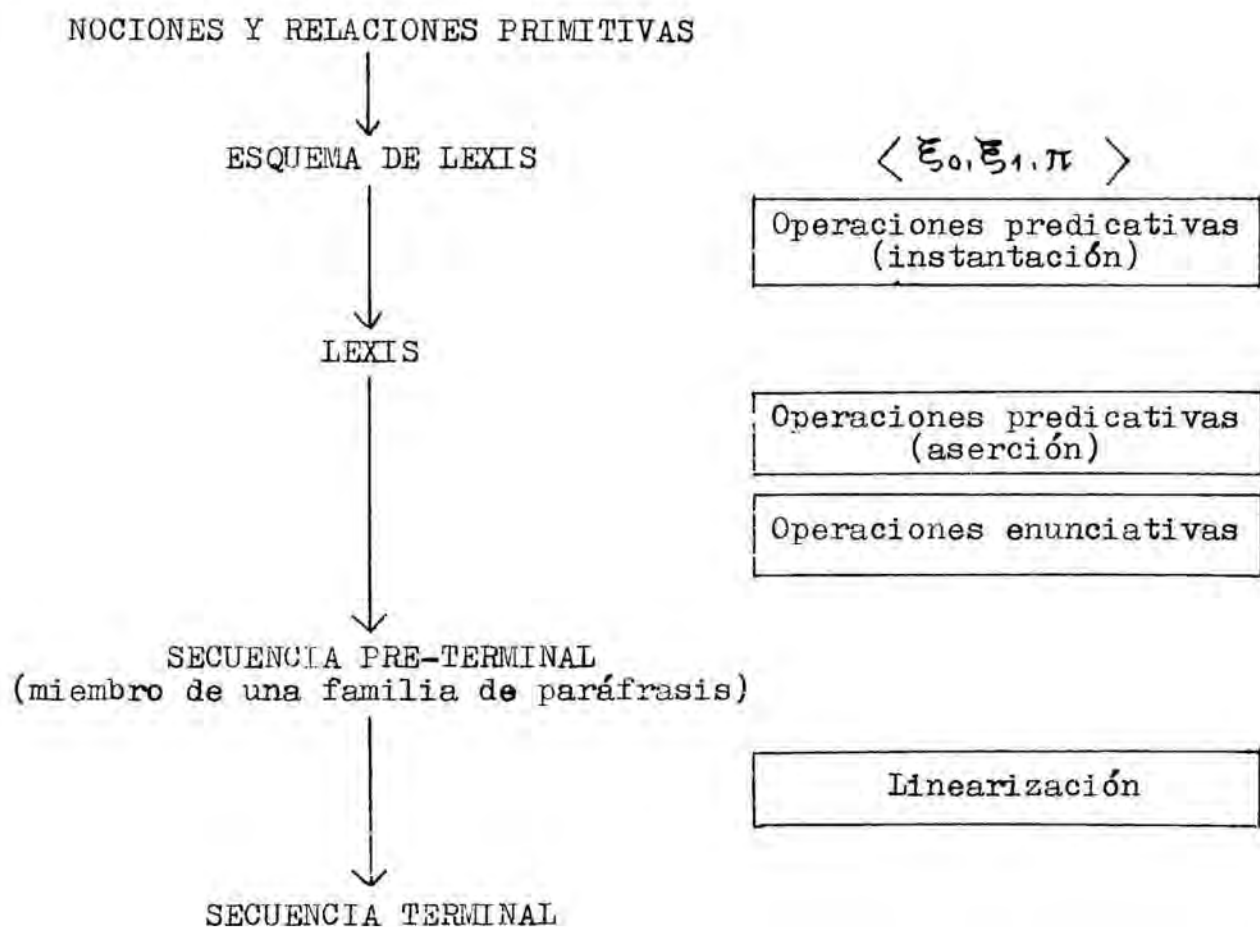
Tal como indicábamos anteriormente, la distinción efectuada entre operaciones predicativas y enunciativas no debe entenderse como una separación estricta entre ambas. El sujeto en su actividad lingüística no procede sucesivamente a través de las distintas etapas y operaciones descritas, sino que éstas se dan si multáneamente. Parece lógico considerar que no existe en primer lugar una elección del contenido, de aquello sobre lo que va a versar el enunciado, y posteriormente una articulación con la situación enunciativa. Operaciones tales como la aserción pueden considerarse a la vez como predicativas y como enunciativas, al tratarse en este caso de una operación que introduce ya una modalización en la lexis. La distinción únicamente es posible en el nivel metalingüístico en que se sitúa la labor del investigador.

Por último, la secuencia pre-terminal, formada por la lexis asertada y modalizada a través de las distintas operaciones enunciativas, debe aún sufrir una serie de modificaciones. Estas tienen por objeto la ordenación secuencial de los términos (linearización), así como la adaptación de la lexis a las leyes propias de la lengua en la que se actualiza. Descles (1978) señala a este respecto, como hipótesis general de la teoría, que "lo que varía entre una lengua y otra no son las operaciones, sino la disposición (agencement) precisa de estas operaciones".



que constituyen las fórmulas metalingüísticas de donde se derivan los enunciados y las categorías lingüísticas propias de cada lengua." Así, tras la ordenación y adaptación mencionadas -- llegamos a la secuencia terminal, es decir el enunciado que aparece finalmente en el discurso del sujeto.

El proceso descrito puede ser esquematizado de este modo:



El breve esbozo que acabamos de presentar sobre la situación actual de la teoría culioliana no constituye sino una primera -- aproximación a un conjunto de nociones e hipótesis, ampliamente desarrolladas tanto a nivel teórico como experimental. Dada la -- imposibilidad de presentar cada uno de estos aspectos en deta--

lle, centraremos nuestra atención en aquel que, a nuestro juicio, puede presentar un mayor interés desde una perspectiva psicológica.

LA SITUACION DE ENUNCIACION

La situación discursiva ha sido definida anteriormente como el conjunto de parámetros que intervienen en la actividad lingüística, entre los que cabe destacar la gramática, los enunciados, los valores referenciales y la situación de enunciación. Recordemos a este respecto que la función de las operaciones enunciativas es la de modular la lexis, estableciendo una relación entre ella y los parámetros presentes en la situación enunciativa. Entre ellos cabe señalar principalmente el sujeto, el tiempo y el espacio. (1)

El sujeto enunciador o enunciador-origen (\mathcal{S}_0) (2) constituye el núcleo primero de la enunciación. Desde la perspectiva en la que nos situamos, es evidente que no cabe postular la existencia de un "enunciador universal". Cada enunciado, cada texto es necesariamente el producto de un enunciador particular, alrededor del cual se organizan los restantes parámetros. El hecho de situar al sujeto enunciador como centro de la enunciación impli

1) En este punto la teoría de Culicoli integra algunas de las principales aportaciones de Benveniste, especialmente en lo referente al sujeto enunciador y al tiempo de la enunciación.

(2) Recogemos en este apartado la simbología utilizada por Culicoli y sus colaboradores.

ca la existencia de una disimetría en la relación enunciador-interlocutor, contrariamente a la perspectiva adoptada por las - "lingüísticas de la comunicación" (Descles, 1974), en las que los roles de emisor y receptor aparecen como intercambiables y simétricos.

Alrededor del enunciador-origen se articulan una serie de relaciones espacio-temporales, en la medida en que la introducción del sujeto en la enunciación indica simultáneamente el momento en que habla (ahora) y el lugar donde habla (aquí). \mathcal{C}_0 (tiempo-origen) indica el tiempo o momento en que se desarrolla la actividad del enunciador-origen. Sin embargo, resulta difícil separar claramente los aspectos temporales de los espaciales. Tal como señala Descles:

"El tiempo y el espacio se reflejan mutuamente y, en tanto que categorías primitivas, no pueden ser distinguidas. Los dos tipos de organización forman parte de un sistema orientacional más primitivo. Además "ahora", — "hoy", "en este momento" indican tanto una localización temporal ("el momento en que habla el enunciador") como una localización espacial ("el lugar donde se encuentra el enunciador"): el momento fija el lugar, el lugar fija el momento." (1976)

Así, los elementos \mathcal{I}_0 y \mathcal{C}_0 se hallan en la base de la llamada situación-origen: $\mathcal{S}it_0$ ($\mathcal{I}_0, \mathcal{C}_0$), es decir, la situación (o espacio) en la que tiene lugar la actividad del enunciador-origen en el tiempo-origen.

La situación-origen constituye el punto de referencia a partir del cual se articula el acto de enunciación (\mathcal{E}), entendido co-

mo el conjunto de operaciones subyacentes a la producción de un enunciado. Esta afirmación, introducida a título de axioma en la teoría, aparece simbolizada por:

$$\langle \mathcal{E}_0 \in \mathcal{I}it_0(\mathcal{I}_0, \mathcal{E}_0) \rangle$$

y se interpreta como: "un acto de enunciación \mathcal{E}_0 es referido a la situación enunciativa creada por el enunciador \mathcal{I}_0 en el momento en que habla" (Descles, 1976). El operador $\underline{\mathcal{E}}$, término — primitivo del sistema de representación, indica una operación de referencia (operation de repérage). Dicha operación supone el establecimiento de una relación entre dos elementos, uno de los cuales constituye el punto de referencia a partir del cual se organiza la relación. Así pues, la operación de referencia define el valor de los distintos elementos de la situación discursiva respecto a la situación-origen. Esta operación simboliza "el carácter común de todas las operaciones lingüísticas" (Bronckart, 1977) y debe considerarse como una metaoperación, a la cual puede reducirse en último término cualquiera de las operaciones predicativas y/o enunciativas distinguidas en el apartado anterior.

El operador de referencia $\underline{\mathcal{E}}$, también denominado "operador múltiple", establece tres tipos de relaciones principales:

- Identificación ($=$): señala la identidad, simultaneidad o comitancia de dos elementos A y B ($A=B$).
- Diferenciación (\neq): señala una relación de diferencia entre dos elementos A y B ($A \neq B$).
- Ruptura (ω): señala el hecho de que, en un mismo sistema de coordenadas, A no es referido a B. Este operador recibe así mismo el nombre de operador de "no-referencia".

Sobre esta base, la definición de los parámetros que el meta-operador \underline{E} pone en relación con la situación-origen $(\text{Sit}_0(\mathcal{I}_0, \mathcal{E}_0))$ requiere que retomemos de nuevo el análisis de la situación de enunciación.

En primer lugar, conviene precisar que lo que veníamos denominando situación-origen resulta de un análisis de la situación de enunciación en términos físicos o, más precisamente, observables. En este sentido \mathcal{I}_0 designa el sujeto "físico" que produce un enunciado determinado, \mathcal{E}_0 el momento durante el cual \mathcal{I}_0 produce el enunciado y $\text{Sit}_0(\mathcal{I}_0, \mathcal{E}_0)$ el lugar en el que \mathcal{I}_0 produce dicho enunciado.

Frente al análisis de la situación de enunciación en términos observables es preciso distinguir un análisis psicológico de la misma (1), entendiendo por ello el análisis de la posición asertiva o "punto de vista" en el que se sitúa el enunciador-origen para producir su enunciado. En este sentido es posible definir:

S_a : sujeto asertado o enunciador propiamente dicho (2). Se trata del sujeto desde cuyo "punto de vista" se produce el enunciado o aún, el sujeto que "asume" el enunciado.

(1) Culioli sitúa este análisis a nivel lingüístico, pese a la ambigüedad que esto supone. En este sentido, al calificar este nivel como "psicológico", nos distanciamos en cierta medida del punto de vista de Culioli. Sin embargo ambos análisis no difieren en cuanto a los parámetros y operaciones postulados. La idea de caracterizar este nivel como "psicológico" nos fue sugerida por J.F. Bronckart a lo largo de una serie de discusiones.

(2) Descles (1976) designa S_a con el nombre de "énonciateur - rapporté".

T_a : tiempo asertado, es decir la toma de posición del sujeto asertado con respecto al tiempo.

$Sit_a(S_a.T_a)$: situación asertada (o espacio asertado), definida una vez más como la situación en la que se desarrolla la actividad — del sujeto asertado en el tiempo asertado.

La toma de posición asertiva es referida a la enunciación-origen, creándose de este modo una serie de relaciones entre los parámetros que comportan cada una de ellas:

$$Sit_a(S_a.T_a) \in Sit_o(I_o.E_o)$$

A nivel de los parámetros de persona, la relación I_o-S_a puede tomar los siguientes valores:

$S_a = I_o$, operación de identificación que se traduce por "yo".

$S_a \neq I_o$, operación de diferenciación que se traduce por "tú".

$S_a \omega I_o$, operación de no-referencia que se traduce por "él".

Las operaciones $S_a \neq I_o$ y $S_a \omega I_o$ aparecen por lo general en la superficie en forma de discurso indirecto. Así, por ejemplo, el enunciado:

"(Tú) Dices que no vale la pena preocuparse"

traduce una relación $S_a \neq I_o$, ya que en este caso el sujeto desde cuyo "punto de vista" se produce el enunciado no puede identificarse con el enunciador-origen, sino con el co-enunciador pre

sente en la situación discursiva. Por el contrario, un enunciado del tipo:

"Creo que va a venir"

denota una relación $S_a = \mathcal{S}_o$, por ser en este caso el propio — enunciadador-origen quien asume el anunciado.

Asímismo, la relación entre T_a y \mathcal{E}_o , es decir, la relación — entre el tiempo asertado y el tiempo-origen, puede analizarse — en términos de las siguientes operaciones:

$T_a = \mathcal{E}_o$, operación de identificación que se traduce por "ahora".

$T_a \neq \mathcal{E}_o$, operación de diferenciación que se traduce por "ayer, mañana".

$T_a \omega \mathcal{E}_o$, operación de no-referencia que se traduce por "alguna vez".

Por último, la relación $Sit_a - \mathcal{S}it_o$ puede tomar a su vez tres valores:

$Sit_a = \mathcal{S}it_o$, operación de identificación que se traduce por "aquí".

$Sit_a \neq \mathcal{S}it_o$, operación de diferenciación que se traduce por "allí".

$Sit_a \omega \mathcal{S}it_o$, operación de no-referencia que se traduce por "en otra parte".

La distinción entre el nivel asertivo (psicológico) y el nivel observable ("físico") reviste, a nuestro juicio, una gran importancia teórica, ya que representa un primer paso en la incorpo-

ración a nivel enunciativo del sujeto en toda su complejidad. - Si consideramos la enunciación como el acto por el cual un determinado sujeto asume un enunciado en un tiempo y una situación precisa, no cabe duda de que es en el nivel asertivo donde debe situarse el acto de enunciación propiamente dicho.

Ahora bien, el acto de enunciación desemboca en la producción de un enunciado que, tal como vimos anteriormente, es el fruto de la aplicación de una serie de operaciones predicativas y enunciativas sobre una lexis. Así, es posible distinguir un nuevo nivel en el que se aborda el análisis de los parámetros del "acontecimiento", o contenido referencial de un enunciado. (1) Nos encontramos nuevamente en un terreno que, desde nuestra perspectiva, puede calificarse como psicológico o psicolingüístico, calificativo que quizá sea más adecuado tanto en este nivel como en el anterior.

El acontecimiento, es decir aquello a lo que hace referencia el enunciado, implica en numerosas ocasiones la presencia de una serie de objetos, personas, etc... físicamente observables, aun cuando también es posible pensar en acontecimientos que supongan un referencial abstracto e imaginario. Sin embargo, sea cual sea la naturaleza de los objetos implicados, el acontecimiento no puede, a nuestro juicio, entenderse como externo al sujeto. Por el contrario, es el propio sujeto quien selecciona y extrae determinados elementos y relaciones del contexto, ela-

(1) "(...) el análisis lingüístico se interesa por la forma misma de los enunciados y por su "sentido", es decir por las relaciones entre enunciado y "acontecimientos" apuntados por el enunciador a través del enunciado." (Descles, 1974).

borando a partir de ellos el contenido referencial del enunciado. Ni predeterminado en el contexto, ni predeterminado en el su jeto:

"El sentido (...) es algo que se construye en un locutor y que se reconstruye en un auditor en un contexto de enunciación, a través de valores referenciales."

(Bronckart, 1977). (1)

Tal como indicábamos en el apartado anterior, la inserción del contenido referencial o "acontecimiento" en el enunciado se realiza a través de una lexis. Así, todo "acontecimiento" puede ser descrito como una lexis $\langle \lambda \rangle$ o $\langle a \tau b \rangle$, es decir a en relación a b. A su vez, todo acontecimiento tiene un sujeto, un tiempo y una situación propios, que aparecen como el sujeto, el tiempo y la situación del enunciado derivado de la lexis. Distinguiremos pues tres nuevos parámetros: el sujeto del enunciado (S_e), el tiempo del enunciado (T_e) y la situación del enunciado (Sit_e (S_e, T_e)), y un nuevo elemento de la situación de enunciación:

$$\langle a \tau b \rangle \in Sit_e(S_e, T_e)$$

es decir, los parámetros del acontecimiento al que se refiere el enunciado, generado mediante una serie de operaciones de referencia a partir de una lexis.

Los distintos elementos de la situación de enunciación, que hemos analizado rápidamente con el fin de una mayor claridad expositiva, se hallan sin embargo profundamente intrincados y deben ser considerados simultáneamente al analizar la actividad de construcción de un enunciado (o texto). En este sentido, podemos

(1) El subrayado es nuestro.

concluir que todo enunciado es el resultado de un conjunto de - operaciones que relacionan entre sí tres tipos de elementos:

$Sit_o (S_o, E_o)$ situación de enunciación-origen.

$Sit_a (S_a, T_a)$ situación de enunciación asertada.

$\langle a \text{ } \text{?} \text{ } b \rangle \in Sit_e (S_e, T_e)$ acontecimiento al que se refiere el enunciado.

El conjunto de operaciones puede sintetizarse en el siguiente - esquema de representación:

$\langle a \text{ } \text{?} \text{ } b \rangle \in Sit_e (S_e, T_e) \in Sit_a (S_a, T_a) \in Sit_o (S_o, E_o)$

en el que \in es una variable del operador de referencia, que puede ser substituida por los operadores binarios $=$ (identificación), \neq (diferenciación) o ω (no-referencia). Mediante ellos es posible calcular el valor de los parámetros de la situación de enunciación asertada respecto a los de la situación de enunciación-origen ($Sit_a (S_a, T_a) \in Sit_o (S_o, E_o)$) y el valor de los parámetros del enunciado respecto a los de la situación de enunciación asertada ($\langle a \text{ } \text{?} \text{ } b \rangle \in Sit_e (S_e, T_e) \in Sit_a (S_a, T_a)$).

Todo enunciado puede ser representado por una fórmula deducida a partir del esquema anterior, a condición de que se explicita el contexto en el que aparece. A este respecto, debemos insistir en que la enunciación aborda el análisis del lenguaje en -- tanto que producto de la actividad lingüística de un enunciador en un contexto real y específico, alejándose así de la lingüística que se construye sobre la base de una serie de enunciados deliberadamente exentos de cualquier referencia contextual.

TIPOLOGIA DE TEXTOS

Junto al proyecto de descripción y explicación de la enunciación en sentido amplio, representado principalmente por el trabajo de elaboración teórica de Culioli y su equipo, la lingüística de la enunciación abarca actualmente una serie de áreas de investigación, cuyo nivel de desarrollo es bastante desigual.⁽¹⁾

En primer lugar cabe mencionar los trabajos elaborados en torno a los llamados "actos de habla" (speech acts) que, desde una perspectiva pragmática y planteados inicialmente en el terreno de la filosofía del lenguaje, abordan el estudio del lenguaje como acción.⁽²⁾ Pese al creciente interés que suscitan estos estudios, es indudable que los problemas que supone su utilización como instrumento de análisis del discurso son aún numerosos y algunos de difícil solución, tal como señala D. Franck (1979) en un incisivo artículo. Sin embargo, el handicap fundamental de la llamada teoría de los actos de habla radica, a nuestro entender, en lo limitado y parcial del enfoque que dicha teoría tiene sobre el fenómeno enunciativo. Frente a ello, la única solución parece ser la articulación de estos trabajos en el seno de un marco teórico que dé cuenta de la totalidad de los aspectos presentes en la enunciación. El estudio llevado a cabo por T. Van Dijk (1980) constituye una de las aportaciones recientes más interesantes en este sentido.

(1) Vease a este respecto el artículo introductorio de T. Todorov en el número de la revista Langages dedicado a la enunciación. (Langages nº 17, 1970).

(2) Los estudios de J.L. Austin y J.R. Searle, que aparecen en la bibliografía final, conforman la base teórica sobre la que se asientan los principales trabajos de esta línea.

Entre las restantes áreas de investigación, dos de ellas retendrán en lo sucesivo nuestra atención. Por una parte, cada día son más numerosos los trabajos que centran su interés en los aspectos formales de la actividad enunciativa, precisando y ampliando el camino iniciado por Benveniste a propósito del "aparato formal de la enunciación". El estudio de las marcas morfosintácticas que, a nivel de enunciado o de texto, denotan las operaciones lingüísticas efectuadas por el enunciador revela, entre otras cosas, la inadecuación de las categorías gramaticales tradicionales al abordar el análisis del lenguaje desde una perspectiva enunciativa. La revisión y reorganización de dichas categorías aparece como uno de los objetivos preferentes de la lingüística de la enunciación.

Los estudios encaminados a establecer una tipología discursiva (o tipología de textos) se hallan íntimamente relacionados con los trabajos anteriores, así como con el marco teórico global de la enunciación. De hecho, estos estudios tienen sus antecedentes en el terreno de la retórica, cuya perspectiva, tal como señala Fuchs (1980), reposa explícitamente sobre bases enunciativas. De nuevo es Benveniste quien en un interesante trabajo (1) plantea la necesidad de distinguir diferentes tipos de textos, en base a la mayor o menor intensidad de la relación entre el sujeto enunciator y el texto por él producido. Partiendo del estudio del sistema verbal francés, Benveniste establece la opo*si*

(1) BENVENISTE, E.: Les relations de temps dans le verbe français. In E. Benveniste: Problèmes de Linguistique Générale, París: Gallimard, 1966, 237-250.

ción entre dos tipos de textos básicos: el discurso y la narración.

El tipo de enunciación propio del discurso se caracteriza por su constante referencia a la situación enunciativa en la que es producido y aparece marcado a nivel formal por la presencia de gran número de "shifters" (aquí/ahora, ayer/mañana, etc...), la preponderancia de los pronombres de primera y segunda persona - (yo/tú) y un sistema de "tiempos" compuesto fundamentalmente - por el presente, el pretérito perfecto y el futuro. Por el contrario, la narración se caracteriza por una falta de referencia a la situación enunciativa, una ausencia del enunciador en el texto. A nivel formal la narración se presenta como un texto carente de "shifters", en el que predominan las marcas de tercera persona (él) y cuyo sistema de "tiempos" aparece formado principalmente por el pretérito indefinido, el pretérito imperfecto y el pretérito pluscuamperfecto. (1)

La dicotomía establecida por Benvéniste ha dado pie a un buen número de trabajos, cuya principal consecuencia ha sido la ampliación y matización de la oposición inicial. Aún sin negar la bien fundada distinción entre discurso y narración, estudios como los de Simonin-Grumbach (1975), Combettes y Fresson (1975), entre otros, muestran la necesidad de introducir una diferenciación al interior de cada uno de los tipos de enunciación definidos por Benvéniste. En este sentido, el trabajo teórico y expe-

(1) Cabe destacar que "esta oposición (...) no compara cualidades puras sino predominancias cuantitativas." (Todorov, -- 1970).

rimental emprendido hace unos años por J.P. Bronckart y su equipo de colaboradores constituye una de las escasas aproximaciones globales al estudio de la tipología textual. Al interés que reviste en sí este estudio hay que añadir su estrecha ligazón con el marco teórico culioliano, lo cual acrecienta sin duda el valor heurístico de la tipología.

El objetivo principal del trabajo de Bronckart es el de establecer una tipología de textos en términos de situaciones de enunciación contrastados. El punto de partida de la tipología recoge la distinción efectuada por Benvéniste entre discurso y narración, que constituyen respectivamente los dos ejes fundamentales en torno a los cuales se articulan los distintos tipos de textos. El discurso aparece definido como "un texto producido en relación directa con la situación de enunciación y organizado en referencia a esta misma situación." Dentro del eje del discurso cabe distinguir dos polos extremos, que definen dos tipos de discurso contrastados: el discurso en situación y el discurso teórico. La diferencia fundamental entre ambos radica en que mientras el discurso en situación explicita constantemente su relación con la situación enunciativa, el discurso teórico, pese a construirse en relación directa a una situación de enunciación determinada, evita cualquier referencia a la misma, estableciendo una relación implícita con ésta. El caso de una conversación y de la redacción de un texto científico ejemplifica la distinción entre ambos tipos de discurso. El discurso en situación (D.S.), tal como precisa Bronckart, presupone la existencia de unos interlocutores identificables y un lugar y momento de enunciación precisos, a los que el texto se refiere en to

do momento. Por el contrario, el discurso teórico (D.T.) da lugar a un texto carente de cualquier referencia a los parámetros enunciativos. Entre estos polos extremos del eje discursivo es posible diferenciar otros tipos de discurso, que el autor señala por el momento únicamente a título indicativo: D.S. diálogo tema presente, D.S. diálogo tema ausente, D.S. monólogo tema -- presente, D.S. monólogo tema ausente, D.T. de tipo político o polémico, D.T. de tipo pedagógico, D.T. de tipo científico. -- Bronckart apunta sin embargo la dificultad de establecer fronteras claras entre los discursos en el estado actual de la investigación.

La narración configura el segundo eje fundamental de la tipología, en el que se inscriben diferentes tipos de textos. Bronckart define la narración como:

"Un texto producido en relación mediata con la situación de enunciación, precisando, en este caso, la distancia temporal y a veces espacial entre los acontecimientos -- narrados y el acto mismo de producción del texto. La narración exige pues una puesta en situación temporal -- y/o espacial, a partir de la cual se organiza la sucesión de acontecimientos narrados." (1979)

Así pues, la narración se caracteriza fundamentalmente por una -- ausencia de relación entre la situación enunciativa y el texto -- producido en dicha situación. Dada la falta de referencias precisas es necesario que el propio texto marque sus puntos referenciales a todos los niveles. Bronckart distingue dos situaciones enunciativas contrastadas en este terreno: la narración autobiográfica y la narración histórica. La narración autobiográfica -- (N.A.) presenta la peculiaridad de incluir al enunciador-narra--

dor en el discurso. Sin embargo, tal como señala Simonin-Grum--bach (1975), es difícil considerar este enunciador del mismo modo que el enunciador del discurso, ya que el hecho de elegir en este caso una determinada persona como sujeto del texto (yo, tú, él) no presupone las relaciones que pueden haber entre esta persona y el autor del texto. El "yo" de la narración puede remitir de hecho a cualquier persona o a ninguna. Aún considerando el caso en que se aprecia una clara relación entre enunciad--dor-narrador y sujeto de la narración, caso en el que existe -- cuando menos dependencia respecto a un parámetro enunciativo, -- la distancia espacio-temporal entre el texto y la situación de enunciaci--ón permite situar estos textos dentro del eje narrati--vo. La narración histórica (N.H.), por el contrario, puede con--siderarse como la narración "pura", es decir el tipo de texto -- en el que la ausencia de relación entre situación de enuncia---ción y texto es total. Entre estos dos puntos extremos existen sin duda tipos de narración intermedios, de los cuales Bronckart no se ha ocupado aún por el momento.

Remitiéndonos al esquema de la situación enunciativa presentado en el apartado anterior y considerando la tipología propuesta -- por Bronckart, podemos representar los ejes discursivo y narra--tivo en general mediante los siguientes esquemas:

Situación de discurso:

$$\langle a \& b \rangle \in \text{Sit}_e(S_e, T_e) \in \text{Sit}_a(S_a, T_a) = \text{Tit}_o(T_o, E_o)$$

Situación de narración:

$$\langle a \& b \rangle \in \text{Sit}_e(S_e, T_e) \in \text{Sit}_a(S_a, T_a) \neq \text{Tit}_o(T_o, E_o)$$

es decir, la distinción discurso/narración fija, por así decirlo, la relación entre $Sit_a(S_a, T_a)$ (enunciación asertada) y $Sit_o(T_o, E_o)$ (enunciación origen), relación que en el caso del discurso es de identificación y en el caso de la narración es de diferenciación (1). La variabilidad que subsiste a nivel de la relación entre enunciado ($\langle a \text{ } \tau b \rangle \in Sit_e(S_e, T_e)$) y —enunciación asertada ($Sit_a(S_a, T_a)$) no es sino relativa y —refleja el hecho, señalado anteriormente, de que la oposición —entre los distintos tipos de textos debe ser entendida como una predominancia cuantitativa, más que como una separación estricta y tajante entre las marcas que caracterizan uno u otro texto.

El trabajo realizado por Bronckart, una vez distinguida a nivel teórico esta primera tipología, apunta en este sentido, al intentar delimitar justamente las marcas formales (morfo-sintácticas) que aparecen predominantemente ligadas a los distintos tipos de textos (2). Tras efectuar una serie de hipótesis sobre dichas marcas, ha procedido a verificarlas a través del análisis de una serie de textos denominados "caricaturales", es decir textos en los que el enunciador "se mantiene sin interrup-

(1) La diferenciación (\neq) puede limitarse únicamente a la relación $T_o - E_o$ y $Sit_a - Sit_o$ en el caso de una narración autobiográfica, en la que el enunciador se introduzca claramente como sujeto del texto.

(2) El hecho de abordar únicamente el análisis textual a nivel morfo-sintáctico no supone, por parte de Bronckart, un olvido de los aspectos de contenido, que el autor se propone estudiar en sucesivas investigaciones.

ciones ni cambios en la misma posición enunciativa". Pese al riesgo evidente que supone esta elección, a juicio del autor parece preferible iniciar el trabajo de verificación a partir de textos "puros", para poder dotarse de este modo de un marco mínimo con el que abordar el análisis de los textos mixtos o "intermedios". En capítulos posteriores tendremos ocasión de analizar en detalle los resultados obtenidos por la investigación, en cuanto a las marcas morfo-sintácticas que caracterizan a los tipos de textos señalados.

La aproximación que acabamos de realizar a la problemática teórica y a los trabajos efectuados en el campo de la lingüística de la enunciación proporciona, a nuestro juicio, suficientes elementos para poder calibrar el interés y la importancia de esta perspectiva. No cabe duda de que nos encontramos frente a un marco teórico que permite una mayor y mejor articulación con todos aquellos terrenos que, sin ser propiamente lingüísticos, -- abordan sin embargo el lenguaje desde diferentes perspectivas. La decidida incorporación del contexto y el sujeto en la teoría lingüística, así como la definición del lenguaje en términos de actividad, proveen de una nueva significación a los análisis desarrollados tanto en el terreno psicológico como sociolingüístico. La lingüística de la enunciación constituye en el momento actual un lugar privilegiado de encuentro entre lingüistas y psicólogos. En este sentido, se trata de una de las primeras teorías, sino la única, que permite concebir esperanzas en cuanto a la creación de una verdadera psicolingüística, entendida como el estudio de la actividad lingüística del sujeto psicológico.

3

PLANTEAMIENTO EXPERIMENTAL

OBJETIVOS DEL TRABAJO

A lo largo de los capítulos anteriores hemos analizado algunos - de los principales problemas que, a nuestro juicio, plantea el - campo de la sociolingüística tanto a nivel teórico como empírico. En síntesis es posible considerar que los distintos aspectos de esta problemática remiten a dos cuestiones de índole general, -- que podemos calificar como sociológicas y lingüísticas respectivamente. Aun cuando puede afirmarse que el futuro de la sociolingüística depende de la dirección que se adopte en la resolución de ambos tipos de cuestiones, resulta difícil, dado el estado actual de la problemática, tratar estos aspectos de forma simultánea en el marco de un único trabajo experimental. En este sentido, el estudio que a continuación presentamos contempla preferentemente los aspectos lingüísticos y psicolingüísticos de la problemática y adopta en el terreno sociológico una perspectiva -- que puede considerarse como "tradicional", aun cuando seamos -- conscientes de las numerosas limitaciones que este hecho comporta. La elección efectuada no debe interpretarse sin embargo como un juicio de valor sobre la prioridad de los aspectos lingüísticos frente a los sociológicos.

Adoptaremos como marco de referencia la perspectiva enunciativa y en concreto el modelo elaborado por A. Culioli, presentado en el capítulo anterior. En nuestra opinión, dicha perspectiva cons

tituye hoy en día una alternativa real desde el punto de vista lingüístico al abordar el estudio del lenguaje desde una perspectiva sociolingüística y ello por varias razones. En primer lugar, la enunciación permite dar cuenta del lenguaje en funcionamiento, tal como se produce efectivamente en una situación de terminada. Ello conlleva el no imponer restricciones en cuanto al tipo de fenómenos a abordar. Todo enunciado, todo texto, con sus interrupciones, entonación, dobles sentidos, variaciones de estilo, etc..., forma parte del lenguaje y, en consecuencia, debe ser descrito e interpretado por el lingüista. Esta actitud contrasta ampliamente con la sostenida por la mayoría de teorías actuales las cuales, partiendo de la base de un modelo de lengua "correcto" (por lo general extraído del lenguaje escrito) rechazan la consideración de buen número de hechos lingüísticos, que aparecen calificados como "incorrectos" o "incoherentes" en función del modelo propuesto. Sin embargo, cualquiera que aborde el estudio del lenguaje realmente utilizado por los locutores, y más concretamente el lenguaje oral, se ve forzado a considerar estos aspectos a riesgo de eliminar del análisis la mitad de las producciones como incorrectas.

Por otra parte, la enunciación, entendida siempre desde la perspectiva de Culioli, incorpora como elementos constitutivos de la actividad lingüística aquellos parámetros que configuran el contexto o situación en que tiene lugar dicha actividad. La situación enunciativa, considerada desde otras perspectivas como un aspecto accidental o secundario, adquiere aquí una importancia decisiva para la comprensión del funcionamiento lingüístico. Recordemos a este respecto que la necesidad de incorporar los -

parámetros situacionales al análisis lingüístico ha sido señalada en numerosas ocasiones desde el terreno sociolingüístico, — fundamentalmente desde la corriente de la "diversidad cultural". El hecho de que el número de elementos que la teoría toma en consideración sea aún escaso, debe interpretarse como una voluntad de proceder rigurosamente en la selección y estudio de estos factores, sin que esto signifique una limitación en cuanto a la incorporación de nuevos elementos en el futuro.

Por último, la perspectiva enunciativa permite superar el obstáculo que supone la ausencia de relación entre los análisis desarrollados a nivel lingüístico formal y el marco teórico en que se sitúan los distintos estudios sociolingüísticos (1). En síntesis, puede considerarse que los aspectos formales analizados (longitud de frases, vocabulario, marcas morfológicas, sintácticas, etc...) se hallan bien desprovistos de toda significación, bien interpretados en términos vagamente psicológicos, estableciéndose una serie de relaciones entre aspectos formales y características cognitivas, afectivas y/o sociales, que carecen en todo caso de suficiente base teórica y empírica. La enunciación, sin embargo, permite incorporar los aspectos formales en un marco explicativo más amplio, al considerarlos como resultado de la actividad lingüística, es decir como producto de un conjunto de operaciones efectuadas por el sujeto en una situación discursiva. En este sentido, los estudios formales a nivel lingüístico y los estudios socio y psicolingüísticos convergen

(1) Tuvimos ocasión de desarrollar este punto de vista anteriormente, en especial al referirnos a los trabajos efectuados por B. Bernstein en su primera época.

en torno a la figura del sujeto enunciador, que aparece como el punto de referencia común entre ambos.

Partiendo pues de estas consideraciones, el objetivo general - del trabajo que presentamos a continuación es la descripción y comparación de la actividad lingüística desarrollada por niños pertenecientes a distintos estratos sociales en una situación - determinada. Nuestro interés se centra principalmente en el producto de dicha actividad, es decir en los enunciados y textos - que resultan de ésta, sin que ello suponga olvidar en ningún momento el proceso mediante el cual son producidos. En concreto , mediante esta investigación pretendemos estudiar el (los) tipo(s) de texto producido(s) en una determinada situación por sujetos diferenciados en cuanto a su pertenencia social, adoptando como marco de referencia la tipología textual desarrollada por J.P. Bronckart.

Desde este punto de vista, la producción de un tipo de texto debe entenderse como el resultado de la asunción de una determinada posición enunciativa por parte del locutor. Más allá de los aspectos puramente formales, un texto es el resultado de un conjunto de operaciones, mediante las cuales el locutor establece una serie de relaciones entre los acontecimientos, el enunciado y la situación de enunciación. Ahora bien, estas relaciones --- emergen a nivel formal a través de determinadas marcas, mediante las cuales el locutor señala las relaciones establecidas. -- Así, la posición enunciativa puede rastrearse y determinarse a partir de la presencia de determinados elementos morfo-sintácticos. que aparecen en la superficie como producto de la activi---

dad lingüística de dicho locutor. En este sentido, el análisis de las marcas morfo-sintácticas que surgen en el discurso de — nuestros sujetos deberá permitirnos delimitar los tipos de textos producidos y, a partir de aquí, considerar las posibles diferencias entre los grupos sociales.

El tipo de texto a que da lugar la actividad lingüística del locutor aparece en el seno de un contexto o situación comunicativa global, en relación a la cual se articula. En este sentido, cabe pensar que un análisis de dicha situación puede permitirnos delimitar los tipos de textos cuya probabilidad de aparición parece mayor. Con ello no pretendemos plantear una serie — de hipótesis en sentido estricto, lo cual, por otra parte, sólo sería posible desde una posición determinista que en absoluto — compartimos. Tal como señalábamos anteriormente, la actividad — lingüística, y en consecuencia el tipo de texto producido, debe considerarse como una actividad constructiva del sujeto, sin — que pueda pensarse en una predeterminación de la misma a nivel contextual o en función del propio sujeto. Mediante el análisis de la situación comunicativa pretendemos señalar únicamente algunos de los aspectos respecto a los cuales, en nuestra opinión, el sujeto organiza la actividad lingüística.

En el caso de una situación experimental o cuasi-experimental — es el propio experimentador quien fija en mayor o menor medida las características de la situación discursiva, en la que va a procederse a la observación de la actividad lingüística de los sujetos. En este sentido, el experimentador debe tomar una serie de decisiones respecto al número de interlocutores, su presen

cia o ausencia en la situación, la relación entre dichos interlocutores, así como respecto al contexto general de actividad - en el que se desarrollará la actividad lingüística (consigna). Estos factores constituyen algunas de las principales coordenadas de la situación en que tiene lugar el discurso.

La situación comunicativa en la que tuvo lugar la observación - de nuestros sujetos será objeto más adelante de una exposición detallada. Sin embargo, conviene destacar desde ahora tres factores característicos de la misma. Por una parte, se trata de - una situación en la que se hallan presentes varios interlocutores, en este caso niños, oscilando su número entre dos y tres . Los sujetos son de edades similares y puede hablarse de una relación de igualdad entre ellos. Por último, el contexto general de actividad propuesto es el de una situación de juego libre -- con material. En otras palabras, se trata de observar la actividad lingüística de un grupo de niños de la misma edad durante - un período de juego con material. La consideración de este conjunto de factores nos lleva a suponer la mayor probabilidad de aparición de un tipo de texto centrado en la situación enunciativa, en concreto el clasificado como Discurso en situación -- (D.S.). Sin embargo, creemos que no debe descartarse la posibilidad de aparición de otros tipos de texto, en especial la narración autobiográfica, en la medida en que implica la referencia a uno de los parámetros de la situación enunciativa: el sujeto enunciador.

Junto al objetivo general de descripción y comparación de los - tipos de textos generados por sujetos de distintos grupos socia

les, el trabajo pretende explorar asimismo la posible evolución de los textos producidos por sujetos de distintas edades. A este respecto parece lógico suponer que existe un proceso de adquisición a lo largo de la infancia y de la adolescencia de los distintos tipos de textos, así como de las distintas marcas o categorías morfo-sintácticas que aparecen en la superficie. Si entendemos los diferentes tipos de textos como el producto de determinadas operaciones lingüísticas, cabe pensar en términos de una construcción progresiva de dichas operaciones por parte del sujeto. Desde una perspectiva psicolingüística es posible considerar asimismo la probabilidad de una interrelación entre dicha construcción y la progresiva aparición de determinadas operaciones cognitivas.

En este sentido, Jenny Simonin-Grumbach (1975) propone la distinción, a título de hipótesis, de una serie de estadios progresivos de adquisición. En un primer estadio, que se correspondería a nivel psicológico con la distinción entre el "yo" y el "no-yo", existiría un tipo de discurso en el que la referencia a la situación de enunciación sería implícita. Esto explicaría, entre otras cosas, la ausencia a nivel formal de artículos y de "shifters". En un segundo estadio, "correspondiente a la adquisición del sentimiento de permanencia del "yo" en el tiempo", el sujeto adquiriría la capacidad de orientarse temporalmente, lo cual le permitiría referirse a una situación distinta de la situación enunciativa origen y en consecuencia surgiría la necesidad de explicitar la relación existente con esta última. En un tercer estadio se adquiriría la capacidad de construir un marco referencial desligado de la situación-origen, lo cual posibili-

taría la construcción de textos narrativos. La autora sostiene que dicha posibilidad se halla ligada a la capacidad de concebir un punto de referencia no-egocéntrico, al considerar al otro como un "yo" posible. La capacidad de construcción de textos teóricos aparecería en un estadio posterior.

Desde esta perspectiva, el trabajo que presentamos pretende aportar elementos respecto a la evolución de la construcción textual durante el período comprendido entre los 3 y los 6 años. Este intervalo ha sido definido por numerosos autores como un período crucial en la adquisición de las estructuras básicas de la lengua, por lo que consideramos que su estudio desde un punto de vista enunciativo reviste gran interés. En este sentido, cabe suponer que nos encontramos ante una etapa en la que el sujeto adquiere progresivamente un dominio sobre el conjunto de marcas morfo-sintácticas discursivas y narrativas, que configuran a nivel formal los distintos tipos de textos. El estudio de este proceso de adquisición, así como la comparación con el marco teórico adulto que supone la tipología de Bronckart, configura el segundo objetivo de nuestro trabajo.

Por último, el análisis de los corpus obtenidos deberá permitirnos explorar la interrelación entre los dos tipos de variables consideradas: el grupo social y la edad. Así, será posible observar y comparar la incidencia de las variaciones evolutivas sobre los distintos grupos sociales delimitados.

METODO DE OBSERVACION

Aun cuando la cuestión de la elección de una técnica experimental adecuada supone en toda investigación un problema de primer orden, en el caso de los estudios sociolingüísticos esta cuestión adquiere una importancia mayor si cabe. Tal como tuvimos ocasión de señalar anteriormente, la elección de una determinada situación experimental puede dar lugar a que se favorezcan los hábitos lingüísticos de un determinado grupo social en detrimento de los restantes, con la consiguiente pérdida de validez a nivel de resultados. (1) Con el fin de evitar este problema, intentamos delimitar en la medida de lo posible una situación que, por una parte, fuese similar a aquellas en las que los sujetos están habituados a desenvolverse sea cual sea el grupo social al que pertenezcan, y que por otra parte evitase la disimetría entre los locutores. A este respecto nos pareció adecuado estudiar a los sujetos en una situación de juego en interacción con sujetos de su mismo grupo de edad.

Las características concretas de la situación en que tuvo lugar la observación se hallan determinadas en gran medida por la decisión de abordar el estudio del lenguaje mediante una metodología longitudinal. Esta decisión puede parecer en cierto modo arbitraria, al considerar el actual planteamiento del trabajo desde la perspectiva enunciativa. Sin embargo, tal como indicábamos en el prefacio inicial, dicha decisión debe ser entendi-

(1) Recordamos a este respecto la crítica que desde la corriente de la "diversidad cultural" se efectúa a la recogida de datos en situación de test. Esta crítica se extiende también al tipo de material utilizado en dichas experiencias.

da en el contexto de los objetivos originales del trabajo, en función de los cuales se procedió al planteo experimental. (1) En este sentido debe entenderse la elección del contexto escolar como marco global en el que llevar a cabo las observaciones, ya que consideramos que la posibilidad de reunir un mismo grupo de sujetos durante un periodo de tres años era mayor en este caso. La observación, sin embargo, no tuvo lugar dentro de las aulas, sino en salas o espacios no docentes que las escuelas nos proporcionaban a este fin. Esta decisión responde a la necesidad de fijar unas características comunes en cuanto a la situación y material de cada uno de los grupos estudiados, así como a la dificultad técnica que supone la observación y recogida de corpus de lenguaje en el interior de las aulas.

La observación transcurrió de forma similar en todos los casos en cada escuela. Tras recoger de su clase al grupo de sujetos seleccionados, nos trasladábamos a la sala en que tenía lugar la sesión. Por lo general, dicha sala (sala de profesores, sala de música y psicomotricidad o biblioteca) fue la misma en cada escuela a lo largo de los tres años. En ella habíamos colocado previamente una serie de juguetes, que se hallaban sobre la mesa, caso de existir ésta, o bien sobre el suelo. Después de unos primeros momentos en los que entablábamos conversación con los sujetos y les mostrábamos las diferentes piezas del material, procedíamos a darles una consigna extremadamente vaga, --

(1) En lo referente a dicho planteamiento, así como a la justificación de la metodología longitudinal, nos remitimos a las aclaraciones efectuadas en el prefacio introductorio del trabajo.

del tipo:

"Os he traído todas estas cosas para que podais jugar un rato. Podeis cogerlas todas y hacer lo que querais."

Esta consigna sólo fue necesaria durante las primeras sesiones, ya que más adelante los sujetos comenzaban sus actividades de juego sin esperar siquiera una indicación por nuestra parte, debido a la habituación a la situación.

Una vez formulada la consigna, y con la excusa de que teníamos que "trabajar", nos situábamos en un lugar lo más apartado posible dentro de la sala, aun cuando procurábamos colocarnos de manera que nos fuese posible observar las manipulaciones que los sujetos efectuaban sobre el material. A lo largo de la sesión - nuestras intervenciones se producían únicamente en caso necesario. Así, interveníamos si surgían conflictos graves entre los niños, intentando poner orden en peleas y altercados, contestando a las preguntas que directamente se nos hacía sobre las distintas características de los juguetes ("¿Esto qué es?", "¿Esto cómo se pone?") y atendiendo a diversas reclamaciones u observaciones formuladas insistentemente ("Esto se ha roto", "Se ha caído aquello al suelo", etc.). Asimismo interveníamos al observar una ausencia prolongada de actividad. En este caso, por suerte muy poco frecuente, procedíamos a establecer un diálogo con los sujetos con el fin de interesarles en los distintos juguetes y animarles a reemprender la actividad. En ocasiones optábamos por abandonar la sala durante unos minutos dejando solos a los sujetos, con la intención de desbloquear la situación. Sin embargo, en ningún caso hemos intervenido directamente en -

la actividad de juego, por lo que la observación puede calificarse en términos generales como no-participante. Salvo en las ocasiones que acabamos de mencionar, nos limitábamos a observar y recoger mediante notas la conducta de los sujetos, habiendo podido comprobar a lo largo del trabajo un progresivo desinterés por la figura del observador. El periodo de observación tenía una duración aproximada de 45 minutos, al término de los cuales dábamos por finalizada la sesión, volviendo los sujetos a sus respectivas clases.

A lo largo de cada año se efectuaron dos sesiones de observación de cada uno de los grupos seleccionados. La distancia temporal entre ambas fue aproximadamente de 6 meses, a excepción del primer año. En este caso el intervalo entre las sesiones de observación es menor (2 meses), ya que consideramos que dada la edad de los sujetos (3 años) y la novedad de la situación, era preferible no tener en cuenta los datos aportados por la primera sesión. Mediante esta aproximación entre las dos sesiones pretendíamos lograr asimismo una mayor habituación al observador. (1) La recogida de datos abarca un periodo de tres años, por lo que, en resumen, cada uno de los grupos ha sido observado en esta situación en seis ocasiones.

(1) Según el planteamiento inicial del trabajo, junto a estas sesiones colectivas, se llevó a cabo asimismo cada año una observación de todos los sujetos a nivel individual. En el caso del primer año creímos conveniente realizar estas observaciones individuales tras haber efectuado previamente dos sesiones colectivas, por considerar que dichas sesiones resultaban sin duda menos intimidantes para los sujetos.

Material

La elección del material se efectuó tras una serie de sondeos, - en los que intentamos delimitar las características de la actividad desarrollada por los niños con diferentes tipos de juegos. - Dichos sondeos tuvieron lugar durante el curso inmediatamente anterior al comienzo de las observaciones sistemáticas y fueron -- realizados con distintos grupos de sujetos, cuyas edades estaban comprendidas entre 3 y 6 años. Estos fueron elegidos al azar en tres de las escuelas que, posteriormente, debían proporcionarnos los sujetos definitivos. En todo caso, estos sujetos representaban a los distintos estratos sociales que el estudio pretendía - considerar. La metodología utilizada para realizar los sondeos - fue similar a la que posteriormente emplearíamos para llevar a - cabo las observaciones definitivas. Mediante estos sondeos pre-- tendíamos seleccionar concretamente aquellos materiales que die-- sen lugar a una actividad de juego, en la que fuese posible reco-- ger un mayor número de verbalizaciones. Los diferentes materia-- les utilizados fueron: juegos de construcción, puzzles, plasteli-- nas, marionetas, cuentos y "juguetes heterogéneos", entendiendo por ello un material compuesto por un conjunto de pequeños obje-- tos tales como coches, muñecos, animales, piezas de mobiliario , etc...

A partir del análisis de las sesiones de observación, decidimos retener como material definitivo el denominado "juguetes hetero-- géneos". Las actividades desarrolladas a partir de dicho mate-- rial demostraron ser netamente superiores en cuanto a la canti-- dad de verbalizaciones recogidas y a la diversidad y riqueza de

las mismas. El resto de los materiales, a excepción de los cuentos (1), dieron lugar a verbalizaciones ligeramente más escasas, aun cuando la decisión adoptada respondió fundamentalmente al hecho de que dichas verbalizaciones presentaban una variedad mucho menor. La mayoría de ellas consistían en descripciones y comentarios de los niños a propósito de su propia acción o de la de sus compañeros, como "Esto va aquí", "Estoy haciendo una torre", "No me lo tires", etc.... Estas verbalizaciones aparecían también en el caso de los "juguetes heterogéneos", pero en esta situación podían observarse asimismo una serie de actividades de tipo simbólico, acompañadas de verbalizaciones muy diversificadas tanto a nivel formal como de contenido. La situación de juego con el material de marionetas presentaba ciertos puntos en común con el material elegido. Sin embargo las verbalizaciones recogidas en este caso eran sensiblemente inferiores en cuanto a cantidad y el interés de los sujetos parecía decaer con mayor rapidez.

Así pues, el material retenido finalmente para la situación de observación se caracterizaba por ser un material poco estructurado que, según habíamos podido observar, permitía desarrollar una amplia gama de actividades. Por otra parte, este material coincidía con un tipo de objetos habitualmente utilizado por los niños de esta edad en sus juegos. Las características del mismo se mantuvieron constantes durante toda la experiencia, aun cuando a lo largo de las diferentes sesiones fuimos varian-

(1) Los cuentos fueron utilizados como material en las sesiones de observación individual, que aparecen mencionadas en el prefacio.

do los objetos concretos que lo componían inicialmente. Mediante estos cambios pretendíamos evitar el cansancio de los niños ante la repetida presentación de los mismos objetos. Asimismo, el lógico desgaste de los juguetes a lo largo de las distintas sesiones nos obligaba a sustituir progresivamente los objetos - rotos o deteriorados.

En concreto, el material utilizado a lo largo de las seis sesiones de observación fue el siguiente:

1ª y 2ª sesión: 8 elementos de mobiliario (sillas, mesas, armario, etc...) 3 aviones, 2 camiones, 4 coches, 3 motos, 11 muñecos, 2 caballitos y diversos cacharritos de cocina de madera o aluminio (ollas, platos, tazas, cubiertos, etc...)

3ª sesión: Se utilizó el mismo material, al que se añadieron 10 marionetas del tamaño de un dedo.

4ª y 5ª sesión: 1 balanza de plástico, 21 piezas de plástico representando diferentes frutas y verduras, una granja compuesta por 4 vallas, 2 granjeros, 1 árbol y 10 animales, un poblado -- compuesto por diferentes edificios, árboles y una fuente, 1 semáforo, 2 camiones, 1 tractor, 1 avión, 1 helicóptero, 3 motos, 7 muñecos y 6 pequeñas marionetas.

6ª sesión: 1 garage-gasolinera, 9 coches, 1 tren articulado, 5 elementos de mobiliario, 6 muñecos, 20 cacharritos de cocina, -- una caja conteniendo 10 frutas de madera, 9 animales y 1 martillo de plástico.

Sujetos

La selección de los sujetos que han de componer la muestra de un estudio sociolingüístico constituye siempre uno de los puntos de mayor importancia en el terreno metodológico. En nuestro



caso, el alcance de esta cuestión se ve agravado por el hecho de utilizar una metodología de tipo longitudinal. Esta decisión comporta inevitablemente la necesidad de reducir el número de sujetos que componen la muestra, por lo que la selección debe ser efectuada con el mayor rigor posible. Ello supone realizar en primer lugar la selección de los parámetros a tener en cuenta en la definición de los estratos sociales y delimitar, posteriormente, los valores que caracterizarán a cada uno de los estratos considerados.

En un primer momento, y dado que habíamos decidido efectuar el estudio en el contexto escolar, procedimos a la selección de los centros en los que íbamos a realizarlo. Con el fin de controlar en la medida de lo posible la influencia de las características de los distintos centros, creímos conveniente seleccionar dos escuelas de cada uno de los estratos sociales que a priori habíamos decidido considerar (clase alta, clase media, clase obrera). Tras una serie de contactos con diversos centros escolares, seleccionamos seis de ellos en base a sus características, previa consideración de su disponibilidad para participar en el trabajo. Todos los centros eran de régimen privado dado que, al iniciarse el estudio a la edad de 3 años, no fue posible incluir centros estatales en la muestra. (1) Asimismo la totalidad de estos centros practicaban, con una serie de matices, un tipo de pedagogía que puede calificarse de "activa".

(1) Como es sabido, los centros estatales acogen por lo general a los niños a partir de los 5 años, aun cuando en ocasiones lo hagan a partir de los 4 años.

Las características concretas de los centros seleccionados eran las siguientes:

Centros de clase obrera

- 01 : Se hallaba situado en una población del cinturón industrial de Barcelona (l'Hospitalet). Los niños que acudían al centro procedían básicamente de la zona próxima a la escuela y en su mayoría eran hijos de trabajadores emigrantes. El centro ofrecía enseñanza en los niveles de ciclo preparatorio, 1ª y 2ª etapa de E.G.B.
- 02 : Se hallaba situado en un barrio de la ciudad de Barcelona (Verdún), de carácter eminentemente obrero. Como en el caso anterior, los niños procedían de la zona colindante a la escuela y, salvo algunas excepciones, eran hijos de trabajadores emigrantes. El centro ofrecía enseñanza en los niveles de ciclo preparatorio, 1ª y 2ª etapa de E.G.B.

Centros de clase media

- M1 : Se hallaba situado en Barcelona (Guinardó). La mayoría de los niños que acudían al centro habitaban en la zona próxima a la escuela, aun cuando un pequeño porcentaje provenía de otras zonas de Barcelona. El nivel socio-económico de las familias presentaba cierta variación, predominando sin embargo un nivel medio. El centro ofrecía enseñanza en los niveles de ciclo preparatorio, 1ª y 2ª etapa de E.G.B. y B.U.P.
- M2 : Se hallaba situado en Barcelona (Horta). Aun cuando la zona no presenta características definidas a nivel sociológico, puede decirse que en general las familias de los niños que acudían al centro eran fundamentalmente de clase media, abundando los pequeños comerciantes y titula-

dos medios. Los niños provenían en su mayoría del mismo barrio en el que se hallaba situado el centro. Este --- ofrecía enseñanza en los niveles de ciclo preparatorio, 1ª y 2ª etapa de E.G.B.

Centros de clase alta

Al : Se hallaba situado en una de las zonas residenciales de Barcelona (Pedralbes). Los niños provenían de distintos barrios de la ciudad y el nivel cultural y económico de sus familias era elevado (titulados superiores, gerentes de empresa, etc...) El centro ofrecía enseñanza en los niveles de ciclo preparatorio, 1ª y 2ª etapa de -- E.G.B. y B.U.P.

A2 : Se trataba de un parvulario situado en otra de las zonas residenciales de Barcelona (Tres Torres). Sus características eran similares a las del centro Al, aunque -- podía hablarse de un mayor nivel económico de las familias. El centro ofrecía enseñanza únicamente a nivel de 3, 4 y 5 años, sin continuidad a nivel de E.G.B.

Una vez efectuada la selección de los centros, consideramos conveniente precisar las características de los sujetos integantes de la muestra. Con este fin decidimos elaborar una encuesta para poder determinar con claridad el nivel socio-económico de las familias de los sujetos. Basándonos en una encuesta aparecida en la obra de Sigüán y Estruch: "El precio de la enseñanza -- en España" (ver bibliografía), procedimos a la redacción de un primer borrador, que sometimos a título de prueba a 15 familias elegidas al azar. Considerando los resultados obtenidos, elaboramos una versión definitiva de la encuesta, que se halla recogida en el apéndice 1. Dicha encuesta pretende recopilar básicamente una serie de datos sobre el lugar de origen, profesión, --

estudios e ingresos de la familia, lengua utilizada en la misma, así como datos sobre los hijos (edad, escolarización, trabajo) y sobre el origen y profesión de la generación inmediatamente anterior (abuelos). Un grupo de encuestadores procedió a realizar la encuesta que, en su versión definitiva, fue contestada por 90 familias, pertenecientes a los seis centros seleccionados (15 familias por centro), cuyos hijos iniciaban aquel año la escolaridad. La encuesta fue contestada por ambos cónyuges mediante formularios separados, dado que creímos conveniente considerar no sólo el nivel paterno sino también el materno.

Los criterios prioritarios en el momento de determinar la pertenencia social de los sujetos fueron el tipo de estudios realizados, la profesión y los ingresos económicos, tanto del padre como de la madre. Según el tipo de estudios se dividió la muestra según los siguientes criterios: clase obrera: estudios primarios completos o incompletos (nociones de lectura y escritura); clase media: estudios de tipo medio (bachillerato elemental, comercio, idiomas, A.T.S., peritaje, etc.); clase alta: bachillerato superior, estudios universitarios. Respecto al nivel profesional la división fue la siguiente: clase obrera: obreros cualificados y sin cualificar (industria, servicios, etc.); clase media: empleados, técnicos medios, personal administrativo y pequeños comerciantes (hasta 10 asalariados); clase alta: profesiones liberales, empresarios (más de 10 asalariados), altos directivos de empresa, etc... Según el nivel de ingresos económicos la división se efectuó entre: clase obrera: 10 a 40.000 pesetas mensuales; clase media: 40 a 80.000 pesetas mensuales;

clase alta: más de 80.000 pesetas mensuales. (1) En este caso se han considerado conjuntamente los ingresos de ambos cónyuges.

Tras esta división efectuamos una primera selección, en la que eliminamos aquellos casos que parecían dudosos. Las restantes encuestas fueron estudiadas en detalle con el fin de relacionar los criterios anteriores con otros datos, tales como el número de hijos, el origen socio-económico de la familia y la edad de los padres. Finalmente seleccionamos 18 sujetos, 3 de cada centro escolar, que cumplieran todos los requisitos anteriores. Asimismo nos cercioramos convenientemente de que en ningún caso existiesen problemas de deficiencias físicas o mentales. En el momento de efectuarse la selección, la edad de estos sujetos era de 3;0 años \pm 3 meses.

Uno de los problemas que debimos afrontar en el momento de confeccionar la muestra fue la cuestión de la lengua materna de los sujetos. Dado que el estudio se realizaba en la ciudad de Barcelona era previsible encontrar sujetos de lengua materna castellana, catalana y sujetos bilingües. Pese a nuestra intención inicial de realizar el estudio en una sola lengua, los resultados de las encuestas mostraron un mapa sociolingüístico claro. Mientras que en los centros de clase alta era posible encontrar sujetos de lengua materna castellana y catalana, en los centros de clase media predominaban los sujetos de lengua materna catalana y en los centros de clase obrera, según los crite--

(1) Estos datos deben considerarse en relación al año en que fueron realizadas las encuestas (1975).

rios utilizados, los sujetos eran exclusivamente de lengua materna castellana. Ante esta situación decidimos respetar el panorama sociolingüístico, incluyendo en la muestra sujetos de lengua materna castellana y catalana, aunque eliminamos a los sujetos bilingües. En concreto, de los 18 sujetos seleccionados 7 eran de lengua materna catalana y 11 de lengua materna castellana. A nivel de los grupos sociales considerados, la distribución en el momento de iniciarse el trabajo era la siguiente: -- clase obrera: 6 sujetos de lengua materna castellana; clase media: 4 sujetos de lengua materna catalana y 2 de lengua materna castellana; clase alta: 3 sujetos de lengua materna catalana y 3 de lengua materna castellana.

A pesar de las precauciones tomadas, a lo largo de los tres años se produjeron una serie de bajas entre los sujetos, bajas que en cierta forma son consustanciales a los estudios desarrollados mediante una metodología longitudinal. Cinco sujetos desaparecieron a lo largo del trabajo, con lo que pasamos de 18 sujetos iniciales a 13 en el momento de finalizar la investigación. La distribución de los sujetos durante las diferentes sesiones fue la siguiente:

1ª sesión (3;1 \pm 3 m.) (1)

2ª sesión (3;3 \pm 3 m.)

O1	Silvia Ismael Francisco	O2	Silvia Lourdes Javier	Clase obrera 6
M1	Olga Dolors Marta	M2	Ricard Elisabeth Marta	Clase media 6
A1	Marc Joan Blanca	A2	Marta Marcos Samantha	Clase alta 6

(1) Edad de los sujetos en el momento de realizarse la sesión.

3ª sesión (3;11 \pm 3 m.)

4ª sesión (4;6 \pm 3 m.)

01	Silvia Ismael Francisco	02	Silvia Lourdes Javier	Clase obrera 6
M1	Dolors Marta	M2	Ricard Elisabeth Marta	Clase media 5
A1	Marc Joan Blanca	A2	Marcos Samantha	Clase alta 5

5ª sesión (4;11 \pm 3 m.)

6ª sesión (5;6 \pm 3 m.)

01	Silvia Ismael Francisco	02	Lourdes Javier	Clase obrera 5
M1	Dolors Marta	M2	Elisabeth Marta	Clase media 4
A 1	Marc Joan Blanca	A2	Samantha (Tatiana)	Clase alta 4

Todas las bajas fueron debidas a cambios de centro escolar por parte de los sujetos. Como puede observarse en los cuadros, las bajas afectaron prácticamente por igual a los diferentes estratos sociales, aunque no así a los distintos centros escolares. En este sentido el caso más problemático fue el del centro A2, ya que al iniciarse el tercer año del trabajo (5ª y 6ª sesión) contábamos únicamente con uno de los sujetos inicialmente seleccionados. Dada la situación en que se desarrollaba la observación se hizo necesario incluir un nuevo sujeto (Tatiana), que sin embargo no fue contabilizado. En este caso, el análisis se efectuó exclusivamente sobre el lenguaje del sujeto que formaba

parte de la muestra inicial (Samantha).

RECOGIDA DE DATOS

El lenguaje utilizado por los sujetos durante las diferentes sesiones ha sido recogido en su totalidad mediante un magnetófono portátil de pequeñas dimensiones. Dicho magnetófono, que contaba con un micrófono incorporado, se situaba cerca del lugar donde los sujetos desarrollaban sus juegos, bien sobre el suelo, - bien sobre la mesa en la que habían sido colocados los juguetes.

Paralelamente a la grabación, el observador tomaba una serie de notas escritas sobre el desarrollo de la sesión, las manipulaciones que los sujetos efectuaban sobre el material, los gestos y en general todas las conductas verbales y no-verbales que considerábamos útiles para situar y comprender las diferentes verbalizaciones. Aproximadamente durante la mitad de las sesiones contamos con la ayuda de un segundo observador, cuya tarea era similar a la del primero.

Una vez efectuada la grabación se procedió a la transcripción - de las cintas en el plazo más breve posible. Las grabaciones - fueron transcritas íntegramente, aun cuando en ocasiones no fue posible descifrar algunas verbalizaciones dado que, con frecuencia, los sujetos hablaban simultáneamente o se interrumpían - unos a otros. Los protocolos de observación definitivos son el resultado de la comparación entre los datos de la transcripción y las notas escritas de los observadores. Dichas notas fueron - de gran utilidad en el momento de clarificar verbalizaciones -

confusas y ambiguas, así como para determinar el contexto en — que aparecían dichas verbalizaciones. Así pues, los protocolos recogen simultáneamente las verbalizaciones, la conducta no-verbal de los sujetos y un cierto número de aclaraciones sobre el contexto situacional en general. En el apéndice 2 incluimos algunos ejemplos de estos protocolos.

BALANCE METODOLOGICO

El planteamiento metodológico que acabamos de realizar comporta una serie de características y de problemas que es necesario — considerar con cierta detención. En primer lugar, la situación en que han sido observados los sujetos no puede considerarse en rigor como una situación habitual para los mismos, pese a presentar una serie de características comunes a ciertas situaciones en las que los sujetos suelen encontrarse.⁽¹⁾ El hecho de haber efectuado la observación en el contexto escolar puede haber producido una identificación de la situación con dicho contexto. Sin embargo, del mismo modo en que constatamos una pérdida creciente de interés hacia la figura del observador a lo largo de las sesiones, podemos afirmar que la progresiva habituación a la situación parece haber contrareestado o mitigado en —

(1) En todos los centros en los que se efectuó el estudio, los sujetos acostumbraban a disfrutar durante la jornada escolar de un periodo dedicado al juego con material dentro de la clase. Sin embargo muchos sujetos, fundamentalmente durante las primeras sesiones, mostraron explícitamente su — sorpresa al poder hacer "lo que queramos" dentro del contexto escolar.

cierta forma este efecto. Pese a ello, no pretendemos negar la posible incidencia de la "ambigüedad" de la situación sobre el conjunto de producciones.

En relación a esta cuestión, la elección de la edad de 3 años - como punto de partida del trabajo plantea asimismo una serie de problemas. Es habitual que a esta edad, y principalmente durante los primeros meses del curso, los niños presenten algunas dificultades de adaptación a la escuela. En este sentido, el desplazar a los sujetos fuera del aula fue particularmente conflictivo en algunos casos y, en general, la primera sesión se caracterizó por el retraimiento y la escasez de actividad. Si la segunda sesión representó a este respecto un considerable cambio de actitud, fue a partir del segundo año (3ª sesión) cuando pudimos observar una mayor distensión en los sujetos.

Junto a estas cuestiones, propias de la investigación concreta que hemos llevado a cabo, es preciso tener en cuenta una serie de problemas metodológicos derivados del carácter longitudinal del estudio. Las ventajas e inconvenientes atribuidos a esta metodología son ampliamente conocidos. Uno de los argumentos de mayor peso a su favor es, sin duda, el incremento de la validez interna de los resultados. Como contrapartida numerosos autores, entre ellos Baltes (1968), ponen en duda la validez externa de los mismos, en base a la posible interferencia de factores -- otros que la edad (por ejemplo, la generación). (1)

(1) Desde este punto de vista, los resultados obtenidos en un estudio longitudinal no son generalizables a una generación distinta de la estudiada. Véase a este respecto la solución metodológica apuntada por Baltes (1968).

Anteriormente señalábamos la cuestión de la "mortalidad" como otro de los inconvenientes de esta metodología. Todo estudio de este tipo requiere tener en cuenta la pérdida de algunos sujetos a lo largo del mismo. Sin embargo, en nuestro caso concreto, la ampliación de la muestra con el fin de compensar las posibles pérdidas presentaba una serie de problemas técnicos de difícil solución. Tanto la situación utilizada, como los instrumentos con los que contábamos para efectuar la recogida de datos desaconsejaban formar grupos superiores a tres sujetos, ya que de lo contrario la transcripción hubiese presentado dificultades insalvables. Sin embargo no creemos que en este caso, pese a las pérdidas sufridas por la muestra, pueda hablarse de "mortalidad" selectiva, en el sentido de que dichas pérdidas se hallen correlacionadas con alguna de las variables estudiadas.

Finalmente, sin pretender negar la importancia de estas cuestiones, conviene señalar que la naturaleza y finalidad del trabajo realizado permite soslayar en cierta forma estos problemas. Si los argumentos anteriores constituyen sin duda un escollo importante para una investigación de tipo verificativo, puede afirmarse no obstante que en el caso de una investigación de carácter descriptivo y exploratorio dichos argumentos condicionan en menor medida el grado de validez de la misma. En este sentido, el incipiente nivel de elaboración teórica y experimental del marco en el que nos situamos aconseja posponer por el momento la formulación y verificación de hipótesis en sentido estricto. Tal como señalábamos anteriormente, la finalidad principal del trabajo es la descripción de los textos producidos por los sujetos en una situación determinada y, en último término, de las -

operaciones lingüísticas que subyacen a dichos textos. Se trata en definitiva de explorar las posibilidades que brinda el análisis formal desde una perspectiva enunciativa para abordar el — complejo problema de la producción lingüística de los sujetos , es decir del lenguaje en funcionamiento. A estas cuestiones pretende responder en la medida de lo posible el análisis que presentamos a continuación.

ANALISIS DE TEXTOS

La labor desarrollada por J.P. Bronckart en el campo de la tipología textual ha consistido hasta el momento en la caracterización a nivel formal de los diferentes tipos de textos. En función de las situaciones enunciativas en las que estos se producen, es posible efectuar una serie de hipótesis sobre las marcas morfo-sintácticas propias de cada uno de ellos. Concretamente, en su estado actual el trabajo se centra en tres tipos de textos: el discurso en situación, el discurso teórico y la narración en sentido amplio. La plantilla de análisis elaborada a partir del conjunto de marcas morfo-sintácticas permite distinguir formalmente estos tres tipos de textos.

MARCAS MORFO-SINTACTICAS

El discurso en situación (D.S.) se caracteriza a nivel enunciativo por su elevada dependencia respecto a la situación en la que es producido. El tipo de texto a que da lugar se organiza en referencia constante a los elementos constitutivos de dicha situación, es decir el propio sujeto, sus interlocutores, el tiempo y el espacio en que tiene lugar la actividad lingüística. Si bien todo discurso se produce necesariamente en relación a una situación enunciativa origen, en este caso existe una completa identificación entre esta situación y aquella en la que el sujeto se sitúa para elaborar un texto determinado.

A título de hipótesis, Bronckart propone en primer lugar como marcas características de este tipo de texto los pronombres personales, adjetivos y pronombres posesivos de primera y segunda persona, tanto singular como plural. Analizadas con anterioridad por autores como Jakobson y Benveniste entre otros, estas marcas permiten la inserción explícita del sujeto enunciador y sus interlocutores en el texto. A este respecto parece lógico suponer que, dadas las características del discurso en situación, dichas marcas aparecerán en este caso con una frecuencia superior a la de otros tipos de textos.

El sistema verbal constituye en un gran número de lenguas el principal conjunto de marcas mediante las cuales se produce la inserción temporal del texto en la situación enunciativa. Tal como tuvimos ocasión de exponer anteriormente, el eje central de dicho sistema se sitúa en el momento en que se produce la actividad lingüística de un sujeto enunciador, momento que aparece definido como presente. Este tiempo junto con el futuro y el pretérito perfecto forman el sistema temporal básico del discurso en situación. Mediante ellos es posible marcar respectivamente las relaciones de simultaneidad, posterioridad y anterioridad entre el "acontecimiento" y el momento en que tiene lugar la enunciación.

Junto al sistema verbal cabe considerar asimismo otra serie de marcas mediante las cuales es posible precisar la inserción temporal del texto. En el caso del discurso en situación, estas son fundamentalmente los defécticos temporales y la subcategoría temporal de los auxiliares de aspecto. Los defécticos temporales, constituidos por una serie de adverbios o locuciones, tie-

nen como función determinar la relación temporal entre el momento de enunciación y el "acontecimiento" (Ej.: Recibirás noticias mañana; Leyó este libro el verano pasado). Por su parte, los auxiliares de aspecto indican el momento de desarrollo del proceso o la acción considerada por el enunciado. En este sentido, podemos referirnos a un determinado proceso inmediatamente antes de que tenga lugar (Ej.: Va a comer), en el momento de iniciarse éste (Ej.: Empieza a comer), durante su realización (Ej.: Está comiendo) o bien al finalizar el mismo (Ej.: - Acaba de comer).

Por último, la situación enunciativa en que se produce el discurso en situación supone la presencia de unos interlocutores identificables, entre los cuales se establece una interrelación. En este sentido, cabe considerar la posibilidad de que una de las marcas características de este tipo de textos sean las denominadas modalidades de enunciación. En concreto Bronckart señala a título de hipótesis las modalidades imperativas, interrogativas y exclamativas.

El discurso teórico presenta algunas características similares al discurso en situación, aunque se diferencia básicamente de éste al no establecer una referencia explícita a los distintos parámetros enunciativos. Así pues, cabe pensar que en este caso ciertas marcas serán comunes a ambos tipos de discurso, mientras que otras serán radicalmente diferentes. Entre las marcas que pueden considerarse comunes se encuentra el sistema temporal básico del discurso, es decir el presente, el futuro y el pretérito perfecto. Por el contrario, parece lógico suponer una ausencia de marcas de persona en general y de aquellas referen-

tes a la segunda persona en particular.

Como marcas específicas del discurso teórico Bronckart propone las modalidades de enunciado, los organizadores argumentativos textuales, metatextuales e intertextuales, la nominalización y las oraciones pasivas. Las modalidades de enunciado permiten dotar a éste de un valor de certeza, probabilidad o necesidad. A nivel formal estas modalidades emergen a través de una serie de elementos adverbiales o locucionales del tipo: probablemente, -- es cierto que..., es necesario que..., sin duda, etc... Los organizadores argumentativos textuales permiten estructurar y ordenar la argumentación desde un punto de vista "lógico". Dichos organizadores pertenecen fundamentalmente a la categoría de las conjunciones, los adverbios y las locuciones (Ej.: En primer lugar, por otra parte, por consiguiente, dicho esto, así pues, -- etc...). Los organizadores argumentativos metatextuales se utilizan únicamente a nivel escrito y su función es componer o -- "compaginar" el texto (Ej.: Titulación, numeración, asteriscos, etc...). Por su parte, los organizadores argumentativos intertextuales permiten establecer una relación entre el texto producido y otros textos, mediante una serie de procedimientos convencionales (Ej.: Citas, referencias, etc...). Por último, las oraciones pasivas y la nominalización pueden considerarse como marcas características del discurso teórico únicamente bajo determinadas condiciones de formación. (1)

El eje narrativo, tal como expusimos anteriormente, se distin--

(1) Dichas condiciones aparecen detalladas en el Apéndice 3.

que del eje discursivo por la distancia que establece el enunciado respecto al enunciado producido. La narración requiere pues lógicamente de una serie de marcas que permitan delimitar y precisar esta distancia. En el momento en que el "acontecimiento" — al que hace referencia el enunciado deja de guardar relación con la situación enunciativa origen, es necesario establecer un nuevo marco situacional en el que situar dicho "acontecimiento", — así como "acontecimientos" sucesivos.

En base a la distinción efectuada por Benveniste (1966), Bronckart contempla como tiempos básicos del sistema verbal narrativo el pretérito imperfecto y el pretérito indefinido. El primero se utiliza fundamentalmente para emplazar el punto de origen de la situación narrativa, así como para marcar los procesos inacabados o "abiertos". El pretérito indefinido, por el contrario, indica los procesos acabados o "cerrados" dentro de una situación narrativa concreta. Por otra parte, en lo referente a las marcas de persona, el texto narrativo aparece como el lugar por excelencia de la "no-persona (él)". Así pues, cabe pensar que, salvo en el caso de la narración autobiográfica, la narración en general se caracterizará justamente por la ausencia de dichas marcas.

Además de las ya citadas, las marcas propuestas como características de la narración son los organizadores narrativos y las anáforas. Los organizadores narrativos cumplen en este caso una función similar a la de los defécticos temporales en el caso del discurso en situación. Se trata de una serie de adverbios y locuciones adverbiales, que pueden ser clasificados en tres grandes grupos: introductores, moduladores de ritmo y restituidores en situación temporal. Los introductores (Ej.: Erase una vez, aquel —

día, en aquellos tiempos, etc...) marcan la distancia existente entre la situación enunciativa origen y la situación narrativa, mientras que los moduladores de ritmo y los restituidores en situación temporal se utilizan como elementos organizativos de las relaciones temporales dentro de la situación narrativa misma. (Ej.: De repente, cuatro días más tarde, la víspera, etc...). Todos ellos se consideran como marcas narrativas únicamente en el caso en que aparezcan al inicio de una frase.

Las anáforas por su parte se definen como aquellos pronombres personales, relativos, demostrativos y posesivos que remiten a una unidad anterior o posterior del enunciado. Es posible suponer la existencia de anáforas en otros textos que los estrictamente narrativos. Sin embargo, dada la ausencia de referencia a la situación enunciativa origen, parece lógico que la utilización de las anáforas como sistema de referenciación interno del texto sea mayor en el caso de la narración.

Finalmente, Bronckart propone una última marca -la densidad sintagmática- que contempla la relación existente entre dos categorías formales: los núcleos y los calificadores. Se entiende por núcleo todo aquel nombre o pronombre que mantiene con el verbo una relación de caso, bien sea como sujeto, complemento directo, complemento indirecto, circunstancial, etc. Aquellos adjetivos, adverbios o locuciones que determinan las características de un núcleo reciben la denominación de calificadores. Aun cuando la densidad sintagmática, es decir el índice obtenido a partir de la división del número de calificadores por el número de núcleos, es una marca que no caracteriza un tipo de texto en particular, Bronckart supone que ésta será más elevada

en aquellos textos calificados como discurso teórico y narración e inferior en los textos propios del discurso en situación. (1)

Las hipótesis formuladas por Bronckart respecto a las marcas morfo-sintácticas propias de los diferentes tipos de textos han sido sometidas a verificación mediante el análisis de una serie de textos, correspondientes a tres tipos de situación enunciativa - contrastada: discurso en situación, discurso teórico y narración. El análisis efectuado ha permitido corroborar la mayoría - de las hipótesis, aun cuando un cierto número de ellas han sido matizadas.

Los índices de persona, el sistema temporal del discurso (presente, futuro, pretérito perfecto) y las modalidades de enunciación aparecen como las marcas más pertinentes del discurso en situación. Los deícticos temporales, pese a encontrarse en más de la mitad de los textos analizados, presentan una distribución irregular y se hallan ausentes aproximadamente en un tercio de los mismos. Se constata por otra parte la presencia de los auxiliares de aspecto y la baja densidad sintagmática en todos los casos. Cabe destacar asimismo la presencia del pretérito imperfecto en la mayoría de los textos, aun cuando su frecuencia es muy reducida. Por el contrario, la ausencia del pretérito indefinido y los organizadores narrativos y argumentativos es total.

Los resultados obtenidos por Bronckart en el caso del discurso -

(1) Sin duda esta hipótesis reposa en la consideración de que en el caso del discurso en situación la referencia a unos parámetros enunciativos presentes o generalmente conocidos hace que el recurso a los calificadores no sea tan necesario como en otros tipos de texto.

teórico son menos claros que los referentes al discurso en situación. Las marcas más características de este tipo de texto -- parecen ser las modalidades de enunciado y el sistema verbal -- del discurso. Así, los tiempos verbales utilizados son el presente, el futuro y el pretérito perfecto, apareciendo en algunas ocasiones un pequeño número de pretéritos imperfectos. Las marcas de persona se hallan presentes en algunos textos, aunque su frecuencia es extremadamente baja. Asimismo puede observarse un considerable número de oraciones pasivas y una elevada densidad sintagmática. Sin embargo, los organizadores argumentativos textuales y las nominalizaciones son muy poco frecuentes, lo -- que contradice las hipótesis inicialmente avanzadas.

En lo referente a la narración se confirma la presencia del sistema verbal narrativo (pretérito imperfecto, pretérito indefinido) y la ausencia en general de las marcas de persona. Asimismo aparecen como características las anáforas y los organizadores narrativos en sus tres modalidades: introductores, moduladores de ritmo y restituidores en situación temporal. Respecto a las oraciones pasivas la narración aparece como intermediaria entre la elevada presencia de las mismas en el discurso teórico y la práctica ausencia de éstas en el discurso en situación. Los auxiliares de aspecto parecen presentar una jerarquía inversa: -- elevada frecuencia en el discurso en situación, intermedia en la narración y baja en el discurso teórico. La densidad sintagmática de los textos narrativos es superior a la de los restantes tipos de textos. Sin embargo, en aquellos casos en que se -- observa la presencia de marcas de primera persona dicha densidad desciende notablemente, a la vez que disminuye el número de

oraciones pasivas. En estos textos aparecen asimismo una serie de marcas consideradas como características del discurso en situación, concretamente los deícticos temporales y las modalidades de enunciación. Cabe pensar pues en la existencia de una relación entre la aparición de las marcas de primera persona y -- las variaciones experimentadas en las restantes marcas.

Las hipótesis efectuadas y los resultados obtenidos permiten -- confeccionar una plantilla de análisis, en la que quedan recogidas las diferentes marcas morfo-sintácticas que caracterizan -- los tres tipos de textos estudiados hasta el momento.

Plantilla de análisis de textos

1. Pronombres personales, adjetivos o pronombres posesivos
1ª persona singular.
2. Pronombres personales, adjetivos o pronombres posesivos
1ª persona plural.
3. Pronombres personales, adjetivos o pronombres posesivos
2ª persona singular.
4. Pronombres personales, adjetivos o pronombres posesivos
2ª persona plural.
5. Verbos en presente.
6. Verbos en futuro imperfecto.
7. Verbos en pretérito perfecto.
8. Verbos en pretérito imperfecto.
9. Verbos en pretérito indefinido.
10. Modalidades de enunciación.
11. Deícticos temporales.
12. Organizadores narrativos.

13. Anáforas
14. Auxiliares de aspecto
15. Auxiliar "ir" + Infinitivo
16. Organizadores argumentativos textuales
17. Organizadores argumentativos metatextuales
18. Organizadores argumentativos intertextuales
19. Modalidades de enunciado
20. Nominalización
21. Pasivas
22. Densidad sintagmática

A partir de los resultados obtenidos, las marcas que parecen caracterizar los diferentes tipos de textos son las siguientes:

- Discurso en situación: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 14, 15⁽¹⁾
- Discurso teórico: 5, 6, 7, 16, 17, 18, 19, 21, 22
- Narración (2): 8, 9, 12, 13, 22

(1) La distinción del auxiliar "ir" + Infinitivo de los restantes auxiliares de aspecto ha sido realizada en base a sus características peculiares (futuro inmediato) y a su elevada frecuencia en determinados textos, fundamentalmente en el caso del discurso en situación. En este sentido, el considerarlo junto con los restantes auxiliares de aspecto hubiese podido enmascarar este hecho.

(2) La narración autobiográfica supondría una mayor frecuencia de las marcas 1, 2, 10 y 11 y un descenso de las marcas 21 y 22.

CARACTERISTICAS DEL ANALISIS

Los textos producidos por los sujetos a lo largo de las diferentes sesiones han sido analizados mediante la plantilla que acabamos de presentar, considerando la totalidad de sus marcas. Dicha plantilla, originalmente elaborada para el análisis de textos de lengua francesa, ha sido adaptada con el fin de proceder al análisis de textos de lengua castellana y catalana. La adaptación realizada pretende considerar las estructuras particulares de cada una de estas lenguas, respetando a su vez las características de las marcas primitivas. El resultado final de este trabajo, así como las normas de utilización de la plantilla, — aparecen recogidos en el Apéndice 3.

Con el fin de lograr una homogeneidad respecto a la longitud — del discurso de los sujetos, hemos procedido a seleccionar dentro de cada protocolo un texto compuesto por 1.000 palabras, sobre el que se han realizado los diferentes cálculos. La selección del punto de partida del texto se ha efectuado al azar, — una vez eliminado el lenguaje correspondiente a los primeros y los últimos minutos de la sesión, dado que consideramos que estos periodos comportaban unas características peculiares.⁽⁵⁾ En aquellos casos en que el lenguaje recogido en los protocolos — era inferior a 1.000 palabras, los textos analizados constaban únicamente de 250 palabras.

(1) Durante estos periodos se establecía por lo general un diálogo entre el observador y los sujetos, sin que estos se comunicaran apenas entre sí.

La dificultad que presenta el cálculo de la densidad sintagmática, así como el hecho de que dicho índice se calcule sobre una base diferente a los restantes (número de núcleos), nos ha llevado a adoptar la decisión de reducir el intervalo considerado para el análisis de dicha marca. En concreto, la marca de densidad sintagmática ha sido calculada siempre sobre la base de 250 palabras. En los textos compuestos por 1.000 palabras este intervalo coincide con las primeras 250 palabras del texto. Asimismo, cabe destacar que las intervenciones del observador no han sido contabilizadas en ningún caso.

De todo lo dicho puede deducirse que el análisis contempla el lenguaje utilizado por el conjunto de los sujetos, sin que pretendamos diferenciar entre las producciones individuales de los mismos. Aun cuando la metodología empleada en el trabajo en función de sus objetivos iniciales permite efectuar un análisis de este tipo, el actual estado de elaboración del análisis lingüístico en términos enunciativos aconseja proceder en primer lugar a un análisis global de los datos, con el fin de lograr una aproximación a las características del proceso de producción textual. Paralelamente, la falta de datos evolutivos dentro de esta misma perspectiva constituye, en nuestra opinión, otro elemento decisivo en este sentido.

Tal como indicábamos anteriormente, han sido analizadas cinco de las seis sesiones en las que inicialmente fue recogido el lenguaje en situación colectiva. Debido a la falta de habituación a la situación y a su probable incidencia en el lenguaje de los sujetos decidimos analizar los datos pertenecientes a la primera sesión, con lo que finalmente han sido 30 los textos --

analizados (10 textos de cada uno de los grupos sociales considerados).

Salvo en el caso de la densidad sintagmática, se ha procedido - al cálculo de la frecuencia de las distintas marcas en cada uno de los textos. A partir de dicho cálculo y con el fin de lograr un índice aproximado de la frecuencia de las marcas respecto al número de proposiciones presentes en el texto se ha procedido a realizar un recuento del número de verbos.⁽¹⁾ Los diferentes - índices se obtienen al dividir la frecuencia de cada una de las marcas de la plantilla por el número de verbos del texto. La obtención de dichos índices permite comparar la incidencia de las distintas marcas en textos de diferente longitud (1.000/250 palabras). Por su parte, el índice de densidad sintagmática se obtiene mediante la división del número de calificadores por el - número de núcleos que aparecen en el texto analizado. En todos los casos hemos considerado únicamente los índices iguales o superiores a 0.01, dado que los índices inferiores a esta cifra - pueden estimarse como carentes de significación.

RESULTADOS

La organización de los resultados obtenidos mediante la aplicación de las plantillas de análisis en lengua castellana y catalana responde a los objetivos fijados en el capítulo anterior. Así, hemos procedido a la comparación de los índices alcanzados

(1) Las decisiones adoptadas respecto a los elementos considerados dentro de la categoría verbal se hallan expuestas en el Apéndice 3.

por los diferentes grupos sociales en cada una de las marcas — previamente delimitadas. En un primer momento los datos han sido analizados sin considerar el aspecto evolutivo, aspecto que contemplaremos sin embargo posteriormente de forma aislada. Por último, analizaremos la posible relación entre los resultados — obtenidos en base a ambos parámetros (edad — clase social).

En el cuadro 1 puede observarse la distribución de los índices alcanzados por los tres grupos sociales, al considerar el conjunto de textos producidos durante las cinco sesiones. El análisis del mismo permite constatar en primer lugar que, salvo contadas excepciones, las marcas que aparecen en los textos de cada uno de los grupos son similares. En concreto, se trata de — las marcas de primera y segunda persona singular (Índices 1 y 3), Presente (Índice 5), futuro (Índice 6), pretérito perfecto (Índice 7), pretérito imperfecto (Índice 8), modalidades de — enunciación (Índice 10), anáforas (Índice 13) auxiliares de aspecto (Índice 14), auxiliar "ir" + Infinitivo (Índice 15) y lógicamente la marca de densidad sintagmática (Índice 22).

Por el contrario cabe constatar la ausencia de una serie de índices, lo cual supone en la mayoría de los casos la inexistencia de las marcas a las que hacen referencia, mientras que en — otros implica que la presencia de dichas marcas no alcanza un índice de 0.01, lo cual nos lleva a considerarlas como no significativas. Dichas marcas son los pronombres de segunda persona del plural (Índice 4), los defectivos temporales (Índice 11), — los organizadores narrativos (Índice 12), los organizadores argumentativos textuales, metatextuales e intertextuales (Índices 16, 17 y 18), las modalidades de enunciado (Índice 19), las no-

Indice Cíase social	Obrero	Media	Alta
1	0.28	0.18	0.27
2	—	—	0.02
3	0.08	0.10	0.07
4	—	—	—
5	0.55	0.51	0.57
6	0.01	0.03	0.04
7	0.05	0.06	0.05
8	0.07	0.09	0.08
9	0.01	0.03	
10	0.58	0.63	0.57
11	—	—	—
12	—	—	—
13	0.08	0.06	0.06
14	0.01	0.01	0.02
15	0.06	0.04	0.04
16	—	—	—
17	—	—	—
18	—	—	—
19	—	—	—
20	—	—	—
21	—	—	—
22	0.08	0.09	0.09

CUADRO 1. Indices obtenidos por las diferentes clases sociales

minalizaciones (Indice 20) y las oraciones pasivas (Indice 21).

En el caso de la marca de primera persona del plural (Indice 2) los índices obtenidos por las clases obrera y media no alcanzan el valor de 0.01, por lo que dicha marca únicamente aparece de forma significativa en los textos producidos por los sujetos de clase alta. Inversamente, en el caso de la marca de pretérito indefinido (Indice 9), es el índice de la clase alta el que no consigue lograr el valor mínimo, frente a los índices obtenidos por las clases obrera y media. Sin embargo, cabe constatar que en ambos casos dichas marcas no se hallan completamente ausentes de los textos producidos por los distintos grupos, aun cuando su frecuencia es extremadamente reducida.

En general, las diferencias que se aprecian entre los índices alcanzados por los tres grupos sociales distan de poder calificarse como significativas. El escaso número de sujetos que componen la muestra, así como la limitación de las variaciones observadas, no permiten considerar estas diferencias sino como tendencias que, en todo caso, requieren de una verificación experimental posterior. Únicamente en este sentido puede destacarse, junto con los índices de primera persona plural y de pretérito indefinido anteriormente mencionados, la variabilidad presentada por el índice de primera persona singular (Indice 1). En este caso los textos producidos por los sujetos de clase media alcanzan un índice inferior al obtenido por los sujetos de clase obrera y alta, los cuales no presentan diferencias entre sí.

Las diferencias observadas son aún más escasas en lo referente

a los restantes índices. Cabe señalar, únicamente a título de -tendencia, que los sujetos de clase media presentan de nuevo un índice inferior en la marca de presente (Índice 5), frente a la clase obrera y a la clase alta, la cual obtiene en este caso el índice más elevado. Esta tendencia parece invertirse en el caso de las modalidades de enunciación (Índice 10), ya que en esta -oportunidad el índice alcanzado por los sujetos de clase media es -superior a los obtenidos por los sujetos de la clase obrera y -alta. Respecto a las restantes marcas -pronombres de segunda persona singular, futuro, pretérito perfecto, pretérito imper-
fecto, anáforas, auxiliares de aspecto, auxiliar "ir" + Infini-
tivo y densidad sintagmática- no parece posible indicar ni tan
siquiera tendencias, dada la similitud de los índices logrados
por los distintos grupos.

La evolución de los diferentes índices a través de las distin-
tas sesiones aparece recogida en los cuadros 2 A y 2 B (1). Re-
cordemos a este respecto que uno de los objetivos del trabajo -
era el de analizar la posible evolución de las marcas y en con-
secuencia del tipo de texto producido por los sujetos a lo lar-
go de las edades abarcadas por el estudio. Así pues, en un pri-
mer momento consideraremos los resultados obtenidos en este sen-
tido por el conjunto de los sujetos, sea cual sea su proceden-
cia social.

Los datos presentados en el cuadro 2 A muestran la evolución de
los índices a lo largo de las cinco sesiones analizadas. En él
podemos constatar que, en términos generales, las marcas presen-

(1) Las edades indicadas en dichos cuadros corresponden a la -
edad media de los sujetos en el momento de efectuarse las
distintas sesiones.

Edades Indices	2 ^a sesion 3;3	3 ^a sesion 3;11	4 ^a sesion 4;6	5 ^a sesion 4;11	6 ^a sesion 5;6
1	0.31	0.24	0.24	0.20	0.24
2	—	—	—	0.02	—
3	0.10	0.05	0.06	0.08	0.12
4	—	—	—	—	—
5	0.62	0.58	0.56	0.54	0.45
6	0.03	0.03	0.03	0.02	0.01
7	0.08	0.06	0.05	0.03	0.03
8	0.03	0.03	0.06	0.11	0.16
9	—	—	0.01	0.01	0.05
10	0.50	0.58	0.68	0.59	0.58
11	—	—	0.01	—	—
12	—	—	—	—	—
13	0.09	0.07	0.06	0.07	0.06
14	0.01	0.01	0.01	0.02	0.02
15	0.04	0.08	0.05	0.04	0.04
16	—	—	—	—	—
17	—	—	—	—	—
18	—	—	—	—	—
19	—	—	—	—	—
20	—	—	—	—	—
21	—	—	—	—	—
22	0.11	0.10	0.08	0.09	0.05

CUADRO 2A. Indices obtenidos en las diferentes edades.

tes son las mismas que acabamos de mencionar a propósito del — cuadro 1. Unicamente cabe señalar a este respecto la presencia de los defécticos temporales, que alcanzan un índice significativo en una de las sesiones (4ª), aun cuando éste no se mantenga en sesiones sucesivas. De manera similar, la presencia de la — marca de primera persona plural se circunscribe a una sola se— sión (5ª), sin que se aprecie continuidad en la sesión siguiente. Por el contrario, la marca de pretérito indefinido aparece a nivel significativo en la 4ª sesión y se mantiene a partir de entonces, incrementándose notablemente su índice en la última — sesión.

Si exceptuamos el caso del pretérito indefinido, la única marca cuyos índices experimentan un aumento claro a lo largo de las — diferentes sesiones es la correspondiente al pretérito imperfecto (Índice 8), al evolucionar de un índice de 0.03 a la edad de 3;3 años a un índice de 0.16 a la edad de 5;6 años. En sentido inverso, puede observarse una disminución progresiva de la mar— ca de presente (Índice 5). En este caso, los índices alcanzados oscilan entre 0.62 a la edad de 3;3 años y 0.45 a la edad de — 5;6 años. Aun cuando esta disminución no sea tan evidente, es — posible indicar una tendencia semejante en la evolución de los índices correspondientes a las marcas de pretérito perfecto y — densidad sintagmática. Por otra parte, en el caso de la marca — de primera persona singular (Índice 1) se observa una brusca — disminución entre la 2ª y la 3ª sesión, a partir de la cual los índices alcanzados por esta marca parecen estabilizarse.

Existen una serie de marcas cuyos índices presentan valores si— milares a lo largo de las diferentes sesiones. Tal como puede —

observarse en el cuadro 2 A, ésta parece ser la tendencia de — las marcas de futuro (Índice 6), las anáforas (Índice 13), los auxiliares de aspecto (Índice 14) y el auxiliar "ir" + Infinitivo (Índice 15). Aun cuando pueden observarse pequeñas oscilaciones, en nuestra opinión, no parece oportuno considerarlas, dada la escasa magnitud de los índices alcanzados en dichas marcas.

Finalmente, los índices de las dos marcas restantes presentan — una evolución oscilatoria. En el caso de la marca de segunda — persona singular (Índice 3) se observa un brusco descenso entre la 2ª y la 3ª sesión, a partir de la cual se inicia un progresivo ascenso hasta alcanzar su valor máximo en la última sesión. Por el contrario, las modalidades de enunciación (Índice 10) — tras un aumento considerable entre la 2ª y la 4ª sesión descenden ligeramente hasta estabilizarse en valores similares a los obtenidos en la 3ª sesión.

En el cuadro 2 B hemos procedido a agrupar los índices obtenidos por los sujetos en las edades de 3 (2ª y 3ª sesión), 4 (4ª y 5ª sesión) y 5 años (6ª sesión). Los resultados muestran una lógica similitud con los expuestos en el cuadro 2 A, aunque permiten efectuar una serie de matizaciones. Así, se confirma la — tendencia a la estabilidad de los índices correspondientes a — las marcas de futuro, anáforas, auxiliares de aspecto y auxiliar "ir" + Infinitivo, así como la oscilación del índice correspondiente a las modalidades de enunciación, el cual alcanza su valor máximo a la edad de 4 años, a partir de la cual parece iniciarse un descenso. A su vez, puede apreciarse con mayor claridad el descenso de los índices de presente y de densidad sintagmática, que en ambos casos adquiere mayores proporciones a —

Edades Índices	2 ^a +3 ^a sesión 3;3 - 3;11	4 ^a +5 ^a sesión 4;6 - 4;11	6 ^a sesión 5;6
	0.27	0.22	0.24
2	—	0.01	—
3	0.07	0.07	0.12
4	—	—	—
5	0.59	0.55	0.45
6	0.03	0.03	0.01
7	0.07	0.04	0.03
8	0.03	0.08	0.16
9	—	0.01	0.05
10	0.54	0.64	0.58
11	—	—	—
12	—	—	—
13	0.08	0.07	0.06
14	0.01	0.01	0.02
15	0.06	0.04	0.04
16	—	—	—
17	—	—	—
18	—	—	—
19	—	—	—
20	—	—	—
21	—	—	—
22	0.10	0.09	0.05

CUADRO 2B. Índices obtenidos en las diferentes edades
3,4 y 5 años

la edad de 5 años. Por el contrario, es precisamente a esta — edad cuando puede observarse un mayor aumento de los índices de pretérito imperfecto e indefinido.

El índice correspondiente a los deícticos temporales, que aparecía en el cuadro 2 A a nivel de la 4ª sesión, no alcanza el nivel necesario al agrupar los resultados correspondientes a los 4 años, por lo que desaparece en el presente cuadro. Por su parte el único índice significativo de primera persona plural se — situa en la edad de 4 años, tal como era previsible a partir de los resultados expuestos en el cuadro 2 A. El descenso de los — índices correspondientes a las marcas de primera persona singular y pretérito perfecto presenta características menos acusadas al proceder a la agrupación de los datos, lo que parece indicar una estabilidad mayor que la apuntada a partir del análisis del cuadro anterior. Por último, la oscilación observada en los índices de segunda persona singular a lo largo de las sesiones disminuye, pudiéndose destacar únicamente un aumento de dicho índice en la edad de 5 años.

La evolución experimentada por las distintas marcas dentro de — cada una de las clases sociales puede observarse en los cuadros 3 A, 3 B y 3 C. En el primero de ellos se recogen los índices — correspondientes a las marcas de los textos producidos por los sujetos de clase obrera. Los datos más destacables respecto a — los índices generales presentados en el cuadro 2 A son los referentes a las marcas de futuro (Índice 6), pretérito indefinido (Índice 9) y auxiliares de aspecto (Índice 14). En el caso de — las marcas de futuro cabe señalar la ausencia de índices significativos en la 2ª y 5ª sesión, así como los bajos índices re—

Edades Indices	2ª sesion 3;3	3ª sesion 3;11	4ª sesion 4;6	5ª sesion 4;11	6ª sesion 5;6
1	0.33	0.34	0.25	0.24	0.23
2	—	—	—	0.01	—
3	0.04	0.10	0.07	0.11	0.09
4	—	—	—	—	—
5	0.60	0.56	0.57	0.55	0.47
6	—	0.01	0.03	—	0.01
7	0.07	0.05	0.05	0.03	0.03
8	0.04	0.04	0.04	0.07	0.14
9	0.01	—	0.01	0.01	0.03
10	0.46	0.46	0.77	0.61	0.60
11	—	—	—	0.01	—
12	—	—	—	—	—
13	0.10	0.10	0.10	0.07	0.05
14	—	—	—	0.01	0.02
15	0.04	0.10	0.09	0.05	0.05
16	—	—	—	—	—
17	—	—	—	—	—
18	—	—	—	—	—
19	—	—	—	—	—
20	—	—	—	—	—
21	—	—	—	—	—
22	0.10	0.11	0.04	0.10	0.06

CUADRO 3A. Indices obtenidos en las diferentes edades.
Clase obrera.

gistrados en las restantes sesiones. Asimismo, los índices correspondientes a los auxiliares de aspecto aparecen únicamente en las dos últimas sesiones, obteniendo en ellas, por lo demás, valores reducidos. Por el contrario, es de destacar la presencia de índices significativos en la práctica totalidad de las sesiones por lo que se refiere a la marca de pretérito indefinido.

Las restantes marcas siguen en general las tendencias apuntadas en el análisis de los resultados generales (Cuadro 2 A). La marca de primera persona singular experimenta un descenso a partir de la 4ª sesión, el presente desciende progresivamente y en menor medida lo hacen el pretérito perfecto y las anáforas. Por el contrario, la marca de segunda persona singular aumenta ya en la 3ª sesión, mientras que el imperfecto lo hace a partir de la 5ª. Constatamos asimismo la oscilación en las marcas de densidad sintagmática y de modalidades de enunciación, las cuales aumentan considerablemente en la 4ª sesión para descender y estabilizarse en sesiones posteriores. Por último, la marca de auxiliar "ir" + Infinitivo presenta un aumento en la 3ª y 4ª se sesión, descendiendo luego hasta valores similares a los obtenidos en la 2ª sesión.

En el cuadro 3 B pueden observarse los índices alcanzados por los sujetos pertenecientes a la clase media a lo largo de las distintas sesiones. La evolución que se observa en la mayoría de las marcas es similar a la constatada en los índices generales, excepto en el caso de la marca de primera persona singular. Como se recordará, la clase media se diferenciaba de las restan tes por el bajo índice obtenido en dicha marca, fenómeno que --

Edades Indices	2ª sesion 3;3	3ª sesion 3;11	4ª sesion 4;6	5ª sesion 4;11	6ª sesion 5;6
i	0.19	0.15	0.15	0.17	0.23
2	0.01	—	—	—	—
3	0.17	0.03	0.06	0.07	0.18
4	—	—	—	—	—
5	0.56	0.56	0.55	0.55	0.33
6	0.06	0.02	0.02	0.02	0.02
7	0.10	0.06	0.06	0.03	0.06
8	0.01	0.05	0.06	0.10	0.21
9	—	—	—	0.03	0.12
10	0.65	0.63	0.66	0.65	0.54
11	—	—	—	—	—
12	—	—	—	—	—
13	0.09	0.04	0.05	0.08	0.06
14	0.01	—	0.01	0.01	0.03
15	0.07	0.05	0.02	0.03	0.03
16	—	—	—	—	—
17	—	—	—	—	—
18	—	—	—	—	—
19	—	—	—	—	—
20	—	—	—	—	—
21	—	—	—	—	—
22	0.08	0.13	0.10	0.13	0.03

CUADRO 3B. Indices obtenidos en las diferentes edades.
Clase media.

puede constatarse de nuevo al analizar los presentes resultados. Los índices alcanzados en este caso presentan una tendencia estable a lo largo de todas las sesiones, salvo un ligero aumento en la última. Un fenómeno inverso puede apreciarse en el caso de las marcas de presente, modalidades de enunciación y densidad sintagmática. En los tres casos observamos una estabilidad de los índices a través de las sesiones y un brusco descenso de los mismos en la última sesión.

La única marca que presenta un aumento claro a lo largo de todas las sesiones es la del pretérito imperfecto, a la que hay que añadir en las dos últimas la marca del pretérito indefinido. En ambos casos se produce un incremento considerable de los índices en la última sesión. Por su parte, las marcas de futuro, pretérito perfecto, anáforas, auxiliares de aspecto y auxiliar "ir" + Infinitivo se mantienen estables, mientras que el índice de segunda persona singular evoluciona de forma parecida a la observada en el cuadro 2 A, es decir tras un rápido descenso inicia una progresiva recuperación hasta alcanzar valores similares a los obtenidos en la 2ª sesión.

En lo que respecta a la clase alta, cuyos resultados pueden observarse en el cuadro 3 C, los datos más destacables son los referentes a la primera persona singular y plural, al pretérito indefinido y a las modalidades de enunciación. Los índices de primera persona singular presentan una evolución oscilante, sin que en ningún momento pueda hablarse de tendencias claras. En menor medida es posible hablar de una evolución semejante en el caso de las modalidades de enunciación, donde podemos observar un brusco ascenso en la 3ª sesión, un progresivo descenso en se

Edades Índices	2ª sesión 3;3	3ª sesión 3;11	4ª sesión 4;6	5ª sesión 4;11	6ª sesión 5;6
1	0.38	0.20	0.33	0.19	0.26
2	—	0.02	0.01	0.05	—
3	0.10	0.01	0.06	0.06	0.10
4	—	—	—	—	—
5	0.62	0.63	0.56	0.51	0.56
6	0.05	0.06	0.05	0.04	0.02
7	0.09	0.07	0.03	0.04	0.02
8	0.04	—	0.08	0.15	0.14
9	0.01	—	0.01	—	0.01
10	0.46	0.68	0.62	0.52	0.58
11	—	—	0.03	—	—
12	—	—	—	—	—
13	0.08	0.05	0.04	0.06	0.07
14	—	0.04	0.01	0.03	0.02
15	0.04	0.09	0.04	0.03	0.04
16	—	—	—	—	—
17	—	—	—	—	—
18	—	—	—	—	—
19	—	—	—	—	—
20	—	—	—	—	—
21	—	—	—	—	—
22	0.14	0.07	0.09	0.06	0.08

CUADRO 3C. Índices obtenidos en las diferentes edades.
Clase alta.

siones sucesivas y un ligero aumento en la última sesión. Por otra parte, los índices obtenidos en la marca de pretérito indefinido son sumamente escasos, a la vez que se reparten irregularmente a lo largo de las sesiones. Contrasta en este sentido la frecuencia con que aparecen los índices correspondientes a la marca de primera persona plural, dado que éstos se hallan — prácticamente ausentes en las restantes clases sociales. En el mismo sentido, cabe destacar la presencia de un índice relativamente elevado de defécticos temporales en la 4ª sesión.

Entre las restantes marcas se observa una tendencia a la estabilidad en los índices correspondientes al presente, futuro, anáforas y auxiliares de aspecto. Asimismo, pese al descenso observado en la densidad sintagmática en la 3ª sesión y al aumento registrado en dicha sesión por el índice del auxiliar "ir" + Infinitivo, ambos pueden considerarse como fundamentalmente estables. Por su parte, siguiendo la tendencia marcada por los índices generales del cuadro 2 A, se constata un progresivo descenso del índice correspondiente al pretérito perfecto, así como — un aumento del pretérito imperfecto, el cual sin embargo no llega a alcanzar valores significativos en la 3ª sesión.

Finalmente, los cuadros 4 A, 4 B y 4 C muestran respectivamente los resultados de los tres grupos sociales en las edades de 3, 4 y 5 años. Las diferencias (1) observadas a la edad de 3 años se centran principalmente en los índices de primera persona singular y plural, futuro, pretérito indefinido, modalidades de —

(1) Recordemos que, dada la limitación de las variaciones observadas, las posibles diferencias entre los índices deben ser interpretadas únicamente en términos de tendencias.

Indice Clase social	Obrera	Media	Alta
1	0.33	0.17	0.29
2	—	—	0.01
3	0.07	0.09	0.06
4	—	—	—
5	0.58	0.56	0.62
6	—	0.04	0.05
7	0.06	0.08	0.08
8	0.04	0.03	0.02
9	0.01	—	0.01
10	0.46	0.64	0.56
11	—	—	—
12	—	—	—
13	0.10	0.06	0.07
14	—	—	0.02
15	0.07	0.06	0.06
16	—	—	—
17	—	—	—
18	—	—	—
19	—	—	—
20	—	—	—
21	—	—	—
22	0.10	0.10	0.11

CUADRO 4A. Indices obtenidos por las diferentes clases sociales.
3 años.

enunciación y auxiliares de aspecto. En concreto, cabe destacar que las clases obrera y media no llegan a alcanzar índices significativos en las marcas correspondientes a primera persona — del plural y auxiliares de aspecto. A su vez, la clase obrera — carece de índice significativo en el caso de la marca de futuro, mientras que la clase media no alcanza cotas significativas en la marca de pretérito indefinido.

Por su parte, los sujetos de clase media presentan un índice inferior a los restantes grupos en la marca de primera persona — singular, sin que se aprecien diferencias en este índice entre las clases obrera y alta. Recordemos que esta tendencia aparecía ya en el análisis efectuado sobre los datos globales de los distintos grupos (Cuadro 1). Por el contrario, es la clase media la que logra un mayor índice en el caso de las modalidades de enunciación, seguida en esta ocasión por la clase alta y la clase obrera, que alcanza en este índice el nivel más bajo de los obtenidos en todas las edades estudiadas. En cuanto a las restantes marcas no se observan diferencias a esta edad.

En el Cuadro 4 B pueden apreciarse los índices obtenidos por los distintos grupos sociales a la edad de 4 años. Los datos más destacables corresponden en este caso a las marcas de primera persona singular y plural, pretérito indefinido, modalidades de enunciación y defectivos temporales. En lo referente a las marcas de primera persona singular y plural puede observarse una tendencia similar a la señalada en la edad de 3 años, es decir un bajo índice de pronombres de primera persona singular en la clase media y la ausencia de índices significativos de primera persona plural en los textos producidos por los sujetos de —

Indices \ Clase social	Obrera	Media	Alta
1	0.25	0.16	0.26
2	—	—	0.03
3	0.09	0.06	0.06
4	—	—	—
5	0.56	0.55	0.53
6	0.02	0.02	0.04
7	0.04	0.04	0.03
8	0.06	0.08	0.12
9	0.01	0.01	—
10	0.68	0.66	0.57
11	0.01	—	0.01
12	—	—	—
13	0.08	0.06	0.05
14	0.01	0.01	0.02
15	0.07	0.02	0.04
16	—	—	—
17	—	—	—
18	—	—	—
19	—	—	—
20	—	—	—
21	—	—	—
22	0.07	0.11	0.08

CUADRO 4B. Indices obtenidos por las diferentes clases sociales
4 años.

clase obrera y media. Respecto a las modalidades de enunciación, y contrariamente a lo observado en la edad de 3 años, es la clase obrera la que alcanza un índice superior, seguida de las clases media y alta. En el caso del pretérito indefinido la clase alta no llega a alcanzar un índice significativo a esta edad. — Tal como indicamos anteriormente, la evolución de esta marca en dicho grupo presenta una continua oscilación y no alcanza en ningún caso valores elevados. Cabe destacar asimismo la presencia de índices significativos correspondientes a la marca de defectivos temporales en el grupo de clase obrera y alta, mientras que la clase media carece por completo de dicha marca.

A esta edad los grupos no parecen diferir en cuanto a las marcas de segunda persona singular, presente, futuro, pretérito perfecto, anáforas, auxiliares de aspecto y densidad sintagmática. Finalmente, puede apreciarse una ligera tendencia de la clase obrera a alcanzar índices superiores a los demás grupos en el caso de la marca de auxiliar "ir" + Infinitivo, a la vez que dicho grupo presenta a esta edad el índice más bajo en la marca de pretérito imperfecto. Sin embargo, tanto estas diferencias como las anteriormente mencionadas, deben ser consideradas únicamente a título indicativo.

Por último, los índices obtenidos a la edad de 5 años por los distintos grupos sociales aparecen recogidos en el Cuadro 4 C. — En él cabe destacar la tendencia a una mayor homogeneidad en los resultados. Así, la diferencia existente en cuanto a la marca de primera persona singular se aminora claramente, al igual que la apreciada en edades anteriores respecto a la marca de modalidades de enunciación. Por otra parte, desaparecen los defectivos —

Indices \ Clase social	Obrera	Media	Alta
1	0.23	0.23	0.26
2	—	—	—
3	0.09	0.18	0.10
4	—	—	—
5	0.47	0.33	0.56
6	0.01	0.02	0.02
7	0.03	0.06	0.02
8	0.14	0.21	0.14
9	0.03	0.12	0.01
10	0.60	0.54	0.58
11	—	—	—
12	—	—	—
13	0.05	0.06	0.07
14	0.02	0.03	0.02
15	0.05	0.03	0.04
16	—	—	—
17	—	—	—
18	—	—	—
19	—	—	—
20	—	—	—
21	—	—	—
22	0.06	0.03	0.08

CUADRO 4C. Indices obtenidos por las diferentes clases sociales.
5 años.

temporales y los pronombres de primera persona plural en todos los grupos sociales. Asimismo cabe hablar de resultados similares en las marcas de futuro, pretérito perfecto, anáforas, auxiliares de aspecto y auxiliar "ir" + Infinitivo.

Las marcas en las que se aprecian mayores diferencias a la edad de 5 años son la segunda persona singular, el pretérito indefinido y el presente. En las dos primeras se observa un elevado índice en el grupo de clase media, mientras que las clases obrera y alta presentan resultados similares. Respecto al presente, el índice más elevado corresponde a la clase alta, seguida de la clase obrera y en último lugar la clase media, que obtiene el índice más bajo si consideramos el conjunto de resultados de esta marca. Aun cuando las diferencias no sean tan apreciables, es posible indicar por lo que se refiere a la clase media una tendencia a obtener índices superiores a los restantes grupos en la marca de pretérito imperfecto e inferiores en la marca de densidad sintagmática. En ambos casos puede observarse nuevamente una similitud de resultados entre las clases obrera y alta.

Ante los resultados obtenidos, y dado el marco en el que se sitúa nuestro trabajo, no parece posible avanzar una interpretación de los mismos sin antes proceder a una caracterización de los textos dentro de las coordenadas de la tipología presentada con anterioridad. Tal como indicábamos entonces, la mayor o menor frecuencia o la ausencia de ciertas marcas en un texto no es sino la huella, a nivel superficial, de la actividad lingüística que el sujeto desarrolla al asumir una determinada posición enunciativa. El recuento de unidades formales y, en nuestro caso, el cálculo de índices que permitan comparar las produccio-

nes textuales de diferentes grupos de sujetos únicamente adquiere sentido desde esta perspectiva.

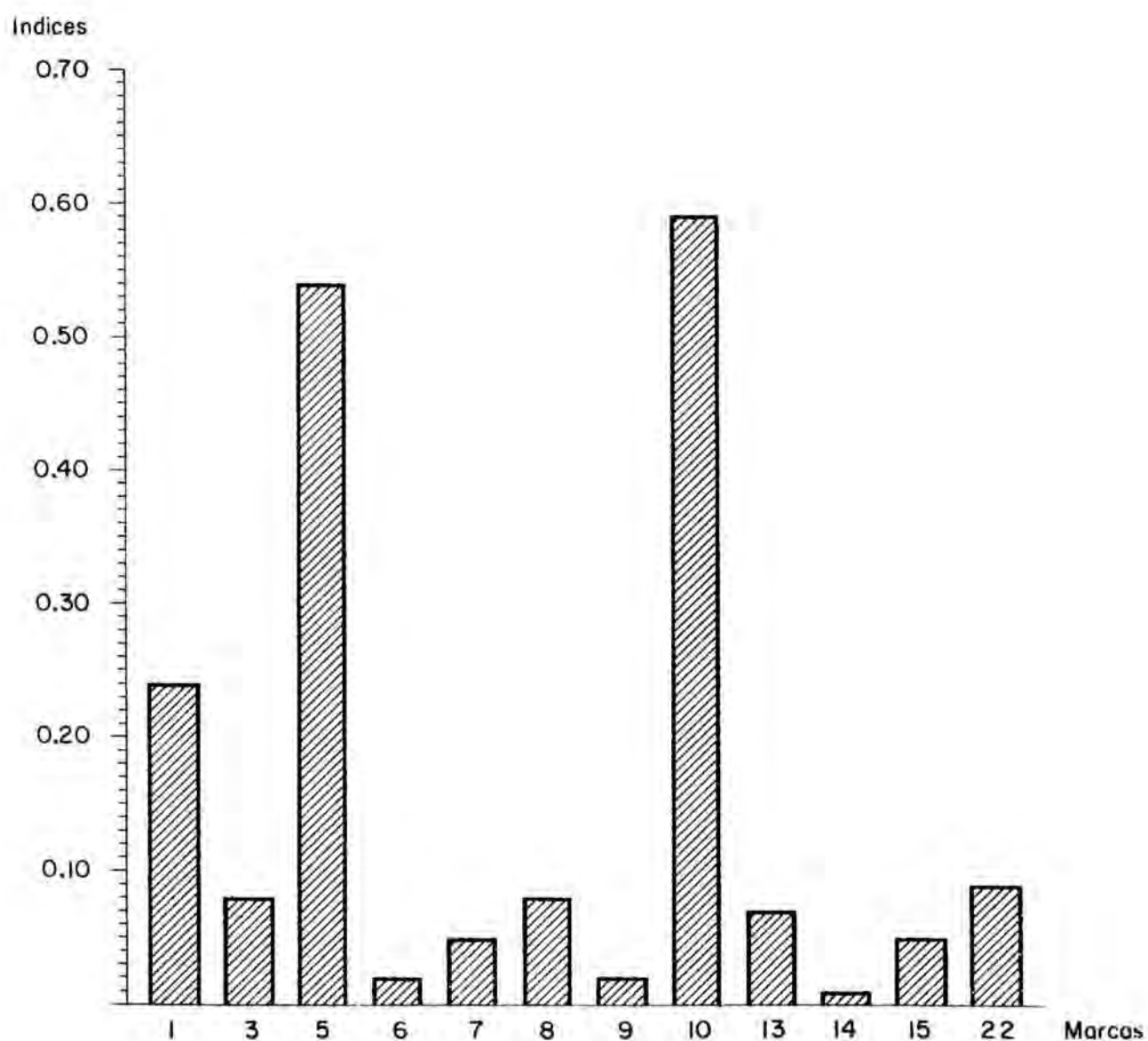
Los diferentes tipos de textos se distinguen a nivel formal por la aparición de determinadas constelaciones de marcas, de las que es posible inferir la actividad lingüística del locutor. En este sentido, la caracterización de los textos producidos por nuestros sujetos supone considerar la frecuencia relativa de los índices alcanzados en el conjunto de marcas, que contempla la plantilla de análisis. En la gráfica 1 pueden observarse los índices generales obtenidos en el conjunto de los textos. En ella hemos considerado únicamente aquellas marcas que presentan índices significativos, es decir superiores a 0.01, una vez reunidos los resultados de los distintos grupos. (1)

A partir de los datos de esta gráfica puede apreciarse con claridad la predominancia en los textos analizados de tres tipos de marcas: las modalidades de enunciación, el presente y a una cierta distancia los pronombres personales, adjetivos y pronombres posesivos de primera persona singular. Tanto las modalidades de enunciación como el presente alcanzan índices superiores a 0.50, mientras que la marca de primera persona singular se sitúa en un índice global de 0.24.

El conjunto de marcas restantes no alcanza en ningún caso índices superiores a 0.10. Dentro del mismo cabe distinguir dos grupos: en un primer grupo se sitúan las marcas cuyos índices rebu

(1) La marca de primera persona plural, que presenta un índice significativo únicamente en el grupo de clase alta, no se halla recogida en la gráfica al no alcanzar un índice general suficiente.

GRAFICA 1. Indices globales de las marcas presentes en los textos.



san el valor de 0.05, es decir los pronombres de segunda persona singular, los imperfectos, las anáforas y la densidad sintagmática; en el segundo grupo, formado por las marcas cuyos índices de hallan comprendidos entre los valores 0.05 y 0.01, se encuentran el futuro, el pretérito perfecto, el pretérito indefinido, los auxiliares de aspecto y el auxiliar "ir" + Infinitivo. Por último, recordemos que las marcas cuyos índices no alcanzan el valor de 0.01, ya sea debido a su escaso número o a causa de su ausencia total en los textos, son los pronombres de primera y segunda persona plural, los defectivos temporales, los organizadores narrativos, los organizadores argumentativos textuales, metatextuales e intertextuales, las modalidades de enunciado, las nominalizaciones y las oraciones pasivas.

En síntesis, los textos analizados presentan la siguiente configuración de marcas:

1, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 22

La comparación de este conjunto de marcas con las configuraciones propuestas por Bronckart nos lleva a considerar que los textos producidos deben situarse básicamente dentro de la categoría del discurso en situación, sobre todo si tenemos en cuenta que los índices más elevados en nuestros textos corresponden a las marcas 1, 5 y 10. Nos hallamos pues en presencia de textos caracterizados por su dependencia respecto a la situación de enunciación y por una constante referencia a sus parámetros principales. En este sentido, la marca 1 (pronombres de primera persona singular) debe interpretarse como el elemento que posibilita la referencia al sujeto enunciador, mientras que la mar-

ca 5 (presente) indica la identidad entre el tiempo del discurso y el tiempo de la enunciación. Por su parte la marca 10 (modalidades de enunciación), y en especial sus variantes interrogativa e imperativa, señala constantemente la interrelación entre el sujeto enunciador y una serie de interlocutores presentes e identificables.

Cabe destacar a este respecto la ausencia de diferencias entre los distintos grupos sociales. Si contemplamos nuevamente los resultados expuestos en el Cuadro 1, podremos apreciar como en cada uno de los grupos los únicos índices que alcanzan valores superiores a 0.50 son los correspondientes a las marcas de modalidades de enunciación y de presente, situándose en tercer lugar la marca de primera persona singular. En cuanto a las restantes marcas, todos los grupos sociales obtienen índices iguales o inferiores a 0.10. Las únicas diferencias respecto al orden de frecuencia de los distintos índices aparecen en este último grupo de marcas aunque, tal como indicábamos en el análisis del mencionado cuadro, son de escasa magnitud. Así pues, parece lógico concluir en el sentido de una identidad en cuanto al tipo de texto producido por los sujetos de los distintos grupos sociales, que en todo caso presenta características propias del discurso en situación.

La aparición de las marcas de primera persona singular, presente y modalidades de enunciación como marcas predominantes del discurso bastaría en cierta medida para considerar estos textos como discurso en situación. Sin embargo parece necesario examinar, por una parte, la ausencia en la configuración obtenida de una serie de marcas propias del discurso en situación y, por --

otra, la presencia de ciertas marcas que en principio no habían sido consideradas como características de dicho tipo de texto — en el análisis efectuado por Bronckart.

Las únicas marcas propias del discurso en situación ausentes de la configuración que caracteriza a nuestros textos son las de — primera y segunda persona plural y los deícticos temporales, — (Índices 2, 4 y 11). El hecho de no haber alcanzado cotas globales significativas no debe interpretarse como una ausencia total de las mismas. Así, en el Cuadro 1, hemos podido comprobar como la clase alta presenta un índice significativo global — (0.02) en la marca de primera persona plural. Por su parte, las clases obrera y media obtienen un índice de 0.01 en dicha marca durante la 5ª y la 2ª sesión respectivamente. Las marcas de segunda persona plural, pese a no alcanzar en ningún caso un índice significativo, se hallan presentes en 4 de los 12 textos — producidos por la clase obrera (4/12), en 2 textos de la clase — media (2/12) y en 4 textos de la clase alta (4/12). Los deícticos temporales logran valores significativos a los 4 años en la clase obrera y alta, la cual obtiene un índice de 0.03 en la 4ª sesión. A su vez, estas marcas se hallan presentes en 3 textos de la clase obrera (3/12), 2 textos de la clase media (2/12) y un solo texto de la clase alta (1/12).

La ausencia de índices globales significativos en estas marcas puede interpretarse desde una doble perspectiva. Por una parte, parece hasta cierto punto lógico considerar que la situación de comunicación en la que se hallaban los sujetos no propiciaba especialmente la aparición de tales marcas. Así, la escasez de sujetos presentes en el momento de la observación puede haber in-

fluido en el uso de las marcas de primera y segunda persona — plural. Recordemos a este respecto que, a partir de la 3ª sesión y fundamentalmente de la 5ª, la mayoría de los grupos observados se hallaban compuestos únicamente por dos sujetos.

Por otra parte, cabe suponer que en el proceso de adquisición — de las marcas de persona sean las marcas de plural las que aparezcan en último término. Como indicábamos en el capítulo 2, el uso de formas como, por ejemplo, "nosotros" o "nuestros" supone algo más que la simple pluralización respecto a "yo" o "mi". — Tal como señala Benvéniste (1966):

"(...) "nosotros" es, no ya una multiplicación de objetos idénticos, sino una yunción entre "yo" y "no-yo". Esta — yunción forma una totalidad nueva y de un tipo particularísimo, donde los componentes no equivalen uno a otro." (1)

La complejidad que comportan estas formas a nivel referencial — nos inclina a sostener la hipótesis de un dominio tardío de las mismas respecto a las formas de singular.

De manera semejante, cabe atribuir la casi total ausencia de — deícticos temporales al periodo evolutivo en el que ha tenido — lugar la observación. Estudios efectuados en este sentido (ver Bronckart, 1976) muestran como, en el terreno de los determinantes temporales, el niño utiliza en primer lugar el sistema de — los tiempos verbales. Más adelante se observa la producción de auxiliares y finalmente de preposiciones, adverbios o locuciones temporales. Según estos mismos estudios, la función tempo—

(1) El subrayado no es nuestro.

ral en sentido adulto se elabora únicamente a partir de 6 años y no se establece definitivamente sino mucho más tarde (aproximadamente 12 años). Así pues, no es de extrañar la baja producción de defectos temporales, así como de auxiliares de aspecto, apreciada en nuestros textos. Sin embargo, dadas las características de nuestro trabajo, tanto en este caso como en el de los pronombres de primera y segunda persona plural no parece factible deslindar los posibles factores situacionales de los factores evolutivos. La comprobación de las hipótesis efectuadas requeriría sin duda un nuevo planteamiento experimental.

Entre las marcas presentes en nuestros textos y que, en principio, no son características del discurso en situación se encuentran la densidad sintagmática, las anáforas, el pretérito imperfecto y el pretérito indefinido. En el caso de las dos primeras (Índices 22 y 13), su presencia parece plenamente justificada -- ya que, pese a no considerarse dentro de la configuración de -- marcas del discurso en situación, es obvio que se trata de marcas que lógicamente se hallan presentes en cualquier tipo de -- texto. En este sentido, vimos anteriormente como el discurso en situación se caracterizaba por un bajo índice en ambas marcas, mientras que éste aumentaba en el caso del discurso teórico y -- alcanzaba su mayor frecuencia en los textos narrativos. Los resultados obtenidos -0.09 en la marca 22 y 0.07 en la marca 13--, así como su evolución en sentido decreciente a lo largo de las distintas sesiones, permite considerar la presencia de dichas -- marcas dentro de los límites de baja frecuencia que caracteri-- zan a los textos del discurso en situación.

Sin embargo, la presencia de índices significativos en el caso

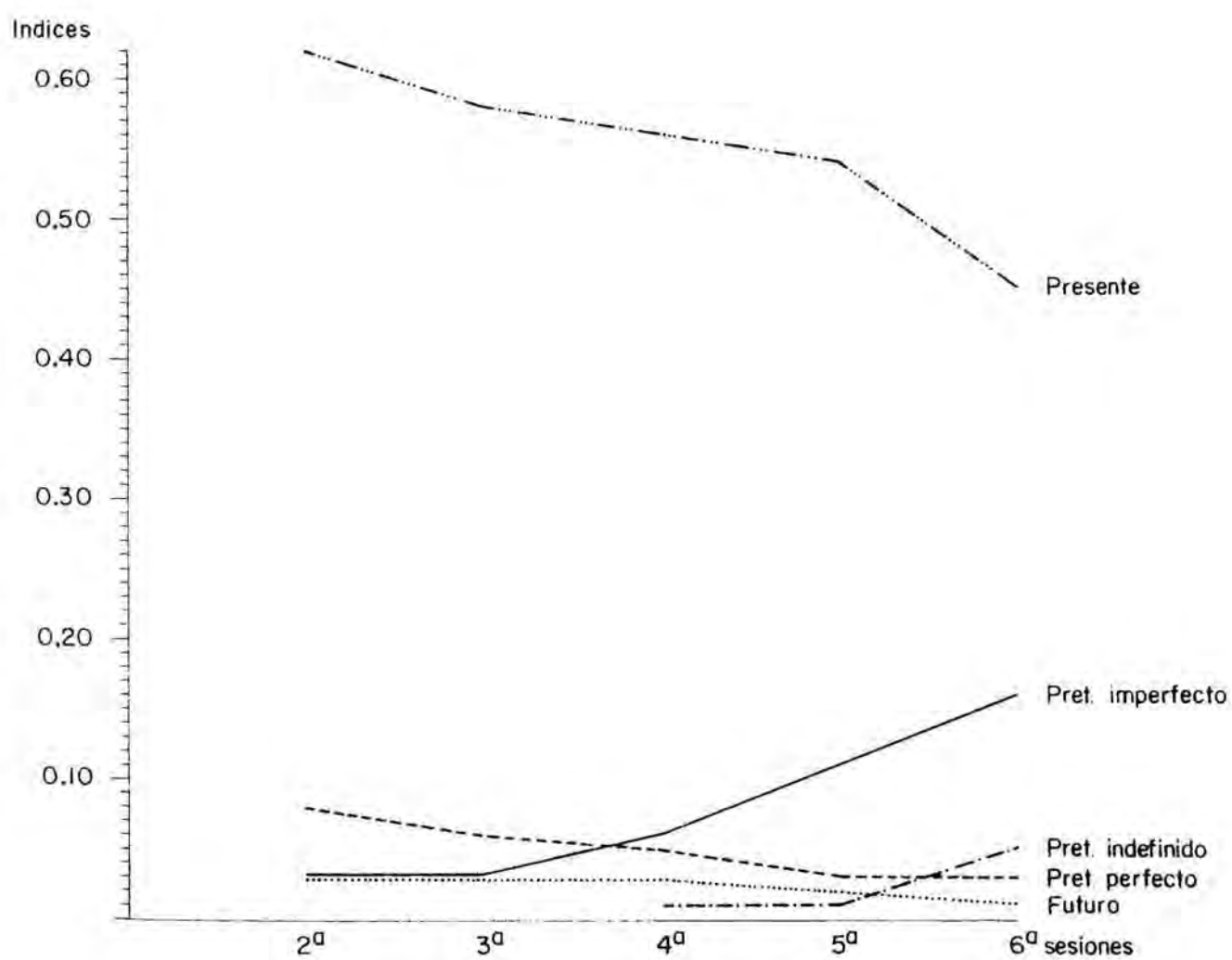
de las marcas de pretérito imperfecto (Índice 8) y pretérito indefinido (Índice 9) no parece fácilmente justificable. Como se recordará, ambos tiempos pertenecen a la configuración de marcas propias de los textos narrativos. En lo que respecta al discurso en situación, los resultados obtenidos por Bronckart muestran una ausencia total de pretéritos indefinidos y, aun cuando se señala la presencia de pretéritos imperfectos en dichos textos, éstos rara vez alcanzan valores significativos.

El análisis de nuestros datos plantea serias divergencias respecto a esta cuestión. Por una parte, los pretéritos indefinidos alcanzan valores globales significativos en dos de los grupos sociales: 0.01 en el grupo de clase obrera y 0.03 en el grupo de clase media. Por otra parte, la presencia de dichas marcas es prácticamente constante a lo largo de las distintas sesiones. Así, en la clase obrera aparecen en la totalidad de los textos analizados (12/12), en la clase media pueden observarse en 7 textos (7/12) y en la clase alta en 8 textos (8/12). La clase obrera alcanza asimismo un índice significativo en cuatro sesiones, mientras que la clase media lo hace en dos sesiones y la clase alta en tres.

En el caso de la marca de pretérito imperfecto, los tres grupos sociales logran valores globales significativos: 0.07 en la clase obrera, 0.09 en la clase media y 0.08 en la clase alta. A su vez, dichas marcas se hallan presentes en la totalidad de los textos producidos por la clase obrera (12/12), mientras que tanto en la clase media como en la clase alta aparecen en 11 textos (11/12). A excepción de la 3ª sesión correspondiente a la clase alta, estas marcas logran valores significativos en el conjunto de las sesiones.



GRAFICA 2. Evolución del sistema verbal a lo largo de las sesiones.



El análisis de los índices alcanzados por ambas marcas a través de las distintas sesiones nos lleva a considerar aún con mayor atención la presencia de los mismos. En este sentido, la gráfica 2 permite apreciar la evolución de las principales marcas — verbales que aparecen en el conjunto de nuestros textos. En dicha gráfica puede observarse claramente el aumento experimentado por la marca de pretérito imperfecto a partir de la 4ª sesión, en la que aparece asimismo el primer índice significativo correspondiente a la marca de pretérito indefinido. Paralelamente puede apreciarse el descenso de la marca de presente y, en menor medida, de las marcas de pretérito perfecto y futuro.

Nos encontramos pues frente a las dos únicas marcas verbales que experimentan un aumento en el transcurso de las diferentes sesiones. Más aún, el pretérito imperfecto, a partir de la 4ª sesión, se sitúa como el segundo tiempo verbal dentro del conjunto de textos analizados, aumentando progresivamente su distancia respecto a los restantes tiempos. Por otra parte, el análisis del orden de frecuencia de las distintas marcas permite — apreciar como este tiempo pasa de un octavo lugar a la edad de 3 años al cuarto lugar a la edad de 5 años, en la que alcanza un índice de 0.16, sobrepasando así el valor de 0.10 y situándose tras las marcas de modalidades de enunciación, presente y — primera persona singular.

Los resultados que acabamos de exponer suponen un elemento discordante respecto al conjunto global de los datos. En resumen, puede afirmarse que los textos analizados se sitúan en cuanto a sus principales características dentro del eje discursivo y, en concreto, en la categoría del discurso en situación. Sin embar-

go, la frecuencia relativamente elevada de pretéritos imperfectos, así como la aparición de pretéritos indefinidos indica, a nuestro juicio, una mezcla de planos enunciativos, al introducirse de este modo una serie de marcas consideradas como propias del eje narrativo.(1) El análisis y la interpretación de estos elementos requiere un nuevo examen de la situación enunciativa en la que han sido producidos los textos, con el fin de intentar precisar las operaciones efectuadas por los sujetos sobre los distintos parámetros de la misma.

(1) Los altos índices alcanzados en las marcas de presente y modalidades de enunciación no permiten considerar los textos obtenidos dentro de la categoría de narración autobiográfica, aun cuando coinciden en esta caso numerosas marcas características de este tipo de texto.

DISCURSO EN SITUACION Y JUEGO SIMBOLICO

El análisis que acabamos de presentar en el capítulo anterior — reposa sobre una serie de hipótesis, respecto a las características de la situación de enunciación en la que se desarrollaba la actividad lingüística de los sujetos. Estas hipótesis suponen la producción predominante de un tipo de texto ligado a dicha situación y en constante referencia a la misma (Discurso en situación), en base a una serie de datos que, en síntesis, contemplan la presencia simultánea de un cierto número de locutores de determinadas características en cuanto a edad, tipo de relación, etc., un tiempo y un espacio enunciativo preciso y un material propuesto por el observador.

No cabe duda de que los resultados expuestos anteriormente confirman en parte la pertinencia de estos elementos, como puntos de referencia de los locutores en el momento de producir los diferentes textos. Sin embargo, la contradicción que supone la presencia de determinadas marcas formales respecto a las hipótesis avanzadas nos ha llevado a considerar nuevamente la situación de enunciación y, en concreto, algunos aspectos que no habían sido contemplados en nuestra primera aproximación a la misma.

En este sentido parece conveniente destacar en primer lugar — que la consigna de realizar una serie de juegos con el mate —

rial proporcionado por el observador ha sido seguida en todo momento por los distintos grupos de sujetos. Únicamente en contadas ocasiones estos dialogaban sobre "acontecimientos" desligados de los elementos presentes en la situación (juguetes, interlocutores, espacio, etc...) o de las manipulaciones efectuadas sobre éstos. Así pues, podemos afirmar que los diferentes textos han sido producidos dentro de una situación global de actividad (1), que en principio cabe caracterizar como "juego".

En nuestra opinión, el hecho de que el discurso haya sido elaborado en concomitancia con un determinado número de actividades constituye un factor diferenciador de la situación enunciativa general en la que nos situamos respecto a otras situaciones posibles, en las que no interviene este factor de actividad y en las que se observa una actividad estrictamente lingüística -- (Ej.: dos sujetos se encuentran en la calle y conversan sobre sus respectivos centros de trabajo).

Sin embargo, la presencia de una actividad paralela a la actividad lingüística no indica necesariamente una relación entre ambas, sino que en principio es posible suponer cuando menos dos alternativas posibles: textos en los que no se observe una relación entre la actividad efectuada por los sujetos y el "acontecimiento" al que hace referencia el discurso y textos producidos en relación a la actividad desarrollada por los sujetos. A título de ejemplo, considérese la diferencia entre un diálogo de dos sujetos a propósito del estado de salud de uno de ellos, mientras se hallan jugando una partida de ajedrez, y un diálogo

(1) En este caso, entendemos por actividad un conjunto de actos observables efectuados por los sujetos.

entre dos sujetos que intentan elaborar conjuntamente un plato de cocina. En ambos casos se trata de un discurso ligado a la situación enunciativa y, presumiblemente, en referencia a determinados parámetros de la misma. No obstante, en el segundo caso el discurso se produce en relación a una determinada actividad simultánea, mientras que en el primer caso no parece existir dicha relación.

Una revisión de nuestros protocolos en este sentido permite --- constatar que los textos producidos por los sujetos pueden incluirse en su práctica totalidad en el segundo caso, es decir --- nos encontramos frente a un discurso elaborado en relación a --- las actividades desarrolladas por los sujetos a lo largo de las distintas observaciones. Dada esta situación, es posible suponer que algunas de las discordancias observadas en el análisis efectuado en el capítulo anterior pueden atribuirse a la presencia en la situación enunciativa de distintos tipos de actividad, en relación a los cuales hayan sido producidos los diferentes --- textos. Considerando esta posibilidad, parece pues necesario --- proceder a un nuevo análisis de los datos, en el que la actividad de los sujetos se incorpore como un elemento constitutivo --- de la situación de enunciación.

ACTIVIDAD Y REFERENCIAL ASERTADO

La introducción de la actividad implica una revisión y reorganización del esquema expuesto anteriormente, en el que representá--- bamos los diferentes parámetros presentes en la situación enun--- ciativa, así como el conjunto de relaciones posibles entre di--- chos parámetros. Recordemos que éste contempla las relaciones --- entre tres grandes grupos de parámetros: la situación de enun---

ciación origen, la situación de enunciación asertada y el "acontecimiento" al que se refiere el enunciado, relaciones que representábamos en el siguiente esquema:

$$\langle arb \rangle \in \text{Sit}_e(S_e, T_e) \in \text{Sit}_a(S_a, T_a) \in \text{Sit}_o(S_o, T_o)$$

Centrándonos en la situación de enunciación origen, núcleo de referencia fundamental del acto enunciativo, proponíamos entonces la necesidad de contemplar tres tipos de parámetros o elementos componentes de dicha situación: S_o , T_o y Sit_o (sujeto, tiempo y espacio origen respectivamente).

Sin embargo, parece hasta cierto punto lógico suponer que los parámetros que acabamos de considerar, pese a su indiscutible importancia, no son los únicos puntos de referencia que el sujeto contempla al proceder a la construcción de un determinado texto. Es posible pensar que el sujeto considera asimismo otros elementos presentes en el momento de la enunciación y no creemos que deba descartarse a priori la posibilidad de que algunos de ellos incidan en la aparición de ciertos tipos de textos. En este sentido, proponemos considerar la situación enunciativa origen desde una perspectiva más amplia que la anteriormente adoptada y, en principio, distinguiremos grosso modo dentro de dicha situación dos elementos o conjuntos de parámetros fundamentales.

- la situación de enunciación origen en sentido estricto, limitada a los parámetros origen: S_o , T_o , Sit_o .
- el contexto en sentido amplio (C), que incluye todos los elementos de la situación de enunciación origen no contemplados en el punto anterior.

Ambos elementos configuran la situación de enunciación origen - en sentido amplio y constituyen desde nuestra perspectiva el - punto de referencia básico a partir del cual se organiza la actividad lingüística. A diferencia de la situación origen en sentido estricto, el contexto (C) incluye un número indeterminado de parámetros, cuya naturaleza varía obviamente en función de - la situación comunicativa global en la que se produce la enun--ciación.

En nuestro caso concreto, a partir del análisis de la situación en la que han sido producidos los textos, hemos destacado la importancia que, a nuestro juicio, posee la actividad de los sujetos dentro de dicha situación. Por consiguiente, sin negar la - posible significación de otros parámetros, creemos conveniente diferenciar en segundo lugar dos nuevos elementos dentro del - contexto enunciativo en sentido amplio:

- las actividades efectuadas por los sujetos (A), enten--diendo por ello el conjunto de actos concomitantes con la actividad lingüística propiamente dicha.
- los restantes elementos presentes en el contexto, a -- los que designaremos globalmente como Z, sin estable--cer por el momento ninguna distinción entre ellos.

Así pues, la situación de enunciación origen en sentido amplio puede presentarse en este caso como:

$$C(Z+A) + Sit. (S. E.)$$

Recordemos a este respecto que, estos parámetros resultan de un análisis de la situación de enunciación en términos observables o "físicos", es decir se trata de los elementos presentes en --

el momento en que tiene lugar el acto enunciativo del locutor - origen. Ahora bien, junto a este nivel enunciativo es posible - distinguir un segundo nivel, que en capítulos anteriores designamos con el nombre de situación de enunciación asertada ($Sit_a(S_a, T_a)$). Dicho nivel es el resultado de un análisis del "punto de vista" adoptado por el sujeto respecto a la situación de enunciación origen, como parámetro de referencia inicial.

Así pues, parece lógico suponer que la introducción de nuevos - elementos en esta situación inicial quede reflejada asimismo en el nivel asertivo. Concretamente, es necesario incluir a este - nivel un elemento que dé cuenta del "punto de vista" del sujeto respecto al contexto en que tiene lugar el acto enunciativo, -- elemento que designaremos con el nombre de "referencial asertado" (R_a). La situación de enunciación asertada quedaría pues re presentada dentro del esquema global como:

$$R_a + Sit_a(S_a, T_a)$$

En consecuencia, una vez introducidas las modificaciones anteriores, la representación global de la actividad de construcción de un enunciado o texto es la siguiente:

$$[\langle a \times b \rangle \in Sit_e(S_e, T_e)] \in [\overline{R_a + Sit_a(S_a, T_a)}] \in [C(Z+A) + Sit_o(\mathcal{I}_o, \mathcal{E}_o)]$$

Dicho esquema simboliza el conjunto de operaciones posibles entre los distintos parámetros enunciativos, incluyéndose en este caso las operaciones que determinan la relación entre el referencial asertado (R_a) y el contexto (C). Sin embargo, esta última no debe interpretarse como una relación global entre ambos - parámetros. El sujeto asertado no adopta un determinado "punto

de vista" respecto al contexto en general, sino respecto a los distintos elementos del mismo, en función de la situación comunicativa concreta en que tiene lugar la enunciación. Así pues, podemos considerar que las diferentes operaciones de referencia se efectúan entre el referencial asertado y cada uno de los elementos que componen el contexto en una situación determinada.

Ante la imposibilidad de delimitar exhaustivamente dichos elementos y ciñéndonos en este caso a la hipótesis previamente formulada, examinaremos tan sólo los diferentes tipos de relaciones que se establecen entre las actividades de los sujetos en la situación origen y el referencial asertado, es decir la perspectiva que adopta el sujeto asertado respecto a dichas actividades. La noción de "punto de vista" o perspectiva adquiere en esta ocasión un significado muy próximo al de "intención" o "finalidad". Con ello pretendemos indicar que es el sujeto quien asume determinadas actividades, atribuyéndoles una finalidad en función de ciertos objetivos. En definitiva, los actos presentes en la situación origen únicamente adquieren sentido y se organizan a partir de la relación que el sujeto establece entre dichos actos y el referencial asertado, es decir sus objetivos e intenciones, su "punto de vista".

A partir de ello, si entendemos la actividad de construcción de textos como el resultado de un conjunto de operaciones del sujeto, consistentes en establecer una serie de relaciones entre los diferentes parámetros de la situación enunciativa, podemos suponer que las distintas relaciones que se establezcan entre el referencial asertado y las actividades de los sujetos configurarán una serie de situaciones enunciativas contrastadas, que

a su vez darán lugar a textos diferenciados en cuanto a sus características formales. En otras palabras, si nuestra hipótesis es correcta, dada una misma relación entre ambos elementos — (Ra - A), será posible comprobar un mismo tipo de operaciones — subyacentes a la producción de los textos y, por consiguiente, una misma configuración de marcas formales según la relación es establecida.

TIPOS DE ACTIVIDAD

La revisión de los protocolos elaborados a partir de la observación muestra la existencia de una serie de actividades que, en mayor o menor medida, los sujetos desarrollan en todas las edades (3 - 5 años) y en todos los grupos sociales. Con el fin de proceder al análisis de los textos en función de la hipótesis — avanzada, es necesario efectuar una clasificación de las distintas actividades en base al tipo de relación que se establece entre los niveles asertivo (Ra) y origen (A), es decir en base a la finalidad u objetivo que persiguen.

En este sentido, es posible atribuir finalidades parciales o — puntuales a la mayoría de las actividades producidas por los sujetos, especialmente en aquellos casos en que contamos con un — mayor número de indicaciones respecto al contexto concreto en — que han sido efectuadas.(1) Sin embargo, desde nuestra perspec

(1) Dichas indicaciones provienen en algunos casos del propio — contexto lingüístico, mientras que en numerosas ocasiones — este contexto únicamente puede determinarse a partir de las notas correspondientes a las manipulaciones o gestos de los sujetos. No obstante, en ocasiones la ausencia de notas al respecto dificulta en gran medida la atribución de una finalidad a la actividad del sujeto.

tiva utilizaremos el criterio de finalidad en un sentido más am
plio e intentaremos agrupar las diferentes actividades en base
 a aquellos objetivos que, en el marco de la hipótesis plantea--
 da, alcancen un mayor nivel de generalidad. Con este fin, consi--
 deraremos como indicadores el conjunto de comportamientos verba--
 les, manipulativos y gestuales de los sujetos.

El análisis de los protocolos en estos términos permite diferen--
 ciar dos grandes tipos de actividad:

- 1) Actividades cuya finalidad es la regulación y organización -
 general de la situación de juego
- 2) Actividades cuya finalidad es la organización o desarrollo -
 de un juego de tipo simbólico.
- 1) Actividades cuya finalidad es la regulación y organización -
general de la situación de juego.

Dentro de este tipo global de actividad se considera el con-
 junto de actividades efectuadas por los sujetos con el obje-
 tivo básico de crear las condiciones que les permitan desa--
 rrollar una actividad general de tipo lúdico. Aun cuando sea
 posible realizar una minuciosa subcategorización de las mis-
 mas, las dificultades que supone en ciertos casos la atribui-
 ción de una determinada actividad a una u otra subcategoría,
 así como la imposibilidad de una interpretación dentro del -
 marco propuesto, nos ha llevado a distinguir tan solo dos --
 subcategorías de actividad.

A) Actividades cuya finalidad es la organización de la situación de juego

En esta subcategoría se incluyen todas las actividades -- que tienen como objetivo fundamental el regular las interacciones entre los sujetos, de manera que cada uno de ellos pueda desarrollar conjunta o individualmente una serie de juegos.

Entre ellas cabe destacar, en primer lugar, las actividades dirigidas al reparto y distribución del material presente en cada sesión, tanto al inicio de la misma como a lo largo de su desarrollo, dado que es frecuente observar sucesivas redistribuciones de los juguetes. Asimismo se incluyen aquí las actividades encaminadas al reparto y redistribución del espacio en que cada sujeto o grupo de sujetos desarrolla sus juegos.

Otro tipo de actividades que consideraremos dentro de esta subcategoría lo constituyen aquellas acciones mediante las que un sujeto o grupo de sujetos pretende regular e intervenir en las actividades desarrolladas por sus compañeros. Por regla general estas actividades presentan un fuerte componente lingüístico, en forma de órdenes, protestas o sugerencias sobre la actuación de los distintos sujetos.

Finalmente, en este mismo sentido, consideraremos también las demandas de intervención que los sujetos dirigen al observador y que frecuentemente no son sino demandas indirectas a otros sujetos (Ej.: Un niño reclama del observador que advierta a uno de sus compañeros de que no debe continuar molestandole).

B) Actividades cuya finalidad es la exploración del material de juego

En esta subcategoría incluimos todas las actividades que el sujeto desarrolla en relación con el material de juego y que a su vez no pueden considerarse como formando parte

de un contexto de juego simbólico.

En primer lugar observamos una serie de actividades encaminadas a la identificación y búsqueda de los distintos objetos que componen el material presente. Es frecuente que dichas actividades vayan acompañadas de una serie de verbalizaciones en las que el sujeto describe las características del material de juego, sus principales propiedades, así como los diferentes estados de los objetos a lo largo de la sesión.

Otro conjunto lo constituyen las actividades cuya finalidad es la exploración más o menos sistemática de los distintos objetos, sus propiedades y sus posibilidades (Ej.: realizar una serie de manipulaciones encaminadas a comprobar el funcionamiento de una balanza de juguete, intentar que un muñeco se aguante de pie, etc.)

Asimismo es posible constatar la presencia de una serie de actividades, en su mayoría lingüísticas, mediante las cuales los sujetos reclaman la ayuda del observador para identificar los distintos objetos o indagar algunas de sus características.

A menudo las actividades englobadas en esta subcategoría se efectúan individualmente, aunque también sea posible observar casos en los que dos o más sujetos colaboran entre sí con el fin de llevarlas a cabo.

2) Actividades cuya finalidad es la organización o desarrollo de un juego de tipo simbólico

Esta segunda categoría comprende un conjunto de actividades mediante las cuales el sujeto atribuye una serie de características simbólicas a ciertos objetos o a alguno de los interlocutores presentes. Dichas actividades abarcan desde la simple vivificación de objetos hasta la escenificación de "historias", en las que objetos e interlocutores actúan en -

situaciones imaginarias. Numerosos autores, entre ellos Piaget (1959), han señalado la predominancia de este tipo de juego durante estas edades, lo cual resulta ampliamente confirmado por los datos obtenidos en el presente trabajo.

Entre las actividades incluidas dentro de este apartado distinguiremos dos subcategorías principales:

A) Actividades dirigidas a la construcción y descripción de un juego simbólico

Las actividades que forman parte de esta subcategoría tienen como objetivos principales la realización de propuestas y la construcción de situaciones de juego simbólico, así como el desarrollo de diversas actividades dentro de una situación de este tipo.

En concreto, consideraremos las actividades que el sujeto efectúa con el fin de construir un determinado espacio de juego (Ej.: Organizar una casa para sus muñecos; preparar una tienda para vender diferentes frutas) y las actividades consistentes en atribuir distintos "papeles" a los objetos (Ej.: un muñeco es el encargado de la gasolinera) o a los sujetos presentes (Ej.: un niño es el vendedor de frutas y otro el comprador).

Asimismo incluimos dentro de esta subcategoría las actividades lingüísticas consistentes en proponer condiciones y reglas de juego, así como materiales, personajes o acciones a realizar dentro del mismo.

Por último, la mayor parte de actividades que consideraremos en este apartado, tienen como finalidad la realización y descripción de acciones de tipo simbólico ya sean de tipo puntual (Ej.: un sujeto monta un muñeco en un caballo y lo hace galopar sobre la mesa), o bien acciones que se articulan entre sí dando lugar a una "historia" (Ej.: unos muñecos cogen coches y van a la playa. Allí comen unos bocadillos, se bañan y más tarde regresan a ca--

sa). Estas acciones pueden ser descritas en el momento de su ejecución o bien con anterioridad o posterioridad a la misma. Sin embargo, en ocasiones tan sólo se anticipan verbalmente, sin que lleguen a efectuarse en la práctica. A su vez, dichas acciones pueden ser desarrolladas por un solo sujeto, o bien organizarse de forma que impliquen la actividad simultánea o sucesiva de varios sujetos.

B) Actividades cuya finalidad es la escenificación de un juego simbólico

En esta subcategoría consideraremos el conjunto de actividades cuya finalidad es representar o interpretar las verbalizaciones de determinados personajes simbólicos. Al igual que en el caso anterior, puede tratarse de la escenificación de una acción puntual o de un conjunto de acciones articuladas en forma de historia. Los personajes que interpretan la escena pueden ser los propios sujetos o una serie de objetos vivificados.

Concretamente, podemos observar los siguientes tipos de actividad:

- Escenificación dialogada/monologada de una acción puntual o historia en la que los personajes son los propios sujetos (Ej.: Una niña es la mamá y otra el papá. Ambas riñen a unos hijos imaginarios).
- Escenificación dialogada/monologada de una acción puntual o historia en la que los personajes son objetos vivificados por los locutores (Ej.: Unos muñecos que constituyen una familia van a visitar a una familia amiga, constituida por otro grupo de muñecos).
- Escenificación dialogada/monologada de una acción puntual o historia en la que los personajes son una serie de objetos vivificados y uno de los sujetos (Ej.: una niña es la mamá de una muñeca que está enferma. Se produce un diálogo entre ambas).

La clasificación que acabamos de efectuar recubre la inmensa - mayoría de las actividades observadas durante las diferentes se siones. Sin embargo, algunas de ellas no han sido consideradas, fundamentalmente a causa de su escasa presencia en los protocolos. Así, por ejemplo, no hemos contemplado aquellos casos en - que los sujetos se libran a una serie de juegos verbales (Ej. : Un niño dice: "Sancho Panza", otro le contesta: "San Federico", y, a partir de aquí, van enumerando respectivamente una serie - de nombres reales o inventados, cuya característica común es la de comenzar por la sílaba "san"). Tampoco hemos incluido en la categorización algunos diálogos en los que los sujetos comentan lo que han hecho o harán en la escuela, antes o después de la - sesión. Tanto en estos casos como en otros similares se trata - de actividades cuya presencia puede detectarse únicamente en -- ciertos protocolos, siendo a su vez de duración reducida, por - lo que no hemos considerado conveniente incluirlos en la clasi- ficación.

El análisis de los protocolos en función de la clasificación an terior muestra cierta evolución en la frecuencia relativa de -- las diferentes actividades a través de las edades consideradas. Puede decirse que, a la edad de tres años predominan en gran me dida las actividades de tipo 1, es decir las actividades dirigi das a la organización general de la situación de juego, aun -- cuando se observen en menor cantidad actividades correspondien- tes al tipo 2 (juego simbólico). A partir de esta edad aumenta progresivamente el número de actividades de tipo 2, hasta el -- punto de que en la última sesión (5 años) éstas predominan so-- bre las actividades de tipo 1.

A su vez, ya desde los cuatro años, puede observarse una mayor duración de las actividades relacionadas con una situación de juego simbólico, en el sentido de que las diferentes acciones o escenificaciones aparecen articuladas con mayor frecuencia en forma de historias. Estos datos, así como las características de las actividades observadas, concuerdan ampliamente con los obtenidos por Piaget (1959), el cual señala a partir de los cuatro años un mayor orden en las construcciones lúdicas, una "preocupación creciente por la veracidad de la imitación exacta de lo real" y el "comienzo de un simbolismo colectivo propiamente dicho, es decir, con diferenciación y adecuación de los papeles." (1)

Sin embargo, debemos destacar que la mayor duración de las actividades no significa que éstas se desarrollen de forma continua, sino que por lo general pueden apreciarse innumerables interrupciones. En este sentido, el paso de un tipo de actividad a otro es rápido y frecuente en todas las edades, siendo relativamente escasos los textos de más de seis enunciados consecutivos, correspondientes a un mismo tipo de actividad.

En el marco de la hipótesis efectuada en el apartado anterior, cabe considerar que la presencia de determinados tipos de actividad, es decir de determinadas relaciones entre el referencial asertado (Ra) y las actividades presentes en la situación origen (A), dará lugar a situaciones enunciativas diferenciadas en función de las operaciones lingüísticas subyacentes. Suponemos pues que la actividad lingüística de los sujetos presentará ca-

(1) El subrayado no es nuestro.

racterísticas diferentes según se desarrolle concomitantemente a uno u otro tipo de actividad.

Aun cuando no parece posible efectuar a priori una previsión sobre las características formales de los textos producidos simultáneamente a determinadas actividades, un análisis de las mismas permite avanzar una serie de hipótesis sobre las relaciones existentes entre la situación de enunciación origen y la situación de enunciación asertada. Así, en el caso de las actividades de tipo 1 (Actividades cuya finalidad es la regulación y organización de la situación general de juego) parece lógico considerar que el punto de vista adoptado por el locutor coincide con la situación origen, tanto en lo que se refiere al sujeto, como al tiempo y al espacio enunciativo. Por consiguiente, en este caso sería posible prever una operación de identificación entre ambos grupos de parámetros, lo que indicaría una posición enunciativa similar a la postulada anteriormente en el caso del discurso en situación. La actividad de construcción textual podría representarse entonces como:

$$[\langle a, r, b \rangle \in \text{Sit}_e(S_e, T_e)] \in \overbrace{[R_a + \text{Sit}_a(S_a, T_a)]}^{r_1} = [C(Z+A) + \text{Tit}_o(T_o, E_o)]$$

donde r_1 indica el tipo de actividad presente en este caso.

Por el contrario, en el caso de las actividades de tipo 2 (Actividades cuya finalidad es la organización o desarrollo de un juego simbólico) cabe considerar que la relación entre el nivel asertivo y el nivel origen presenta las características de una ruptura o no-referenciación, ya que tanto el sujeto como el tiempo y el espacio asertado se sitúan en un plano imaginario o ficticio, que no corresponde en ningún momento a la situación -

origen en la que tiene lugar la enunciación. (1) En este sentido, ante la falta de referencia entre ambos niveles, la actividad lingüística del sujeto podría representarse como:

$$[\langle a, b \rangle \in \text{Sit}_e(S_e, T_e)] \in \left[\overbrace{R_a + \text{Sit}_a(S_a, T_a)}^{z_2} \right] \omega [C(Z+A) + \text{Tit}_a(\mathcal{L}, \mathcal{E}_a)]$$

La división efectuada dentro de ambos tipos globales de actividad no parece introducir diferencias en la posición enunciativa de los sujetos en lo que respecta a las actividades de tipo 1. Tanto en el caso de las actividades organizativas de la situación de juego (1A) como en el de las actividades encaminadas a explorar el material (1B) es posible postular una operación de identificación entre los parámetros asertivos y los parámetros origen. Sin embargo con ello no pretendemos indicar que, salvo la diferencia constatada en cuanto al tipo de actividad, deba rechazarse la idea de otras diferencias entre los textos producidos simultáneamente a ambas subcategorías. En nuestra opinión, cabe pensar en la posibilidad de que la falta de diferencia pueda ser debida al escaso número de parámetros delimitados hasta el momento.

Contrariamente, la subcategorización de las actividades de tipo 2 parece recubrir ciertas diferencias en el terreno de las operaciones efectuadas por los sujetos. En el caso de las actividades dirigidas a la construcción y descripción de un juego simbó

(1) En cierta medida podría pensarse en la existencia de un paralelismo entre la operación de ruptura postulada a nivel psicolingüístico y la caracterización cognitiva que Piaget (1959) propone del juego simbólico. Recordemos que para este autor el juego simbólico "representa el polo de la asimilación en el pensamiento" y no es otra cosa que "el pensamiento egocéntrico en su estado puro", ya que a la libre asimilación de lo real por el sujeto hay que añadir una falta de acomodación correlativa.

lico (2A) observamos que, aun cuando el tiempo y el espacio — asertado se mantienen en el plano de ficción que suponíamos anteriormente, en lo referente a la relación entre el sujeto asertado y el enunciador origen es posible suponer una operación de identificación. Parecería que, en este caso, el sujeto enunciador origen asume desde su propio punto de vista el enunciado, — aun cuando simultáneamente adopte una posición temporal y espacial imaginaria, por tanto no-referenciada.

Sea, por ejemplo, una situación en la que dos sujetos se hallan jugando a papás y mamás con unos muñecos. Uno de ellos exclama en un momento determinado:

"Y entonces la mamá daba leche al hijo"

Si nos atenemos a la relación entre los parámetros asertivos y los parámetros origen, puede decirse que la relación entre S_a y \mathcal{I}_o es de identificación, ya que el locutor o enunciador origen (\mathcal{I}_o) relata el acontecimiento desde su propio punto de vista:

$S_a = \mathcal{I}_o$: (Yo digo que...) Y entonces la mamá...

Sin embargo, la relación entre los parámetros temporales y espaciales asertados es de no-referencia respecto a los parámetros origen correspondientes:

$T_a \omega \mathcal{E}_o$: (una vez) Y entonces la mamá...

$Sit_a \omega \mathcal{I}_o$: (en algún lugar imaginario) Y entonces la mamá...

En consecuencia, la representación de la actividad de construcción textual concomitante con la subcategoría 2A será:

$$[\langle arb \rangle \in Sit_e(S_e, T_e)] \in [R_a + Sit_a(S_a, T_a)] \in [C(Z+A) + Tit_o(\mathcal{T}_o, \mathcal{E}_o)]$$

En el caso de las actividades de tipo 2B (Actividades cuya finalidad es la escenificación de un juego simbólico) las operaciones efectuadas por los sujetos en el terreno de la producción textual coinciden con las postuladas a propósito de las actividades generales de tipo 2. En esta situación el sujeto, el tiempo y el espacio asertados carecen de referencia respecto a los parámetros origen correspondientes, por lo que cabe prever un conjunto de operaciones de ruptura. Así, por ejemplo, supongámos una situación en la que un muñeco va a comprar a una tienda, en la que otro muñeco representa al vendedor. El niño que maneja al comprador dice en un momento determinado:

"Deme cinco kilos de patatas"

Parece claro que, en este caso, las relaciones entre los niveles asertivo y origen son las siguientes:

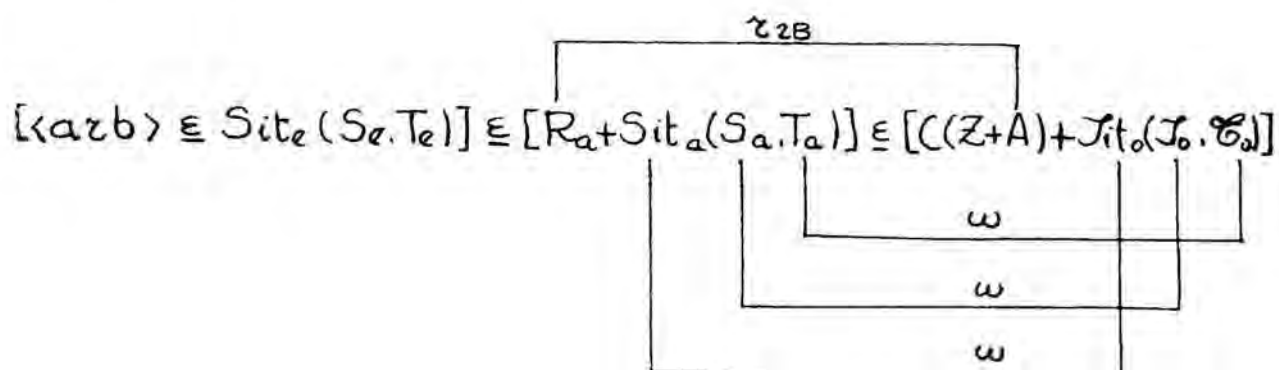


$S_a \omega \mathcal{I}_0$: (él dice que) ...

$T_a \omega \mathcal{C}_0$: (una vez)...

$Sit_a \omega \mathcal{I}t_0$: (en un lugar imaginario) ...

Por tanto, la actividad de construcción textual puede ser representada como:



OPERACIONES LINGÜÍSTICAS Y TIPO DE ACTIVIDAD

El análisis que a continuación presentamos, aun cuando no exhaustivo, pretende contrastar las hipótesis avanzadas con los datos obtenidos a partir de la observación. Con este fin, hemos procedido a seleccionar un conjunto de textos ligados a los diferentes tipos de actividad que acabamos de distinguir. En función de las hipótesis anteriores consideraremos únicamente los enunciados producidos concomitantemente a las actividades de tipo 1, 2A y 2B, sin diferenciar entre las actividades de tipo 1A y 1B.

Los textos han sido analizados en base al esquema de representación de la actividad textual que acabamos de exponer. Dada la -

complejidad de este análisis, hemos seleccionado, a título de ejemplo, un conjunto de enunciados que corresponden a las distintas edades y a los distintos grupos sociales (uno por cada edad y grupo social). En concreto, han sido analizadas 15 secuencias correspondientes a cada tipo de actividad.⁽¹⁾ El análisis detallado de las mismas se halla expuesto en el Apéndice 4.

Antes de considerar los resultados obtenidos, es necesario exponer brevemente el conjunto de operadores utilizados. En este sentido, en función de los datos analizados, hemos considerado conveniente ampliar el número de operadores contemplados en el capítulo 2. Así, junto a los operadores de identificación (=), diferenciación (\neq) y no-referencia (ω), hemos introducido dos operadores de pluralización ($=$, \neq).

Los operadores de pluralización dan cuenta de la aparición en la superficie de las marcas de primera y segunda persona plural. Tal como tuvimos ocasión de exponer anteriormente, al analizar la evolución de las marcas de persona en nuestros textos, el plural de las marcas de primera y segunda persona presenta unas características peculiares, que hacen que no podamos considerar lo como una simple pluralización de las formas correspondientes del singular. Numerosos autores, entre ellos Benvéniste (1966) y Fayol (1981) han analizado dicho fenómeno, resaltando que únicamente en el caso de la tercera persona (la "no-persona") puede hablarse de un verdadero plural.

(1) Las secuencias utilizadas en el análisis han sido seleccionadas al azar entre el conjunto de enunciados producidos concomitantemente a cada tipo de actividad.

El problema se plantea en el momento en que intentamos delimitar las relaciones entre los diferentes parámetros de persona, que dan lugar a la aparición de las formas mencionadas. Supongamos, por ejemplo, el enunciado siguiente:

"(Nosotros) saldremos dentro de un momento"

En este caso, la relación entre el sujeto enunciador origen (\mathcal{I}_0) y el sujeto asertado (S_a) es de identificación: $S_a = \mathcal{I}_0$, es decir el locutor asume el enunciado desde su punto de vista: (Yo digo que) Nosotros saldremos dentro de un momento).

Sin embargo, ninguno de los operadores distinguidos permite indicar la relación que se establece entre el sujeto asertado (S_a) y el sujeto del enunciado (S_e). No puede hablarse obviamente de identificación entre el "yo" asertado y "nosotros", ni tampoco parece lógico considerar una relación de diferenciación o de no-referencia, dado que el "yo" asertado se halla incluido dentro de "nosotros", tanto si éste se refiere a un conjunto formado por "yo" + "tú" + "tú" ..., como al designar "yo" + "él" + "él" ... En el caso de la segunda persona del plural el problema es de la misma índole.

Así pues, aún cuando parece necesario un estudio detallado de este fenómeno, creemos conveniente introducir por el momento dos nuevos índices, que señalen la operación de pluralización que tiene lugar entre el sujeto asertado y el sujeto del enunciado. En este sentido, los operadores \Rightarrow , \nrightarrow indican la pluralización de la primera y segunda persona respectivamente.

Textos correspondientes a las actividades de tipo 1

El análisis de los textos producidos en relación a una actividad de tipo 1 muestra, en primer lugar, la existencia de una serie de operaciones de identificación entre los parámetros de la situación de enunciación origen en sentido estricto ($Sit_o (S_o, T_o)$) y los parámetros correlativos en la situación de enunciación asertada ($Sit_a (S_a, T_a)$).

Concretamente, en todos los textos analizados encontramos las siguientes relaciones.

$S_a = S_o$: el sujeto asertado coincide con el sujeto enunciador origen, es decir éste asume la enunciación desde su punto de vista (Yo digo que...)

$T_a = T_o$: el momento temporal en el que se situa el sujeto asertado coincide con el momento temporal en que tiene lugar la actividad enunciativa del sujeto origen (ahora).

$Sit_a = Sit_o$: el espacio en el que se situa el sujeto asertado coincide con el espacio en que tiene lugar la actividad enunciativa del sujeto origen en el tiempo origen (aquí).

Los resultados obtenidos apoyan nuestra hipótesis previa, en el sentido de que los enunciados producidos en el contexto de las actividades de regulación y organización de la situación general de juego suponen una posición enunciativa igual a la postulada por Bronckart en el caso del discurso en situación. Así pues, estos enunciados pueden incluirse dentro de dicha categoría textual.

Las relaciones que aparecen entre los parámetros de la situación de enunciación asertada y los parámetros del "acontecimiento" en el enunciado ($S_{te}(S_e, T_e)$) son hasta cierto punto variables, aunque algunas aparecen con una frecuencia relativamente más elevada. Así, en las relaciones establecidas entre el sujeto del enunciado (S_e) y el sujeto asertado (S_a) parecen predominar las operaciones de identificación y diferenciación, siendo las de no-referencia inferiores en cantidad. Observamos asimismo un cierto número de operaciones de pluralización de primera y segunda persona.

Estos resultados indican un discurso centrado en la relación locutor-interlocutor. Si consideramos la operación de identificación existente entre el enunciadador origen y el enunciadador asertado, puede decirse que en los textos producidos el enunciadador origen asume la enunciación desde su propio punto de vista y se sitúa a sí mismo o bien a su interlocutor como sujetos del "acontecimiento" al que se refiere el discurso.

Esta situación debería reflejarse en la aparición a nivel morfo-sintáctico de marcas de primera y segunda persona singular y plural (pronombres personales fundamentalmente). Aunque esto ocurre en numerosas ocasiones, conviene señalar sin embargo que, el hecho de que tanto en castellano como en catalán sea posible elidir dichos pronombres hace que el número de marcas en este sentido disminuya considerablemente. Tal como señala, por ejemplo, — Seco (1975):

"(...) las formas verbales en primera y segunda persona no suelen llevar expreso su sujeto, mas no es que se - omita por hallarse sobrentendido, sino porque está suficientemente expresado en la desinencia verbal." (1)

En lo referente a las operaciones realizadas entre los parámetros temporales -en este caso entre el tiempo del enunciado (Te) y el tiempo asertado (Ta)- predominan claramente las operaciones de identificación, aunque aparecen asimismo operaciones de diferenciación y de no-referencia. La preponderancia de las operaciones de identificación ($Te = Ta$) indica que el tiempo en el que transcurre el acontecimiento al que se refiere el enunciado coincide con el intervalo temporal en el que se situa el sujeto asertado para producir el discurso. Como en el caso anterior, a esta coincidencia debe añadirse la identificación entre el tiempo asertado y el tiempo origen, por lo que la operación de identificación se produce entre todos los parámetros temporales. A nivel morfo-sintáctico esta coincidencia aparece -plasmada en el uso de las formas del presente.

Las operaciones de diferenciación respecto al tiempo asertado -recubren de hecho dos relaciones de índole diferente: una relación de anterioridad entre el tiempo del acontecimiento y el tiempo asertado y una relación de posterioridad entre ambos parámetros temporales.

(1) El fenómeno de elisión de estos pronombres, señalado por numerosos gramáticos de ambas lenguas, merece a nuestro juicio un estudio detallado, que con toda seguridad debe llevar a una revisión del sistema de marcas de persona utilizado en nuestras plantillas de análisis.